

Best-Selling Author of *Abba's Child*

BRENNAN MANNING



SOUVENIRS
of
SOLITUDE

ENCONTRAR DESCANSO
EN EL ABRAZO DE ABBA

BRENNAN MANNING

FINDING REST IN ABBA'S EMBRACE

EL ABRAZO DE ABBA

Encuentra descanso en soledad con Dios

BRENNAN MANNING



Con oraciones de Sue Garmon

EDICIÓN REVIVADA

SOUVENIRS
of
SOLITUDE

ENCONTRAR DESCANSO EN EL ABRAZO DE ABBA

BRENNAN MANNING

CON ORACIONES POR SUE GARMON

NAVPRESS

NAVPRESS

NavPress is the publishing ministry of The Navigators, an international Christian organization and leader in personal spiritual development. NavPress is committed to helping people grow spiritually and enjoy lives of meaning and hope through personal and group resources that are biblically rooted, culturally relevant, and highly practical.

For a free catalog go to www.NavPress.com

or call 1.800.366.7788 in the United States or 1.800.839.4769 in Canada.

© 2009 by Brennan Manning

This book was originally released in 1979 by Dimension Books.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced in any form without written permission from NavPress, P.O. Box 35001, Colorado Springs, CO 80935. www.navpress.com

NAVPRESS and the NAVPRESS logo are registered trademarks of NavPress. Absence of * in connection with marks of NavPress or other parties does not indicate an absence of registration of those marks.

ISBN: 978-1-60006-867-6

Cover design by Arvid Wallen

Cover image by Shutterstock

Some of the anecdotal illustrations in this book are true to life and are included with the permission of the persons involved. All other illustrations are composites of real situations, and any resemblance to people living or dead is coincidental.

Unless otherwise identified, all Scripture quotations in this publication are taken from the *The Jerusalem Bible* (TJB), © 1966, 1967 and 1968 by Darton, Longman & Todd Ltd and Doubleday, a division of Random House. All Rights Reserved. Used by permission. Other versions used include the *Holy Bible, New International Version* (NIV), Copyright © 1973, 1978, 1984 by International Bible Society, used by permission of Zondervan, all rights reserved.

Published in association with the literary agency of Alive Communications, Inc., 7680 Goddard St., Suite 200, Colorado Springs, CO 80920.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Manning, Brennan.

Souvenirs of solitude : finding rest in Abba's embrace / Brennan

Manning, with prayers by Sue Garmon. -- [2nd ed.].

p. cm.

Includes bibliographical references and index.

ISBN 978-1-60006-867-6 (alk. paper)

1. Solitude--Religious aspects--Christianity. 2. Spiritual life. 3.

Spiritual life--Catholic Church. I. Garmon, Sue. II. Title.

BV4509.5.M27 2009

248.47--dc22

2009014102

Printed in the United States of America

1 2 3 4 5 6 7 8 / 13 12 11 10 09

Estoy profundamente agradecido por mis padres y para mis padres. Este libro es un regalo para mi mamá y mi papá, Amy y Emmett Manning, quienes me enseñaron con sus vidas que es más bendito dar que recibir.

Necesitamos encontrar a Dios y él no se encuentra en el ruido y la inquietud.

Dios es amigo del silencio. Mira cómo crecen los árboles, las flores y la hierba en la naturaleza.

silencio. Mira las estrellas, la luna, el sol, cómo se mueven en silencio.

¿No es nuestra misión dar a Dios a los pobres? No un Dios muerto, sino un Dios vivo y amoroso.

Cuanto más recibimos en oración silenciosa, más podemos dar en nuestra vida activa. Necesitamos del silencio para poder tocar las almas.

Lo esencial no es lo que decimos nosotros, sino lo que Dios nos dice a nosotros ya través de nosotros.

Todas nuestras palabras serán inútiles a menos que vengan de adentro. Las palabras que no dan la Luz de Cristo aumentan las tinieblas.

- Madre Teresa de Calcuta

CONTENIDO

Prefacio a la segunda edición	11
Prefacio a la Primera Edición	13
1. La segunda citación	19
2. ¿Esperanza o ilusión?	25
3. amor	31
4. La belleza de la liturgia eucarística	39
5. Reflexiones navideñas en O'Hare	45
6. Perdón	51
7. Por favor pruebe esta profecía	57
8. Solo una sombra	63
9. Una parábola alucinante	69
10. Milagro en Chicago	75
11. Realmente humano-realmente pobre	85
12. Los frailes	97
13. Buen humor	105
14. Evangelización	109
15. Uno para el camino	115
16. Ayuno y Oración	119
17. Penitencia	123
18. El niño y el fariseo	127
19. Una deuda de gratitud	133
20. Creación	141
21. El hombre de Pascua	151
Epílogo	157
Apéndice: Un retiro de ocho días para el lector	161
Sobre el Autor	179

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICION

S Los ouvenirs son recuerdos, y como tales no son conscientes de la fecha de hoy. Este libro es una serie de recuerdos que registré a fines de la década de 1970. Pero como todos los buenos recuerdos, creo que tienen una calidad atemporal y un valor para los lectores de hoy. Muchos de los temas que he estado enseñando desde finales de los 60 y principios de los 70 están capturados en mi fresco regocijo en este libro. Dominante entre esos temas está el asombroso e ilimitado amor de Dios por nosotros.

En la tradición hebrea, recordar es "hacer presente". En la primera noche de Pesaj, hay un ritual notable en el que el hijo más pequeño de una familia se dirige al padre y le pregunta: "¿Por qué esta noche es diferente de todas las demás noches?" Luego, el padre procede a contar la historia del Éxodo. En su narración, y en la audición del niño, el niño se convierte en Bnai B'rith, o un hijo del pacto. Al contar la historia, lo que sucedió hace miles de años en el Éxodo se convierte en una realidad presente para y en el niño pequeño.

En nuestra tradición cristiana, la Eucaristía "hace presente" la muerte de Cristo por nosotros. La Eucaristía es más que un recuerdo placentero que se desvanece. En esencia, Jesús dijo: "Haced esto en memoria mía; y al hacerlo, yo me haré presente en el pan y en la copa".

Aunque menos sagrados y litúrgicos, los recuerdos de soledad adjuntos tampoco son solo recuerdos agradables. A medida que se comprometa con ellos, creo que se convertirán en una realidad presente para usted. Si bien contienen muchas historias de mis primeros años de vida, las ofrezco como recuerdos personales con la esperanza de que se conviertan en sus propios encuentros vitales con Dios hoy.

BRENNAN MANNING

Nueva Orleans, Louisiana

Semana Santa 2009

PREFACIO AL PRIMERO EDICIÓN

“T”

- es decir, el hombre que ora logrará más en un año que otro en toda la vida", escribió Louis Lallemant, eminente jesuita francés del siglo XVII.

Cualquier eficacia que haya en mi presencia personal y ministerio a los demás está anclada en la Eucaristía y en las miles de horas de oración solitaria en cuevas, desiertos, ermitas, aeropuertos, taxis, cuartos de motel, celdas en casas particulares, rectorías y monasterios. Durante las últimas dos décadas he vagado por este país y el mundo solo para descubrir que me conecto mejor con los demás cuando me conecto con el centro de mí mismo. Cuando soy capaz de desvincularme de los demás y permito que el Señor me libere de una dependencia malsana de las personas, puedo existir más para ellos, escuchar más atentamente, amar con más desinterés, hablar con más compasión, jugar más alegremente, tomarme menos en serio, y ser más consciente de que mi cara está brillante de risa en medio de un juego que disfruto muchísimo.

El silencio y la soledad son bienes preciosos en mi vida. Mi yo inquieto encuentra paz solo cuando descanso en Dios. ¡Qué difícil es persuadir a otros del valor de estar a solas con el Señor! Anne Morrow Lindbergh lo expresó de esta manera en *Gift from the Sea*:

En cuanto a la búsqueda de la soledad, vivimos en una atmósfera negativa tan invisible, tan omnipresente y enervante como la alta humedad de una tarde de agosto. El mundo de hoy no comprende, ni en el hombre ni en la mujer, la necesidad de estar solo.

Que inexplicable parece. Cualquier otra cosa será aceptada como una mejor excusa. Si uno reserva tiempo para una cita de negocios, un viaje a la peluquería, un compromiso social o una salida de compras, ese tiempo se acepta como inviolable. Pero si uno dice, no puedo ir porque esa es mi hora para estar solo, uno es considerado grosero, egoísta o extraño. Qué comentario sobre nuestra civilización, cuando estar solo se considera sospechoso; cuando uno tiene que disculparse por ello, poner excusas, ocultar el hecho de que uno lo practica, ¡como un vicio secreto!

En realidad, estos son algunos de los momentos más importantes en la vida de uno: cuando uno está solo. Ciertos manantiales se abren solo cuando estamos solos. El artista sabe que debe estar solo para crear; el escritor, para elaborar sus pensamientos; el músico, para componer; el santo, para rezar.

Hace años tomé la prueba de personalidad de Myers-Briggs para obtener una idea y una perspectiva del depósito de chatarra que llamo mi mente. Aprendí que soy un tipo introvertido, intuitivo, que siente y percibe y que la necesidad más urgente en mi vida es tiempo a solas. Como el hambriento necesita comida y el sediento agua, yo necesito tiempo de soledad para alcanzar un estado de paz y recogimiento desde el cual poder funcionar y dar a los demás lo que me corresponde en el plan personal de Dios para mí.

Inmediatamente surgieron sentimientos de culpa. ¿Es esta necesidad realmente cubrir apuestas, evadir responsabilidades, perder el tiempo, un lujo ocioso? Encontré considerable consuelo en las palabras del dominicano holandés Edward Schillebeeckx:

El cristianismo, por muy involucrado que esté en nuestras preocupaciones y tareas cotidianas y en toda nuestra actividad secular, tiene un espacio sacro especial apartado de los desarrollos seculares y de la cultura, dentro del cual crecemos en la intimidad con Dios. Aquí estamos simplemente junto con Dios en Cristo. Ahora bien, en un plano meramente humano el silencio forma parte del discurso y del trato social, aunque en sí mismo no tiene sentido; tiene significado sólo en función de la comunión. Es necesario para humanizar el contacto entre los hombres y mantenerlo así, para humanizarlo. Es el silencio lo que hace

discurso personal. Sin ella, el diálogo es imposible. Pero en una religión revelada, el silencio con Dios tiene un valor en sí mismo y por sí mismo, precisamente porque Dios es Dios. No reconocer el valor del mero estar con Dios, como el Amado, sin hacer nada, es arrancarle el corazón al cristianismo.²

Estos recuerdos de soledad son la historia de amor de mi caminar con Dios. Revisando los silencios perdidos del pasado, recuerdo y registro los momentos íntimos cuando permití que el Señor me atrajera al desierto y hablara a mi corazón. En desiertos castos, ermitas remotas y 747 altísimos, la palabra de Jeremías se ha hecho mía: "Oh Yahvé, me sedujiste y me dejé seducir; fuiste demasiado fuerte para mí, y triunfaste" (20:7). Si el compromiso cristiano no fuera un asunto del corazón, sé que no podría soportarlo. Los verdaderos recuerdos de mi vida son estos recuerdos de soledad, estos momentos de relaciones amorosas con el Esposo a quien pertenezco.

La soledad no es fácil. De hecho, Nikos Kazantzakis escribió: "La soledad puede ser fatal para el alma que no arde con gran pasión". Pero está en juego la autenticidad de mi proyecto de vida. La experiencia me ha enseñado que si no estoy en contacto con el Cristo de mi propia interioridad, entonces no puedo tocar a los demás. Si estoy ajeno a mí mismo, soy igualmente un extraño para los demás. Cualesquiera que sean la soledad, la aridez y la desolación involucradas (que pueden ser considerables), el tiempo a solas con Dios puede evitarse solo a riesgo de un grave peligro.

En Crecimiento en el espíritu, Francois Roustang dijo:

El Espíritu que da sentido y valor a todas las acciones externas ya todos los actos religiosos o seculares debe ser experimentado en las más remotas soledades. Nadie puede escapar de esta ley. En su uso de las palabras "corazón", "alma", "los estratos más profundos del alma" o simplemente "profundidad", los escritores espirituales no están haciendo una concesión a la jerga piadosa. Están tratando de decir en lenguaje humano, siguiendo a Cristo, lo que el ojo no puede ver y el oído no puede oír. Sólo cuando Dios les da el ser, pueden encontrar exteriormente la Palabra de vida, pueden oír su voz resonar en la multiplicidad de las cosas de este mundo.'

En estas páginas tengo el placer de presentar al lector a la difunta señorita Sue Garmon de Nueva Orleans, Luisiana. Hace muchos años, estábamos en un retiro de fin de semana en Covington, Louisiana. Desde entonces, compartimos nuestras vidas en oración y colaboramos en equipos de ministerio en varias áreas de su estado natal. Las oraciones al final de cada capítulo son una ventana a la poesía de su espíritu y revelan mejor que cualquier palabra mía el calor y la sensibilidad, el candor y la honestidad, el amor y el anhelo de su cita con el Esposo. Es con alegría que comparto su regalo contigo, y es con honor que la llamo mi amiga.

Al pedir una bendición sobre este libro, oro para que estos recuerdos refresquen su memoria, los pongan en contacto con los momentos de la intervención amorosa de Dios en su historia personal y los hagan más conscientes de quiénes son, por qué están aquí y dónde están. van.

BRENNAN MANNING

Clearwater, Florida

Septiembre de 1978

Capítulo I

LA SEGUNDA CONVOCATORIA

*F*o veintidós años he estado tratando de hacer de mi identidad cristiana la empresa más importante de mi vida. El viejo dicho "Dime cómo distribuyes tu tiempo y tu dinero, y te diré quién eres" me da una cautelosa seguridad de que no me he estado engañando a mí mismo. A pesar de los momentos de debilidad, las imperfecciones obvias, las recaídas morales y los momentos de egoísmo, el tenor general de mi vida ha sido la fidelidad a la verdad tal como la entiendo.

Jesucristo es la verdad para mí. Su Palabra influye en mi juicio, afecta las decisiones que tomo y las que me niego a tomar. Su verdad me ha ayudado a determinar qué es central en la vida y qué es secundario, qué es importante y menos importante, qué es crucial y qué es marginal, marginal, periférico. Pero, ¿es real? ¿He estado "llevando carbones a Newcastle"? ¿Coincide la retórica con la realidad? Tengo una vida para vivir, y quiero vivirla al máximo. ¿Me vencen las oraciones rutinarias y superficiales, la cotidianidad de la vida, los deberes diarios que hago una y otra vez? Me dirijo al desierto para reexaminar la dirección de mi vida.

Y el Señor me llama por segunda vez. En la soledad aleccionadora de las colinas de Pensilvania, Él extiende una segunda invitación: "Quiero que acepten el amor de Mi Padre". Respondí: "Pero eso lo sé. Es viejo. He venido a este lugar desierto en busca de nuevos conocimientos. Estoy en un ataque de fervor, al rojo vivo, completamente abierto. Escucharé cualquier cosa que tengas". decir. Adelante, Señor, deslúmbreme. Ponme una palabra nueva. Yo conozco la antigua".

Y Él responde: "Eso es justo lo que no sabes, el viejo. No tienes idea de cuánto te amo. El momento en que crees que entiendes es el momento en que no entiendes. Yo soy Dios, no hombre ... Viajas por el mundo contándoles a otros acerca de Mí, que soy un Dios amoroso. Tus palabras son simplistas. Con qué facilidad se te salen de la lengua. Mis palabras están escritas en la sangre de Mi único Hijo. La próxima vez que prediques de Mi vida con una familiaridad tan odiosa, puedo venir y hacer estallar su reunión de oración. Cuando viene a Mí con su profesionalismo pedante, lo expondré como un aficionado. Cuando trate de persuadir a otros de que entiende de lo que está hablando, yo ¡Te reduciré al silencio y te tiraré de bruces! Pretendes que sabes que te amo. Entonces ceñirás tus lomos como un hombre. Ahora te interrogaré, y me dices las respuestas.

"¿Sabes que cada vez que me dices que me amas, te digo gracias?

"Cuando un niño lleno de miedo se te acerca en la oscuridad de una tormenta y te pregunta con la cara llena de lágrimas: '¿Todavía estás aquí? ¿Te quedarás conmigo hasta que amanezca? ¿Estás disgustado conmigo porque soy pequeño y ¿Tienes miedo? ¿Me vas a delatar? y estás afligido y entristecido por la falta de confianza del niño, ¿te das cuenta de que me haces lo mismo a Mí, o no crees que soy al menos un padre tan sensible como tú?

"¿Entendéis la palabra de mi Hijo: 'No hago nada por mí mismo, sino lo que veo hacer a mi Padre' (Juan 8:28)? ¿Quién creéis que lloró primero sobre Jerusalén cuando rehusaron recibir a mi propio Hijo? ?

"¿Pretendes saber lo que compartimos cuando Jesús se retiró a la cima de una montaña y pasó la noche Conmigo a solas? ¿Sabes de dónde vino la inspiración para lavar los pies de los Doce? ¿O está por debajo de Mi dignidad, lejano magistrado oriental que Yo soy? ¿Comprendes que movido solo por amor tu Dios se hizo tu esclavo en el Cenáculo? Recuerda: 'Yo hago sólo lo que veo hacer a mi Padre'.

"¿Ha lidiado con la pregunta central de su fe, que no es '¿Es Jesús como Dios?' sino '¿Es Dios como Jesús?' ¿Comprendéis que todas las actitudes, valores, cualidades y características de Mi Hijo son Mías, que quien ve a Jesús me ve a Mí, Su Padre?

"¿Te entristeció la orden divina a Abraham de que matara a su hijo unigénito Isaac en el monte Moriah? ¿Te alivió cuando intervino el ángel, la mano de Abraham se detuvo y el

¿No se llevó a cabo el sacrificio? ¿Habéis olvidado que el Viernes Santo no intervino ningún ángel, se llevó a cabo ese sacrificio, y no fue el corazón de Abraham el que se partió?

"Cuando tu amigo pierde un hijo temporalmente en la muerte, ¿vas a la funeraria y te afliges con él y tratas de consolarlo? ¿Cuándo fue la última vez que te afligiste Conmigo y trataste de consolarme el Viernes Santo? ¿Sabes que ¿Mi corazón se rompió en ese día oscuro? ¿Que soy tu Padre, que siento tanto como tú?

"¿Eres consciente de que tuve que resucitar a Jesús de entre los muertos en la mañana de Pascua porque Mi amor es eterno? ¿Que no podría soportar el pensamiento de la eternidad sin la presencia de Mi unigénito? ¿Estás serenamente seguro de que te resucitaré a ti también? , mi hijo adoptivo?

"Pero, por supuesto, eres consciente de todas estas cosas. ¿No fuiste tú quien me acaba de decir que todo es viejo, que sabes que te amo?"

¿Cuál es la calidad de mi compromiso de fe? ¿Hay movimiento y desarrollo? ¿Está vivo y creciendo? La fe es una relación real y personal con Jesús de Nazaret. Como toda aventura amorosa humana, nunca puede ser estática, agotada, terminal, resuelta. Cuando la Escritura, la Eucaristía y el ministerio se vuelven rutinarios, están moribundos. Cuando damos por sentado el amor del Padre, lo arrinconamos y le robamos la oportunidad de amarnos de maneras nuevas y sorprendentes. Entonces la fe comienza a marchitarse y encogerse. Cuando me vuelvo tan sofisticado espiritualmente que "Abba" es un sombrero viejo, entonces el Padre ha sido conquistado, Jesús ha sido domesticado, el Espíritu ha sido domesticado y el fuego pentecostal se ha extinguido. La fe evangélica es la antítesis de la piedad acogedora y cómoda. La fe significa que desea una intimidad creciente con Jesucristo. Cueste lo que cueste, no quieres querer nada más. En el momento en que llego a la conclusión de que ahora puedo hacer frente al asombroso amor de Dios, estoy muerto. Podría contener más fácilmente el Golfo de México en un vaso de chupito de lo que puedo comprender el amor salvaje e incontenible de Dios.

Si nuestra fe va a ser criticada, que sea por las razones correctas. No porque seamos demasiado emocionales, sino porque no somos lo suficientemente emocionales. No porque nuestras pasiones sean tan poderosas, sino porque son tan insignificantes. No porque seamos demasiado cariñosos, sino porque nos falta un amor profundo, apasionado e indiviso por la persona de Jesucristo.

Mientras escribo esto, estoy haciendo un retiro dirigido en silencio de treinta días en las colinas cubiertas de nieve de Pensilvania. Gracias a mi director espiritual, una palabra ha sonado y resonado en mi corazón este mes. Jesús no dijo esto en el Calvario, aunque podría haberlo hecho, pero lo está diciendo ahora: "Me muero por estar contigo. Realmente me muero por estar contigo". Era como si me estuviera llamando por segunda vez. Sentí que lo que creía saber era paja. Apenas había vislumbrado, no había soñado lo que podría ser Su amor. Su Palabra me condujo más profundamente a la soledad, buscando no el don de lenguas, la curación, la profecía o una buena experiencia religiosa cada vez que oraba, sino simplemente comprensión, un conocimiento profundo de "la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo y la experiencia de este amor que sobrepasa todo conocimiento"

Quizás la pregunta religiosa más fundamental que me puedo hacer hoy es: ¿Realmente creo en las Buenas Nuevas de Jesucristo? ¿Escucho Su palabra hablada a mi corazón: "Shalom, quédate en paz. Entiendo tus miedos, tus fracasos, tu quebrantamiento. No espero que seas perfecto. Yo he estado allí. Todo está bien. Tú tienes Mi amor. No tienes que pagar por ello y no puedes merecerlo. Espero más fracaso de ti de lo que esperas de ti mismo. Solo tienes que abrirte y recibirlo. Solo tienes que decir que sí a mi amor- un amor más allá de cualquier cosa que puedas intelectualizar o imaginar"?



Padre, porque soy amado y amo no tengo que darte explicaciones. No tengo que disculparme contigo. No tengo que humillarme ante ti. Sabes todo sobre mí, y me llamas amigo. Me llamas tu delicia. Me llamas tu amada.

Porque soy amado y amo, no necesito postrarme en mi

cara ante ti. Soy libre de correr hacia el círculo de tus brazos que me esperan, de entrar en la plenitud de tu abrazo, de ser sostenido de forma segura, fuerte y segura contra tu corazón.

Porque soy amado y amo, no tengo que preocuparme por mi respuesta o la falta de ella. No tengo que luchar con mi deseo de entender. No tengo que luchar con mi sentimiento de indignidad. Todo lo que tengo que hacer es quedarme quieto, estar cerca y dejar que me ames en su totalidad.

Padre, a veces es lo más difícil del mundo estar quieto, estar cerca y dejar que me ames. Pero porque soy amado y amo, lo intento.

Aquí estoy, Padre. Aún así, por una vez. Más cerca de lo que he estado nunca. Espera. Aceptando. Falto. Ámame, Padre.

CAPITULO 2

¿ESPERANZA O PENSAMIENTO CON DESEOS?

Cvagamente relacionado con la calidad de mi fe está la intensidad de mi esperanza. La Palabra de [Jesús lleva el tema implícito de que el mundo está para hacernos bien. Cuando te detienes y lo piensas, es una idea extraordinaria. En la mayor parte de nuestras vidas tenemos la impresión de que el mundo nos ha hecho mucho daño y relativamente poco bien. Pero si el Abba de Jesús nos ama, si nos persigue como un tremendo Amante'](#) que está muriendo (en Su Hijo) para estar con nosotros, entonces estamos comprometidos con la noción de que Su mundo, la obra de Sus manos, está dispuesto a hacernos bien. Y eso significa correr el riesgo de dejar que otros nos hagan el bien. Significa ir al banquete de bodas y celebrar con la firme convicción de que no vamos a ser engañados, engañados o sorprendidos desastrosamente.

Una noche a fines de la década de 1970, estaba de vacaciones en la costa de Jersey con mi hermano (que desde entonces se ha ido a casa con el Padre, pero siempre fue una grata sorpresa estar con él). El sábado por la tarde, di un paseo por un lago artificial en Belmar, Nueva Jersey. Al otro lado había un salón de banquetes llamado The Barclay, que albergaba fiestas, convenciones y recepciones de bodas. Más de cien personas llenaban la puerta principal. Acababan de salir de la liturgia nupcial en la iglesia de St. Rose y estaban esperando la recepción. Ya había comenzado. Podían escuchar la música y las risas, beber y bailar adentro. ¡La mirada en sus caras! Estaban jubilosos, nerviosos, llenos de impaciencia, seguros de sus asientos reservados; no podían esperar para entrar. Parecía que iban a una fiesta de bodas.

Hace más de cien años el filósofo ateo Friedrich Nietzsche reprochó a un grupo de cristianos: "¡Puaj, me enferman!" Cuando su portavoz preguntó por qué, él respondió: "Porque usted redimido no parece que esté redimido. Está tan temeroso, lleno de culpa, ansioso, confundido y a la deriva en un entorno extraño como yo. Estoy permitido. No creo. No tengo nada que esperar. Pero ustedes afirman que tienen un Salvador. ¿Por qué no se ven como si fueran salvos?"

En Mateo 22, Jesús describió el reino de Dios como una fiesta de bodas. ¿Realmente confías en que vas a un banquete de bodas que ya ha comenzado? ¿De verdad crees que Dios te ama incondicionalmente y tal como eres? ¿Estás comprometido con la idea de que la naturaleza del mundo debe ser una celebración? Si es así, entonces, en palabras del Padre John Powell, SJ, "Por favor notifique su cara".

No estoy mintiendo las palabras aquí. No me ando con rodeos ni me entrego a ilusiones. ¡Soy un hijo de Dios, y voy al Reino!

¿Por qué no entramos ahora? Porque sabemos que por dentro no es un banquete perfecto por el simple hecho de que estamos viviendo entre la Cruz y la Resurrección. El cristianismo no niega la realidad del sufrimiento y el mal. En 1976, treinta y cuatro hombres murieron a causa de la misteriosa enfermedad de los legionarios en Filadelfia. La semana siguiente, 144 personas fueron arrastradas por una inundación repentina en Colorado; nueve días después, 180.000 personas murieron en un terremoto en las afueras de Beijing, China. Ante tales tragedias, el hombre de esperanza afirma que la providencia de Dios gobierna el mundo, que Jesús es el Señor de la historia, que la muerte no es lo último, sino el paso final hacia los brazos extendidos del Padre que esperan.

Después de que Jesús descendió del Monte de la Transfiguración, les dijo a Sus discípulos que iba a subir a Jerusalén, que sería ejecutado y que triunfaría sobre la muerte. Jesús no confiaba en lo más mínimo en que se libraría del sufrimiento. De lo que estaba seguro era de la vindicación. Nuestra esperanza, nuestra aceptación de la invitación al banquete no se basa en la idea de que vamos a estar libres de dolor y sufrimiento. Más bien, se basa en la firme convicción de que venceremos al sufrimiento.

¿Crees que tú también vivirás? Porque ese es el significado de la esperanza cristiana. No es el optimismo de Pollyanna o una ilusión. No es algo que cede al desánimo, la derrota y la frustración. Por el contrario, la esperanza cristiana se mantiene firme y serena, confiada incluso ante la

Holocausto, incluso frente al cáncer terminal. Por muy serio que creamos que es el Viernes Santo, estamos seguros de que el Domingo de Pascua está por venir. ¿Qué pasa si morimos? Jesús murió también; y si Jesús murió, creemos que ahora Él vive y que nosotros también viviremos.

La segunda llamada de Jesús en nuestra vida es una llamada a un salto más radical en la esperanza, un compromiso existencial con la Buena Noticia de las bodas. No nos perdamos en la teología abstracta, el filosofar confuso o la jerga piadosa. Queda la pregunta fundamental: ¿Es verdadera la Palabra de Jesucristo? Si ha amanecido una era escatológica, si Dios realmente estuvo presente en Jesús de una manera única, si tenemos el privilegio de estar en contacto íntimo con el Dios vivo sobre la base de la familiaridad afectuosa, entonces nuestros rostros deben resplandecer de risa en medio de un juego que disfrutamos muchísimo.

¿Eres realmente un hombre o una mujer de esperanza? Esperanza no solo en un futuro espléndido por venir, sino esperanza en un banquete de bodas que se está llevando a cabo ahora mismo.



Señor, gracias por liberarme. Libre para hacer burbujas, volar cometas,
escuchar conchas marinas, abrazar gatitos, construir castillos en la arena,
pedir deseos a las estrellas.

Gracias por liberarme. Libre para buscar tréboles de cuatro hojas,
explorar robles con ramas atractivas, correr riendo bajo la lluvia, caminar
descalzo, saltar charcos, saludar a los trenes.

Gracias por liberarme. Libre para amarillear mi nariz con ranúnculos,
atrapar una luciérnaga para ver su luz, recoger la primera fresa silvestre,
contar las estrellas, hablar con las mariquitas, perseguir un cardo.

Gracias por liberarme. Libre para verte a la luz del sol bailando sobre el
agua, el cornejo sonriendo al cielo, los sauces haciendo una reverencia al
río, las azaleas ardiendo por la tierra,

telarañas de arco iris, hojas a la deriva.

Gracias por liberarme. Libre para jugar, maravillarme y amar todo lo que
me has dado. Y libre, además, de devolvértelo.

CAPÍTULO 3

AMOR

An una fe indecisa y una esperanza vacilante nos inmovilizan en el camino hacia la plenitud de vida y la Espiritu de Jesucristo. Si nos hemos rendido al hecho de que Jesús estaba diciendo la verdad, entonces el mundo en el que vivimos es realmente un lugar emocionante. Es un lugar de romance y aventura, un lugar de promesa y posibilidad, un lugar de confianza y gozosa expectativa. Pero más que eso, nuestro mundo es un lugar de amor. Y el peor pecado que podemos cometer es el pecado contra el amor.

Si creemos en el emocionante mensaje de Jesús, si esperamos en la reivindicación, debe haber amor y debemos correr el riesgo de ser amados. La idea de que Dios es amor ciertamente no es nueva con Jesús. De hecho, probablemente ni siquiera era exclusivo de la tradición judeocristiana. Otros hombres en otros tiempos en otras partes del mundo han pensado o esperado o deseado que el Dios viviente pudiera realmente amarlos. Pero Jesús añadió una nota de confianza. No dijo que tal vez Dios es amor, o que sería bueno que Dios fuera amor. Él dijo: Dios es amor-punto. Pero hay más en el mensaje de Jesús. Insistió en que su Padre está loco de amor, que Dios es un Dios chiflado que apenas puede soportar estar sin nosotros. La parábola que hace tan obvia esta verdad es la del hijo pródigo, o como dicen en las Escrituras en estos días,

El énfasis no está en la pecaminosidad del hijo sino en la generosidad del padre. Deberíamos releer esta parábola periódicamente aunque solo sea para captar el delicado matiz en el primer encuentro entre los dos. El hijo tenía su pequeño discurso de dolor cuidadosamente ensayado. Era una elegante y pulida declaración de tristeza. Pero el anciano no lo dejó terminar. Apenas había llegado el hijo a la escena cuando de repente le echaron sobre los hombros una hermosa túnica nueva. Escuchó música, el ternero engordado estaba siendo llevado a la sala y ni siquiera tuvo la oportunidad de decirle a su padre: "Lo siento".

El tema es que Dios quiere que regresemos aún más de lo que posiblemente querríamos regresar y que no tenemos que entrar en muchos detalles sobre nuestro dolor. Todo lo que tienes que hacer, dice la parábola, es aparecer en escena; antes de que tengas la oportunidad de huir de nuevo, el Padre te agarra por tu túnica nueva y te empuja hacia el banquete para que no puedas escapar.

Hay un pasaje fascinante en el capítulo 8 del evangelio de Juan acerca de la mujer atrapada en el pecado. Recuerda cómo la multitud la arrastró ante Jesús y le preguntó: "¿Qué hacemos con ella? Fue sorprendida en adulterio. Moisés dice que debemos apedrearla, pero los romanos no nos permiten apedrear a la gente. ¿Qué piensas?"

Jesús simplemente los ignoró y comenzó a escribir en la arena. Entonces miró hacia arriba y dijo: "Bueno, que el que no haya cometido ningún pecado, que tire la primera piedra". Uno a uno se alejaron. Entonces Jesús le dijo a la mujer: "¿No hay nadie aquí para condenarte?" Ella respondió: "Nadie, Señor". Él respondió: "Está bien, vete y no cometas más este pecado".

Ahora obtén la imagen. Jesús no le preguntó si estaba arrepentida. No exigió un firme propósito de enmienda. No parecía demasiado preocupado de que ella pudiera volver a los brazos de su amante. Ella se quedó parada allí, y Jesús le dio la absolución antes de que ella la pidiera.

Ese pasaje en particular fue tan escandaloso en la iglesia primitiva que aunque ciertamente es parte de una antigua tradición evangélica, no se incluyó en la historia del evangelio durante casi cien años. Todos los estudiosos de las Escrituras dicen que ese pasaje no pertenece al evangelio de Juan. El lenguaje es completamente diferente. Es una tradición mucho más antigua y así sucesivamente. Pero no se incorporó al evangelio de Juan hasta después de su muerte porque era escandaloso. Los primeros moralistas cristianos tenían una idea mucho más estricta del bien y del mal que Jesús, por lo que trataron de silenciar este incidente porque hacía que Jesús pareciera demasiado indulgente.

Y esa es la naturaleza del amor de Dios por nosotros: un amor que es positivamente escandaloso, un amor que es vergonzoso. ¿Por qué este Dios nuestro no muestra algún gusto y discreción al tratar con nosotros? ¿Por qué no muestra más moderación? Para ser perfectamente franco al respecto, ¿no podría Dios hacer arreglos para tener un poco más de dignidad? ¡Guau!

Ahora bien, si estuviéramos en su lugar, sabríamos perfectamente cómo comportarnos, y el hijo pródigo habría recitado su discurso hasta la última palabra. Y cuando terminó, le habríamos dicho: "Bueno, vete, hijo pródigo, y yo pensaré en esto durante dos o tres semanas. Luego, por paquete postal, te informaré si he decidido o no. dejarte volver a la granja".

No creo que nadie aquí hubiera aprobado tirarle piedras a la pobre mujer en adulterio, pero nos hubiéramos asegurado de que ella presentara un acto detallado de contrición y fuera muy firme en su propósito de enmienda. Porque si la dejamos ir sin que se arrepienta, ¿no volvería a cometer adulterio antes del atardecer?

No, el amor de nuestro Dios no es digno para nada, y aparentemente así es como Él espera que sea nuestro amor. No solo requiere que aceptemos su tipo de amor excéntrico y vergonzoso, sino que una vez que lo hemos aceptado, espera que nos comportemos de la misma manera con los demás. Supongo que podría vivir, si tuviera que hacerlo, con un Dios cuyo amor por nosotros es vergonzoso. Pero la idea de que tengo que actuar de esa manera con otras personas es demasiado para tragar.

Quizás el lugar más simple, aunque ciertamente no el más fácil, para comenzar es conmigo mismo. Carl Jung, el gran psiquiatra, reflexionó una vez que todos estamos familiarizados con estas palabras de Jesús: "Todo lo que hacéis al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hacéis" (Mateo 25:40). Entonces Jung hizo una pregunta muy inquisitiva: "¿Qué pasaría si descubrieras que el más pequeño de los hermanos de Jesús, el que más necesita tu amor, el que más puedes ayudar amando, el que más será tu amor?" significativo: ¿qué pasaría si descubrieras que el más pequeño de los hermanos de Jesús... eres tú?

Entonces haz por ti mismo lo que harías por los demás. Y ese sano amor propio que Jesús ordenó cuando dijo: "Ama a tu prójimo como a ti mismo", podría comenzar con el simple reconocimiento: "¿Cuál es la historia de mi sacerdocio? Es la historia de un hombre infiel a través del cual Dios continúa ¡trabajo!" Esa palabra no es solo consoladora; es liberador, especialmente para aquellos de nosotros atrapados en la opresión de pensar que Dios puede obrar solo a través de los santos. Qué palabra de sanación, perdón y consuelo es para muchos de nosotros sacerdotes que hemos descubierto que somos vasijas de barro que cumplen la profecía de Jesús: "Les digo solemnemente, hoy, esta noche, antes que el gallo cante dos veces, ustedes me habrá repudiado tres veces".

El Señor ahora me está llamando por segunda vez, afirmándome, capacitándome, animándome, desafiándome hasta la plenitud de la fe, la esperanza y el amor en el poder de Su Espíritu Santo. Hombre ignorante, débil y pecador que soy, con fáciles racionalizaciones de mi comportamiento pecaminoso, se me dice de nuevo en el lenguaje inconfundible del amor: "Estoy contigo, estoy para ti, estoy en ti. Espero más fracasos". de ti de lo que esperas de ti mismo".

Hay un pecado contra el amor que merece una mención especial porque es tan crucial para el segundo llamado de Jesucristo: la procrastinación. Es decir, posponer las cosas, desperdiciar las energías de vida y amor que están dentro de nosotros. No es necesario estar mucho tiempo en el ministerio para descubrir que la mayoría de nosotros dedicamos un tiempo considerable a postergar las cosas que deberíamos estar haciendo o que nos gustaría hacer o querríamos hacer, pero que tenemos miedo de hacer. Tenemos miedo al fracaso. No nos gusta; lo evitamos, lo evitamos debido a nuestro deseo desmesurado de que los demás piensen bien de nosotros. Así que se nos ocurren mil excusas brillantes para no hacer nada. Y el juicio del Lord Alto Verdugo en El Mikado sobre la chica que postergaba perpetuamente cae sobre nosotros: "¡Nunca la extrañaremos; no, nunca la extrañaremos!"

Cada uno de nosotros paga un alto precio por nuestro miedo a caer de bruces. Asegura el estrechamiento progresivo de nuestras personalidades e impide la exploración y la experimentación. A medida que envejecemos, solo hacemos las cosas que hacemos bien. No hay crecimiento en Cristo Jesús sin alguna dificultad y torpeza. Si vamos a seguir creciendo, debemos seguir arriesgándonos al fracaso a lo largo de nuestra vida. Cuando Max Planck recibió el premio Nobel por el descubrimiento de la teoría cuántica, dijo: "Mirando hacia atrás en el camino largo y laberíntico que finalmente condujo al descubrimiento, recuerdo vívidamente el dicho de Goethe de que los hombres siempre estarán cometiendo errores como siempre y cuando se esfuercen por algo".

Sabes, a pesar del hecho de que el cristianismo habla de la cruz, la redención y el pecado, no estamos dispuestos a admitir el fracaso en nuestras vidas. ¿Por qué? En parte, supongo, porque es el mecanismo de defensa de la naturaleza humana contra sus propias insuficiencias. Pero más aún, es por la exitosa imagen que nuestra

la cultura nos exige. Hay algunos problemas reales con la proyección de la imagen perfecta. En primer lugar, simplemente no es cierto: no siempre somos felices, optimistas, al mando. En segundo lugar, proyectar una imagen impecable nos impide llegar a personas que sienten que no las entenderíamos. Y tercero, incluso si pudiéramos vivir una vida sin conflicto, sufrimiento o errores, sería una existencia superficial. El cristiano profundo es la persona que ha fracasado y ha aprendido a vivir con su fracaso.

La procrastinación es quizás el peor, el fracaso más dañino de todos. Los que creemos en Jesús, los que esperamos en la vindicación, los que proclamamos el amor del Padre celestial, perdemos el tiempo tratando de evitar las cosas más importantes porque tenemos miedo de fallar en ellas. ¿Cuánta fe, cuánta esperanza, cuánto amor tiene realmente el perpetuo procrastinador?

A medida que avanzas en la vida, si adquieres algo de autoconciencia, algún tipo de percepción honesta de tu propia personalidad, sabrás bastante bien cuáles son tus debilidades. Tú sabes cómo vas a eludir la responsabilidad de la fe, la esperanza y el amor que ofrece Jesús. Si eres honesto, sabes que no puedes usar el chivo expiatorio, que no puedes decir que fue culpa de otra persona. Sabemos que cuando llegue el momento de rendir cuentas de nuestra vida, seremos culpados o alabados no por lo que haya hecho el evangelista de la televisión, ni por lo que haya hecho el obispo, ni por lo que haya hecho el pastor (a menos que seamos los pastor)-seremos censurados o alabados según hayamos aceptado o no la invitación a creer el mensaje.

En última instancia, el verdadero desafío del crecimiento cristiano es la responsabilidad personal. El Espíritu de Jesús llama por segunda vez. ¿Vas a tomar las riendas de tu vida hoy? ¿Vas a ser responsable de lo que haces? ¿Vas a creer no porque te obligan a creer en la Buena Nueva sino porque quieres creerla? ¿Vas a tener esperanza no porque la gente diga que debes esperar, sino porque tienes confianza en la vindicación? ¿Vas a amar no porque sea un mandamiento sino porque es un gozo? ¿Vas a ese banquete porque realmente crees que hay festividades adentro? ¿Vas a ese banquete al que Jesús te invitó en el nombre de Su Padre? ¿O en un acto de responsabilidad heroica pero equivocada, vas a decir: "Lo siento, Jesús, pero no creo que yo"

Tal vez todos estemos en la posición del hombre de la historia de Morton Kelsey que llegó al borde de un abismo que no podía cruzar. Mientras estaba allí de pie preguntándose qué hacer a continuación, se sorprendió al descubrir una cuerda floja que se extendía sobre el abismo. Y lentamente, con seguridad, a través de la cuerda venía un acróbata empujando delante de él una carretilla con otro artista dentro. Cuando finalmente llegaron a la seguridad de la tierra firme, el acróbata sonrió ante el asombro del hombre. "¿No crees que puedo hacerlo de nuevo?" El acróbata volvió a formular su pregunta; cuando la respuesta fue la misma, señaló la carretilla y dijo: "¡Bien! Entonces súbete y te llevaré al otro lado".

¿Qué hizo el viajero? Esta es precisamente la pregunta que debemos hacernos acerca de Jesucristo. ¿Declaramos nuestra creencia en Él en términos inequívocos, incluso en credos finamente articulados, y luego nos negamos a subirnos a la carretilla? Lo que hacemos acerca del Señorío de Jesús es una mejor indicación de nuestra fe que lo que pensamos.

Lo que el mundo anhela de la fe cristiana es el testimonio de hombres y mujeres lo suficientemente audaces para ser diferentes, lo suficientemente humildes para cometer errores, lo suficientemente salvajes para ser quemados en el fuego del amor, lo suficientemente reales para hacer ver a los demás lo irreales que son.

Jesús, Hijo del Dios vivo, úngenos con fuego en este día. Que Tu Palabra no brille en nuestros corazones sino que arda. Que no haya división, compromiso o retención. Separa a los místicos de los románticos y anímanos a ese temerario salto al abismo de Tu amor. Dejemos que la oración de Nikos Kazantzakis surja de nuestros corazones como un tono apasionado de conciencia amorosa:

Soy un arco en tus manos, Señor. Dibújame, para que no me pudra. No me extrañes, Señor. voy a romper Sobregírame, Señor, ¿y a quién le importa si rompo?



Señor, eres la persona más impredecible que conozco. justo cuando

Creo que finalmente comencé a entenderte, haces algo tan fantástico, tan completamente inesperado que me quedo sin palabras.

Creo que sé dónde encontrarte y de repente te encuentro en los lugares más inverosímiles; en los momentos más extraños; en las personas más extrañas.

Creo que conozco tu voz; y luego te escucho en la canción de cuna de un niño; en la risa de un anciano; en el suspiro de un amante.

Creo que conozco tu rostro; y luego te veo en un psiquiátrico; en una vivienda abarrotada; en las calles, deambulando sin rumbo fijo.

Creo que te conozco bien; y luego descubro que no te conozco en absoluto.

Creo conocer tu amor; y luego descubro que no he empezado a saberlo.

Gracias, Señor, por ser impredecible. Gracias por sacarme de mi cómoda rutina. Sigue enseñándome que eres un Dios de infinitas sorpresas.

CAPÍTULO 4

LA BELLEZA DE LA LITURGIA EUCARISTICA

7

He visto algunas cosas hermosas recientemente. Haciendo autostop a través de los Alpes italianos, vi un pico cubierto de nieve al amanecer. En Florencia, me paré durante dos horas ante el David de Miguel Ángel con la boca abierta, inconsciente del tiempo; Un guardia me dijo abruptamente que el museo estaba cerrando y que era hora de irme. Corriendo a lo largo de la costa de Jersey, vi un sol ardiente cayendo en la oscuridad creciente. Primero experimentamos la belleza generalmente en las cosas que nos rodean. A veces en las cosas sensibles, otras veces en la transparencia de una mirada o una mirada que revela un alma llena de luz. Cada vez que nos encontramos con lo bello, nuestro corazón se despierta, se conmueve, se acelera, se estremece porque hay un poder mágico extraordinario en la mínima cosa: una diminuta planta que brota en primavera, una sombra del cielo en un momento dado del día, una calma, noche fría brillante con el brillo de las estrellas-todas las cosas que embelesan el corazón. Son una pequeña muestra de Paradise Lost en una tierra donde tantas cosas están rotas y desgarradas. Son pequeños oasis en el vasto páramo del mundo.

San Agustín en su comentario sobre el Salmo 148, "Dios se manifiesta por los cielos y la tierra", preguntó: "¿Se proclama Dios en estas maravillas?" Y él respondió,

No, todas las cosas lo proclaman, todas las cosas hablan. Su belleza es la voz con la que anuncian a Dios, con la que cantan: "Eres tú quien me hizo hermoso, no yo mismo, sino tú". ¿Cuándo los cielos y la tierra gritan así? Al momento descubres lo que ocultan. Es tu reflexión sobre ellos, es la atención con la que los miras, lo que abre sus voces para gritar en voz alta: "¡Cuán hermoso es Aquel que nos hizo!". Acordaos de Jesús, que nunca dejaba de maravillarse ante la belleza de las criaturas: "Mira ese lirio de allí. Te digo que Salomón en toda su gloria nunca se vio tan hermoso como ese".

El cardenal Newman relató que de niño imaginaba que detrás de cada flor había un ángel que la hacía crecer y florecer. Más adelante en su vida escribió: "La realidad es más profunda. Es Dios mismo quien puede descubrirse en la belleza de las cosas sensibles".

Aún más llamativo, más llamativo es el nuevo mundo de belleza revelado en la dignidad de un alma humana por una palabra, una mirada, un gesto. Estoy pensando en el mendigo del Don Juan de Molière. Se sienta en la esquina de la calle cuando pasa un noble. Es Don Juan, un hombre amargado, arruinado tanto su fortuna como su carácter. "Una limosna por el amor de Dios", grita el mendigo. Don Juan se detiene, busca en su bolsillo y extiende su última moneda de oro sobre los brazos extendidos del mendigo. "Blasfema a Dios y te lo daré". El mendigo deja caer sus manos. "No, mi Señor", dice en voz baja. "No blasfemaré". Eso es todo. Pero tan espléndido. Un gesto así es más hermoso que un cielo lleno de estrellas, mil sinfonías, un David, una Torre Eiffel o una Mona Lisa. S t.

Es difícil hablar de belleza sin hablar de San Francisco. En su personalidad se reflejó una generosa medida de la trascendente belleza de Dios. Si Dios es un océano ilimitado de belleza, Francisco fue un pequeño manantial que brota como nunca antes se había visto en el mundo. Sus gestos fueron la revelación de su alma. Un día llegó a la plaza del pueblo. Una gran multitud lo siguió. Como todos sabían, el cura del pueblo no había estado viviendo una vida de rectitud. Cuando Francisco llegó a la plaza, el sacerdote salió por casualidad de la iglesia. La multitud miraba y esperaba. ¿Qué haría Francisco?

¿Denunciar al sacerdote por el escándalo que había creado, sermonear a los aldeanos sobre la fragilidad humana y la necesidad de compasión, simplemente fingir que no vio al sacerdote y continuar su camino? No. Dio un paso adelante, se arrodilló en el barro, tomó la mano del sacerdote, y lo besó. Eso es todo. Y eso es magnífico. Hacia el final de su vida, Francisco juntó dos ramas: una representaba un violín y la otra un arco. Y que maravillosa melodía

él jugó. Interiormente, por supuesto. Pero, ¿qué es la música de Mozart y Bach además de esto? Las palabras y los gestos de Francisco fueron manifestaciones de un alma completamente entregada a Dios. Al ver la belleza que brota de su alma, uno se da cuenta de nuevo de la verdad de las palabras del novelista francés Leon Bloy: "La única tristeza real en la vida es no ser un santo".

Es un lugar común decir que esta mujer es atractiva o que una es deslumbrante por una figura esbelta y rasgos finos, pero una mujer hermosa transmite una hermosura que la ropa y los cosméticos, la forma y los rasgos faciales nunca podrían crear. El santo francés del siglo XVIII, Benito José Labre, según los estándares comunes, era un hombre feo. Sin embargo, se dice que dondequiera que iba, los pintores callejeros le rogaban que posara para un retrato, completamente enamorado de la belleza transparente de su rostro demacrado y recogido. La gran santidad seduce también a los artistas, al menos a aquellos que han aprendido a reconocer y admirar la dignidad humana.

Los padres griegos y latinos de la iglesia plantearon la pregunta: ¿pudo haber perdurado la belleza de Jesús mientras padecía todo lo que se predijo del Siervo Sufriente en la profecía de Isaías: Un varón de dolores, asesinado por nosotros; ensangrentado, despreciado, desfigurado, un gusano y no un hombre, ¿quién conoció el nadir de la agonía como ningún hombre jamás ha soñado? ¿Fue realmente hermosa la Crucifixión? Para aquellos que vieron sólo la tragedia externa, Jesús desnudo y clavado, flanqueado por dos criminales, sangre brotando de cada herida y poro de Su cuerpo, fue un espectáculo verdaderamente horrible. Y por eso, con el advenimiento de Constantino, la crucifixión fue abolida como embrutecedora e inhumana. Pero hay más en la muerte de Jesús que solo eso. Está la belleza luminosa, trascendente, interior de Su alma, y nunca debemos olvidarla. El cuerpo de Jesús fue trastornado, roto, bañado en sangre, pero su alma estaba ennoblecida por una dignidad, impregnada de un amor que iluminaba, transformaba y transfiguraba su sufrimiento y muerte. Este fue el acto de amor más poderoso que jamás haya surgido de un alma humana. Seguramente la Crucifixión fue una atrocidad brutal y deshumanizadora exteriormente, pero fue hermosa debido a los sentimientos del alma de Jesús: la obediencia inquebrantable a la gloria de Su Padre y el amor ilimitado por los hombres. Fue por estas disposiciones en el momento de Su último aliento que este último aliento ganó la reparación por nuestros pecados y logró nuestra redención. "Nunca olvides", dijo San Cirilo de Alejandría, "que lo que da valor a un sacrificio no es la renuncia que exige, sino el grado de amor que inspira la renuncia". ¿Qué hay de la belleza de Jesús en la cruz entonces? Los ángeles podían contemplarlo. Jesús fue desfigurado, pero algo lo transfiguró todo. En ese momento, el alma humana de Jesús cautivó el corazón de su Padre celestial por la generosidad salvaje de su amor. ¿Puedes contemplar la Cruz, ver a Jesús en medio de Su agonía de muerte, golpeado e intimidado, flagelado y escupido por una multitud de brutos, escucharlo decir: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen", y no estar asombrado por la hermosura de esta Persona?

¿Qué hay de nuestras celebraciones eucarísticas? ¿Son hermosos a los ojos del Padre? Responda no si los cantos, las palabras y los gestos son sutilezas rúbricas y novedades litúrgicas despojadas de toda interioridad. Entonces, en palabras de Pablo, aunque estéis llenos de todo conocimiento y de una fe que puede mover montañas, vuestra Eucaristía es metal que resuena y címbalo que retiñe. Pero contestad que sí, si la palabra, la música y el movimiento son la expresión exterior de la actitud interior de vuestras almas, si son el desbordamiento de la generosidad salvaje de vuestro amor, si vuestros corazones se funden con los de Cristo mientras Él renueva incruentamente la Drama del Calvario. La belleza de la liturgia eucarística, como la del Calvario, es esencialmente interior.



Señor, no soy libre, pero ¿quién quiere serlo? Eres todo lo que importa en mi vida. No quiero librarme de mi hambre de tu pan. No quiero librarme de mi sed de tu palabra. No quiero estar libre de mi deseo por tu voluntad. No quiero ser libre de mi anhelo por tu presencia. No quiero estar libre de mi necesidad de ser tomado, tomado, unido a ti.

Señor, que nunca me libere de quererte.

CAPÍTULO 5

NAVIDAD REFLEJOS EN O'HARE

Es una gélida noche de invierno y el Aeropuerto Internacional O'Hare está enloquecido. Todos los vuelos están cancelados. La visibilidad es escasa debido a la niebla, las heladas y la lluvia helada. Miles de personas se agrupan en los mostradores de boletos; algunos clamando por una reparación, otros envueltos en un silencio estoico. Los niños lloran, el sistema de megafonía suena a todo volumen y los derrotados se agachan contra la barra. Estoy en una agitación leve. ¿Cómo se puede proclamar la Buena Nueva en Dallas si el clima no mejora en Chicago?

Al otro lado del pasillo se sienta una mujer negra de mediana edad acunando a un niño. Es más que una sonrisa serena jugando en las comisuras de su boca. Ella se está riendo. ¿Se está riendo de verdad? Intrigado, cruzo el pasillo y me encuentro mirando a la mujer. Ella está frotando sus dedos por los labios del niño mientras él sopla poderosamente "brrh, brrh". Ella mira hacia arriba.

"Señora, usted es la única persona en este lugar que parece estar junta. ¿Le importaría decirme por qué está tan feliz?"

"Sho", dijo ella. "Se acerca la Navidad y ese Jesús-¡Me hace reír!"

Le di las gracias, volví a cruzar el pasillo y me desplomé en mi asiento. "¡Ese Jesús, me hace reír!" Lo repetí. ¿Me estoy tomando demasiado en serio la vida? En el bullicio del mercado, ¿he dejado que mi sentido infantil de asombro se desvanezca? ¿He dejado de mirar atardeceres y arcoíris? ¿Estoy tan perdido en la predicación, la enseñanza, la escritura, los viajes que ya no escucho el sonido de la lluvia en el techo? ¿Cuánto hace que dejé de hacer bolas de nieve y volar cometas? ¿Estoy interpretando las profecías carismáticas de prueba y tribulación, desolación y privación como una sentencia de muerte? ¿Me estoy sintiendo cada vez más incómodo con Jesús diciéndome que modele mi vida según los pájaros y las flores? ¿Estoy irritado con la gente, como la mujer al otro lado del pasillo, que no parece darse cuenta de lo seria que es realmente la vida? ¿Tomarse en serio la vida significa estar triste por la vida? ¿Vivir es solo otra palabra para resistencia?

En el seminario me enseñaron que Isaac (Yishaq en hebreo) significa "risa". Abraham y su esposa, Sara, renunciaron a la promesa de Dios de tener un hijo. Cuando le dijeron a Sarah que pronto estaría embarazada, se rió incrédula. Pero Dios tuvo la última risa. Les nació un hijo en su vejez, y la risa humana de la desesperación se convirtió en la risa del amor del Padre. Llamaron a su hijo Isaac, la risa, porque era un signo del triunfo de la ligereza de Dios sobre la gravedad del hombre.

Isaac, hijo de la promesa hecha a Abraham, es un presagio profético de Jesús, en quien se cumple la promesa. Jesús es la risa final de Dios. La risa es la celebración de la incongruencia. Nada podría ser más incongruente en la tradición hebrea que la encarnación del Verbo por una virgen.

La Navidad es la promesa de que el Dios que vino en la historia y viene diariamente en misterio, un día vendrá en gloria. Dios está diciendo en Jesús que al final todo estará bien. Nada puede dañarte permanentemente, ningún sufrimiento es irrevocable, ninguna pérdida es duradera, ninguna derrota es más que transitoria, ninguna decepción es concluyente. Jesús no negó la realidad del sufrimiento, el desánimo, la desilusión, la frustración y la muerte; Simplemente afirmó que el reino de Dios vencería todos estos horrores, que el amor del Padre es tan pródigo que ningún mal podría resistirlo.

La Navidad es una visión que permite al cristiano ver más allá de lo trágico de su vida. Es un recordatorio de que necesita la risa de Dios para evitar que se tome el mundo demasiado en serio. La ley cristiana de la ligereza dice que todo lo que cae en la tierra se levantará de nuevo. La risa de Dios es su acto amoroso de salvación,

y la risa cristiana es el eco de la alegría navideña en nosotros.

Si realmente acoges el misterio de Belén, "buena nueva de gran alegría", tu corazón se llenará de la risa del Padre. "Ahora estáis tristes, pero os volveré a ver, y vuestros corazones se llenarán de alegría, y nadie os quitará esa alegría" (Juan 16:22).

O, Carey Landry, ¿es esto lo que tenías en mente cuando escribiste esa melodía lírica en el álbum Abba, Father, "And the Father will dance as on a day of joy"?

A medida que el Adviento llega a su fin, ve al Padre y pregúntale: "Abba, ¿por qué bailas?" Míralo extender Su mano derecha hacia el pesebre en la ciudad de David y decir: "Se acerca la Navidad y ese Jesús, ¡Él me hace reír!"

¡Rezo para que tengas una hermosa Navidad, Ho-Ho!



Señor, durante mucho tiempo pensé en ti como un hombre que nunca sonreía. Me temo que mucha gente todavía piensa en ti de esa manera, y eso es desafortunado.

Porque un hombre que nunca sonreía en absoluto tendría que ser

menos que humano. Y de eso se trata la Buena Nueva de que te hiciste hombre.

Señor, sé que debes haber sonreído mucho.

Sé que debes haber sonreído a los niños en su juego; mientras trepaban a tu regazo; mientras colgaban de tu túnica y se aferraban a tus manos.

Sé que debes haber sonreído al ver a los corderos retozando en las colinas mientras te dirigías de pueblo en pueblo.

Sé que debes haber sonreído alentadoramente a todas aquellas personas que acudían a ti, asustadas y preocupadas, pero buscando, confiando, creyendo.

Sé que debes haber sonreído con placer.

ante la belleza del mundo que habías creado.

Sé que debes haber sonreído con seguridad y confianza a tus discípulos mientras se sentaban y escuchaban tus palabras.

Sé que debes haberle sonreído a menudo y con amor a tu madre.

Señor, sé que nos sonríes. Y tu sonrisa es más brillante que el sol. Cuando los días parezcan oscuros y tristes, y todo parezca negro, ayúdanos, Señor, a recordar la gloria de tu sonrisa.

CAPÍTULO 6

PERDÓN

“F

, perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.

Esta petición en el Padrenuestro está precedida por la oración "Hágase tu voluntad". La voluntad de nuestro Padre celestial es que perdonemos así como somos perdonados, que seamos generosos con los demás como Dios lo es con nosotros.

Hay una discusión considerable en la iglesia de hoy sobre lo que significa ser carismático o lleno del Espíritu. A veces, el comentario "Él está en el Espíritu" implica que ora en lenguas o da poderosas profecías u homilías inspiradoras o posee el don de sanidad. La única señal que conozco dada por Jesús de que una persona está llena del Espíritu Santo se encuentra en Mateo 5:

Has oído el mandamiento: "Amarás a tu prójimo, pero aborrecerás a tu enemigo". Este es mi mandamiento para

vosotros, ~~amad a vuestros enemigos, y a los que os odian, a los que os persiguen, a los que os aborrecen.~~ ~~pad por vuestros perseguidores.~~ Este probaré que sois hijos de vuestro Padre celestial, porque su sol sale sobre malos y buenos, lluvia sobre justos e injustos. (versículos 43-45, énfasis añadido)

Nadie puede ser hijo o hija del Abba de Jesús sin ser ungido por el Espíritu Santo. "7La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba, Padre!" ¡Ya no eres esclavo, sino niño! Y el hecho de que eres niño te hace heredero del reino por designio de Dios" (Gálatas 4:6-7, énfasis añadido).

[En "El Pater Noster como oración escatológica", el eminente erudito bíblico Raymond E. Brown dijo: "La razón por la que el cristiano puede incluso plantear esta petición \[Perdónanos nuestras ofensas...\] es su conciencia de la Paternidad de Dios. '"](#)

La prueba por excelencia del cristiano que ha experimentado el perdón insoportable y la paciencia infinita de Dios es que sabe perdonar y ser paciente con los demás. Cualesquiera que sean los otros dones que pueda poseer, esta señal dada por Jesús marca su vida como "en el Espíritu".

El autor Francis MacNutt dijo: "Si el Señor Jesucristo te ha lavado con Su propia sangre y te ha perdonado todos tus pecados, ¿cómo te atreves a negarte a perdonarte a ti mismo?" El odio a uno mismo es un pecado. Cualquier cosa que cause división en el cuerpo de Cristo es pecaminoso. Cuando estoy dividido dentro de mí mismo, cuando estoy tan preocupado por mis propios pecados, egocentrismo y fallas morales que no puedo escuchar el grito de angustia de los demás, entonces sutilmente he restablecido el yo como el centro de mi enfoque y preocupación. Bíblicamente, eso es idolatría.

Recientemente, un hombre se me acercó en la terminal del Aeropuerto Internacional de Kansas City y me preguntó: "Padre, ¿puedo ir a confesarme?" Empezó por revelar que era sacerdote. Luego, quebrantado por el dolor, habló de su alejamiento de Dios durante doce años, de su vida de borrachera, libertinaje, hipocresía y odio a sí mismo. Las lágrimas rodaron por sus mejillas. Su confesión fue pesada, pesada, pesada. A mitad de camino, extendí la mano y lo abracé, llorando: "Detente, por el amor de Dios, detente. No más. Él ve tu corazón y entiende. Todos tus pecados son perdonados. Ten paz y no peques más". Con los dos llorando, le pedí que rezara el Salmo 116 en acción de gracias, le di la absolución y me fui. Sentado en el avión de camino a Des Moines, me pregunté: "Brennan, ¿harías por ti mismo lo que acabas de hacer por tu hermano?".



A través de la ayuda del padre Francis Martin durante un curso de Escritura en Loyola en Nueva Orleans, aprendí que los únicos cuatro lugares en el Nuevo Testamento donde aparece la frase "Hágase tu voluntad" están en el contexto del martirio. En Mateo 26:42, Marcos 14:36 y Lucas 22:42, Jesús está en el Huerto de Getsemaní. Al acercarse a su martirio, ora a su amado Abba: "Hágase tu voluntad, no la mía". Y Él cumple la voluntad de Su Padre en el Calvario, orando: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34, NVI).

Nuevamente en Hechos 21:13-14, Pablo anunció que estaba listo para el martirio: "¿Por qué lloras y quebrantas mi corazón de esta manera? Porque en el nombre del Señor Jesús, estoy preparado, no solo para la cárcel, sino de muerte, en Jerusalén". Como no se dejaría disuadir, no dijo nada más que "Hágase la voluntad del Señor".

La novela más vendida de Colleen McCullough, *The Thorn Birds*, comienza con la leyenda de un pájaro que canta solo una vez en su vida, y canta más dulcemente que cualquier otra criatura sobre la faz de la tierra. Desde el momento en que el pájaro deja su nido, busca un árbol espinoso, negándose a descansar hasta encontrar uno. Luego, cantando entre las ramas salvajes, se empala en la espina más larga y afilada. Y muriendo, se eleva por encima de su propia agonía para cantar villancicos, desafiando a la alondra y al ruiseñor.

Un canto superlativo-existencia el precio.

El mundo entero se queda quieto para escuchar y el Abba de Jesús sonríe, porque lo mejor se compra al precio de un gran dolor.

En este momento de mi propia leyenda personal, el martirio no parece requerir marchar a los leones por Cristo o llevarlo a Zaire o a Nicaragua como misionero. El llamado que escucho en lo profundo de mí es para revelar Su amor misericordioso a aquellos que me han ofendido. Cuesta mucho orar, "Hágase tu voluntad" - muerte al anciano, superando rencores y resentimientos de larga data, trascendiendo recuerdos amargos y hostilidades justificables, alcanzando en reconciliación a aquellos que me han rechazado, estafado y jodido.

Quizás es por eso que las únicas cuatro veces que "Hágase tu voluntad" aparece en el Nuevo Testamento es en el contexto del martirio. Cuanto más envejezco, más me doy cuenta de la verdad del adagio "Es más fácil morir por Cristo que vivir por Él".



Señor, líbrame de los farisaicos. Líbrame de las personas que creen que te conocen mejor que nadie. Quienes piensan que solo ellos pueden entender tus caminos. Que piensan que solo ellos pueden interpretar tu palabra. Quienes gimen y rechinan los dientes por los pecados del mundo, pero no ven los suyos propios.

Quienes instan a otros a la mansedumbre y la humildad, pero no siguen sus propios consejos.

Quienes exponen extensamente sobre la caridad pero no la practican. Quienes predicán la misericordia y la compasión, pero no las muestran. Quienes insisten en que solo ellos tienen la llave que abre la puerta de tu reino. Quienes insisten en que solo ellos han encontrado el camino seguro por el cual seguirte.

Señor, líbrame de mí mismo. Yo también soy uno de estos.

CAPÍTULO 7

POR FAVOR PRUEBE ESTA PROFECIA

So he sido usado escasamente por el Señor en el ministerio profético (creo que tres veces en diez años), no poseo lo que San Pablo llamó "un don probado" (ver 1 Tesalonicenses 5:19-21). Quizás estas palabras estaban destinadas solo para mí. Así que someto la siguiente historia al discernimiento del lector. Si despierta su mente y conmueve su corazón, entonces haga lo que requiera la obediencia a la Palabra.

[La historia comienza con esta reflexión: "La causa principal de la migración hacia el oeste de los indios de Delaware y Shawnee desde Susquehanna hasta Ohio fue el libertinaje causado por el tráfico de ron de los comerciantes indios blancos".](#)

Una y otra vez, los sabios jefes de la tribu se quejaron del tráfico que estaba despojando a sus cazadores de sus pieles, a sus guerreros de su virilidad ya sus mujeres de su virtud. Pero el ron siguió fluyendo y penetró en la mayoría de los pueblos indígenas. Los jefes se opusieron continuamente a la venta del ron, que consideraban la maldición más terrible del hombre blanco. Sus objeciones fueron en vano. Los comerciantes se enriquecieron constantemente y los indios comenzaron a vivir vidas disipadas.

En un intento por evitar que los comerciantes indios blancos corrompieran a su pueblo, Scarouady, un jefe oneida y amigo de los colonos ingleses, pronunció un discurso en el primer consejo indio en Carlisle, Pensilvania, el 28 de septiembre de 1753.

Deseamos que Pensilvania y Virginia se abstengan de asentar nuestras tierras sobre las colinas de Allegheny. Aconsejamos más bien llamar a tu gente de vuelta a este lado de las Colinas, para que no se haga daño y pienses mal de nosotros...

[Sus comerciantes ahora traen poca pólvora y plomo y otros bienes valiosos. El ron nos arruina. Le suplicamos que evite que venga en cantidades tan grandes mediante la regulación de los comerciantes. Cuando vienen estos traficantes de whisky, traen treinta o cuarenta barriles y nos los ponen delante y nos emborrachan, y sacan todas las pieles que han de ir para pagar las deudas que hemos contraído por las mercaderías compradas a los traficantes justos, y por este medio no sólo nos arruinamos a nosotros mismos, sino también a los comerciantes justos. Estos malvados vendedores de whisky, una vez que han metido en licor a los indios, les hacen vender la misma ropa de sus espaldas. En resumen, si esta práctica continúa, inevitablemente nos arruinaremos.](#)

¿Qué apporto a mi comunidad parroquial, a mi comunidad de oración? ¿Polvo y otros bienes valiosos como la compasión, la paciencia, el amor, una fe profunda, un espíritu de oración?

¿O el whisky que lo arruinará? ¿El ron de un espíritu pendenciero, una disposición desilusionada, una lengua ácida, recuerdos amargos, indiferencia, una sonrisa cínica, una actitud escéptica, un corazón sin amor?

Todos venimos a la comunidad cristiana como comerciantes en busca de una fe más profunda, paz interior, un fuerte sentido de la presencia de Dios, el apoyo, el aliento y la comprensión de nuestros hermanos y hermanas. A cambio, ofrecemos una mente abierta, un corazón agradecido, un espíritu apacible, compasión por los quebrantados, ánimo por los débiles, apoyo por los fuertes, amistad por todos y hambre de Dios.

No venimos a cargar a los hermanos, no a llevarlos del Susquehanna al Ohio, no de nuestra comunidad de oración a otra, no a dañarlos para que piensen mal de nosotros, sino a edificar el cuerpo llevando sus cargas, aligerando sus espíritus, enriqueciendo su fe, haciéndoles más fácil creer, confiar y amar. La manipulación, las maniobras de poder, las camarillas, la preocupación por nosotros mismos son olvidadas, abandonadas y transformadas en una preocupación sincera por la gloria de Dios y el bien de los demás.

No, no puedo migrar del Susquehanna al Ohio porque, como le respondió el Principito al zorro, "je suis responsable de ma rose". Soy responsable de los que amo. Si otros y yo nos vamos y la práctica continúa, la comunidad inevitablemente se arruinará. Hay traviesos vendedores de whisky, falsos amigos que se ríen cuando reímos pero no lloran cuando nos duele. Hay comerciantes egoístas que se benefician de nuestra sabiduría, de nuestros dones espirituales, de nuestra fuerza pero que desaparecen cuando estamos confundidos, divididos o rechazados.

No es mi propia palabra la que hablo, sino la Palabra de Aquel que me envió. Es el Señor Jesucristo llamando a Su pueblo a la unidad, para que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí y yo en Ti, para que sean perfectos en la unidad, para que el mundo crea que Tú los enviaste. yo.

"Os llamo, pueblo Mío, a reavivar el fuego de vuestro amor, el amor que no guarda veintena de agravios, que no discute quién fue el ofensor y quién el ofendido; al martirio del amor perdonador: muriendo al orgullo, a la terquedad y la justicia propia, para elevaros a la armonía, la unidad y la fraternidad. Os conjuro de nuevo: amaos los unos a los otros como Yo os he amado, un amor que llevó a permitir que Me clavaran en la madera, para que pudierais reconciliaros con Dios y los unos con los otros, cuando aún erais mis enemigos, os amé, me convertí en un hombre desnudo y sin nada, despojado de todo en una pobreza que nunca conoceréis.

"No debes permitir que la fría cordialidad y la cortés indiferencia se disfracen como Mi amor por Mi pueblo. Esto no es una broma a Mis ojos; no es un asunto de poca importancia para Mí que te he amado.

"Abrid vuestros corazones a Mi Espíritu. Al oír esta palabra profética, os colmo del mismo amor con que os he amado, para que os améis unos a otros en Mí y Conmigo y por Mí para alabanza de Mi Padre.

"Te estoy liberando, hermano Mío, hermana Mía, en este momento. Te estoy sacando de la esclavitud de la autocompasión y el odio hacia ti mismo hacia la libertad de los hijos de Dios. Estoy disipando la oscuridad y el desánimo, estoy desterrando la tristeza. y el pesimismo de vuestro corazón, estoy sanando la división y la disensión, os estoy liberando, pueblo Mío, de la mezquindad, la envidia, los celos y la insensibilidad, os estoy reuniendo en Mi amor, os estoy conduciendo Yo Mismo a la Tierra Prometida de paz y concordia donde Mis pequeños habitan en armonía, perdonándose, aceptándose y amándose unos a otros.

"Con pobreza de espíritu y pureza de corazón me serviréis y me honraréis y levantaréis mi nombre sobre esta ciudad para que el mundo sepa que sois míos, que yo estoy en el Padre y el Padre en mí, y que las naciones sabrán que Él me ha enviado. Es el Señor quien os habla, pueblo de Mi Sangre, comprada a gran precio. Míos sois, Míos sois, y nadie os arrebatará de Mi mano, nadie. Ni el mundo, ni la carne, ni el diablo, ni los maestros de la mundanalidad, ni los falsos profetas; ni el mismo poder del infierno os arrancará de mi mano, ni os dividirá entre vosotros".

Estad en paz entre vosotros... Todos debéis pensar en lo que es mejor para los demás y para la comunidad. Sé feliz en todo momento; orar constantemente; y por todo den gracias a Dios, porque esto es lo que Dios espera de ustedes en Cristo Jesús. (1 Tesalonicenses 5:14-18)



Alabado seas, Padre, por tu Pueblo. Para los viejos, los jóvenes; gente alta, gente baja; gente sabia, gente sencilla; negros, blancos, rojos, amarillos y marrones (y también verdes y azules, si los hay, y todos los matices intermedios que no conocemos).

Te alabo, Padre, por hacernos, tus hijos, en tantas variedades. Te alabo por hacer que cada uno de nosotros sea tan diferente, por hacer que cada uno de nosotros sea único.

Padre, no permitas que usemos esas diferencias como causa de barreras entre nosotros. Enséñanos a regocijarnos y deleitarnos en ellos.

como tu lo haces.

1000 1000

CAPÍTULO 8

SOLO UNA SOMBRA

R

recomendación al lector: Dondequiera que vea la palabra Israel, reemplázela con su nombre propio.

Israel, ¿cómo podría renunciar a ti? Mi corazón se vuelve contra ella... Cuando Israel era niño yo lo amaba, yo mismo le enseñé a caminar. Lo tomé en mis brazos; Sin embargo, no ha entendido que yo estaba cuidando de él. Lo conduje con riendas de bondad, con hilos conductores de amor. Yo era como alguien que levanta a un niño cerca de su mejilla; inclinándome hacia él, le di su comida... ¿Cómo podría tratarte como Admah, o tratarte como Zeboim? Mi corazón retrocede ante ello, todo mi ser tiembla ante la idea. No daré rienda suelta al ardor de mi ira, no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios, no hombre: yo soy el santo en medio de vosotros y no tengo deseos de destruir. (Oseas 11:1,3-4,8-9)

También en el desierto lo viste: cómo el SEÑOR te llevó, como un hombre lleva a su hijo, por todo el camino que recorriste en el camino a este lugar. (Deuteronomio 1:31)

Es por eso que voy a atraerla y llevarla al desierto y hablarle a su corazón. Voy a devolverle sus viñas y haré del valle de Acor una puerta de esperanza. Allí me responderá como cuando era joven, como cuando salió de la tierra de Egipto. (Oseas 2:14-17)

El SEÑOR me llamó desde el vientre, desde el cuerpo de mi madre. Él nombró mi nombre. (Isaías 49:1)

¿Olvida la mujer a su hijo de pecho, o deja de querer al hijo de su vientre? Sin embargo, incluso si estos se olvidan, yo nunca te olvidaré. Mira, te he marcado en las palmas de mis manos, tus murallas están siempre bajo mi mirada. (Isaías 49:14-15)

Ante todo esto, ¿qué queda por decir? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Aquel que no vaciló en darnos lo que era más precioso para sí mismo, de hecho lo entregó en nuestras manos, ¿no podemos confiar en un Dios así para que nos dé, con él, todo lo demás que necesitamos? ... Estoy absolutamente convencido de que ni la muerte ni la vida, ni el mensajero del cielo ni el monarca de la tierra, ni lo que sucede hoy ni lo que sucederá mañana, ni un poder de lo alto ni un poder de abajo, ni nada más en el Dios el mundo entero tiene poder alguno para separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:31-34,38-39)

A la luz de estos pasajes, reflexione sobre las palabras de la hermosa canción del Padre Carey Landry "Only a Shadow":

Mi propia creencia en ti, mi Señor, es solo una sombra de tu fe en mí, solo una sombra de todo lo que será cuando nos encontremos cara a cara... El amor que tengo por ti, mi Señor, es solo una sombra de tu amor por mí, solo una sombra de todo lo que será cuando nos encontremos cara a cara.



Señor, gracias por no darte por vencido conmigo. Gracias por no lavarte las manos de mí. Gracias por no darme la espalda a mí ya mi quebrantamiento.

Señor, gracias por no considerarme un caso perdido; por no encogerte de hombros y alejarte de mis innumerables fracasos, grandes y pequeños.

Señor, gracias por creer en mí cuando yo no puedo creer en mí mismo.

Gracias por esperar en mí cuando no puedo esperar en mí mismo. Gracias por confiar en mí cuando no puedo confiar en mí mismo.

Gracias, Señor, por ser mi Padre que cree en mí, que espera en mí, que confía en mí y me ama por los siglos de los siglos pase lo que pase.

Señor, perdóname por pensar que tu amor por mí y mi amor por ti se pueden medir con la misma vara.

Tu amor por mí no depende de lo que yo haga por ti, Tu amor por mí no flaquea ante el silencio. Tu amor por mí no se marchita ante mi negativa a responder.

Tu amor por mí no me usa, no me obliga, no me manipula ni me coacciona. Tu amor por mí es gratuito y me libera.

Perdóname, Señor, por tratar de hacerte lo que tu amor no te permite hacerme.

E incluso ahora me dices: "¡Tira esa vara de medir!"

¡Señor, estoy tan feliz de que seas Dios!

CAPÍTULO 9

UNA ASOMBRA PARÁBOLA

A Un amigo mío judío, convertido al cristianismo católico hace varios años, le escribió a Raphael Simon -monje trapense, psiquiatra de renombre internacional y también judío cristiano- pidiéndole una cita.

Su respuesta: "Horario agitado. Ven seis meses a partir de hoy".

Durante muchas largas horas de oración, el converso reflexionó sobre qué preguntar durante su entrevista. No puedo hacerle perder el tiempo con abstracciones y generalidades. Cuando llegó el día señalado, entró en la oficina del padre Simón, se sentó y dijo sin rodeos: "Solo tengo una pregunta: ¿Cómo me convierto en santo?".

Los ojos del trapense se entrecerraron; se inclinó sobre el escritorio, tomó la mano de mi amigo y susurró con feroz intensidad: "¡Lo hará!"

La entrevista había terminado.

Consciente de las trampas y escollos del pelagianismo, el semipelagianismo, el mito bootstrap, la leyenda de Horatio Alger del hombre hecho a sí mismo y la espiritualidad del hágalo usted mismo, encontré que la respuesta de Simon aborda un desequilibrio real en mi propia vida interior. Consciente de que Dios toma la iniciativa y que por su gracia somos salvos, me dirijo a la sinceridad, seriedad y ferocidad de mi determinación de corresponder a su gracia salvadora. Aparte de Él nada puedo hacer (ver Juan 15:5). Pero sin mi cooperación, Él no puede hacer nada. Cristo no me santificará contra mi voluntad. Creo que Él finalmente me dará exactamente lo que elija y que las tendencias y los deseos que implican mis elecciones serán míos, irremediabilmente. La obediencia a la Palabra, el hábito de la oración constante y la práctica diaria de la virtud cristiana requieren una colaboración activa de mi parte.

La famosa bailarina Martha Graham dijo lo mismo desde una perspectiva diferente:

Yo soy un bailarín. Creo que aprendemos con la práctica. Ya sea aprender a bailar practicando el baile o aprender a vivir practicando el vivir, los principios son los mismos. En cada uno es la realización de un conjunto preciso de actos dedicados, físicos o intelectuales, de los que surge la forma de logro, un sentido del propio ser, una satisfacción del espíritu. Uno se vuelve en alguna área un atleta de Dios. Practicar significa realizar, una y otra vez frente a todos los obstáculos, algún acto de visión, de fe, de deseo. La práctica es un medio de invitar a la perfección deseada.

Thomas Merton retomó el mismo tema cuando escribió: "Se aprende a orar orando".

Mientras paseaba por un viejo camino rural en las colinas nevadas de Pensilvania, me llamó la atención que Jesús abordó esta cuestión de la gracia y la libertad en la alucinante parábola del agricultor y la semilla:

Así es con el reino de Dios. Un hombre esparce su semilla en el suelo. Se acuesta y se levanta día tras día. A través de ella toda la semilla brota y crece sin que él sepa cómo sucede. El suelo produce por sí mismo primero la hoja, luego la espiga, finalmente el trigo maduro en la espiga. Cuando la cosecha está lista, el campesino toma la hoz, porque el tiempo está maduro para la cosecha". Continuó diciendo: "¿Qué comparación usaremos para el reino de Dios? Es como una semilla de mostaza que, cuando se planta en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, pero una vez que se siembra, brota para convertirse en

el más grande de los arbustos, con ramas lo suficientemente grandes para que las aves del cielo hagan nidos a su sombra." Por medio de muchas de estas parábolas les enseñó el mensaje de una manera que pudieran entender. (Marcos 4:26-33)

Con serena confianza y autoridad soberana, Jesús explicó: "El reino no es lo que esperabas: una intervención deslumbrante y dramática de una gloria insoportable. Verás, comienza muy pequeño, diminuto como una semilla de mostaza. Y toma tiempo para crecer, así que sé paciente."

De nuevo Jesús dijo: "Es como un agricultor que planta una semilla y se va, y luego brota". Pregúntele a cualquier agricultor en Pensilvania o Vermont cuándo planta el trigo, y le responderá: "A fines de septiembre o principios de octubre". Pregúntele qué hace mientras tanto, y su respuesta sorprendida a su ingenua pregunta será: "¡Nada! Crece por sí mismo".

Así es con el reino de Dios, explicó Jesús. El reino crecerá por sí mismo. Lo que el Padre plantó será cosechado, y nada se interpondrá en el camino. No herejías, cismas, errores eclesiásticos, deserciones, fallas morales, no si el presupuesto no está equilibrado, no si no puedo encontrar una manera de terminar este libro, no persecuciones u holocaustos nucleares: nada obstruirá la venida del reino. . Eso es seguro. El esfuerzo humano es nada comparado con el plan inexorable de Dios.

¿Qué hay entonces de nosotros, apóstoles cansados que trabajan en la viña y llamados a promover el reino de Dios? ¿Volvemos a la cama? Sería prudente echar otro vistazo a la oración de Ignacio de Loyola. Nuestros hermanos jesuitas han admitido haberlo reescrito, reinterpretado y glosado durante los últimos cuatro siglos. La oración ahora dice: "Trabaja como si todo dependiera de ti y ora como si todo dependiera de Dios". Así es, ¿no? ¡No! El original decía: "Trabaja como si todo dependiera de Dios y ora como si todo dependiera de ti".

¿Ignatius escribió el borrador original después de captar el sorprendente significado de la parábola del agricultor y la semilla? Independientemente de la respuesta, me pregunto qué pasaría en mi vida si trabajara como si todo dependiera de Dios y orara como si todo dependiera de mí. Creo que tendría confianza y despreocupación en el ministerio como nunca antes, sabiendo que Él es el agente principal, y oraría con una urgencia y seriedad sin precedentes porque la aceleración del reino giraba en torno a mí. Oh, Dios, lo desearía con todo mi corazón y al final demostraría que Raphael Simon tenía razón: me convertiría en un santo.

Mientras la disposición esté ahí, un hombre es aceptable con lo que pueda permitirse; no importa lo que está más allá de sus medios. (2 Corintios 8:12)



Señor, deseo tanto hacer cosas GRANDES para ti. Me gustaría tanto hacer un gran gesto, hacer algo realmente espectacular. Algo grande.

Pero no me pides que haga cosas así. Me pides que haga las pequeñas cosas sin importancia

que componen mi vida cotidiana. No me pides que haga algo grandioso y glorioso; solo para hacer mi trabajo. No me pides que haga algo realmente espectacular; sólo para amar a mi prójimo. No me pides que haga algo absolutamente estupendo; solo los deberes rutinarios, diarios y cotidianos de una mujer trabajadora.

Señor, cuando sienta que lo que estoy haciendo es insignificante y sin importancia, ayúdame a recordar que todo lo que hago es significativo e importante a tus ojos, porque tú me amas y me pones aquí, y nadie más puede hacer lo que yo estoy haciendo

exactamente como yo lo hago.

Y, Señor, creo que será mejor que te agradezca por no preguntar nada.

tremendo de mi parte. Cuando lo pienso mucho, realmente no sé si estaría a la altura.

Gracias, Señor, por conocer mis capacidades.



CAPÍTULO 10

MILAGRO EN CHICAGO

T

El titular del San Jose Mercury pregonaba: "La prometida lo trae de vuelta de entre los muertos". La fecha fue el 12 de julio de 1978. La historia se desarrolló en Chicago.

No se suponía que viviera.

E incluso si lo hiciera, se suponía que nunca más se movería. E incluso si pudiera moverse un poco, un dedo de la mano o del pie, se suponía que no volvería a caminar ni a hablar. No se suponía que volviera a ser normal o que hiciera todas las cosas que un hombre normal y fornido de veintitrés años recién salido de la infantería de marina podría hacer. Como llevar a Linda, su prometida, a bailar. O salir corriendo con ella a comer pizza el domingo por la tarde. O sentarse cerca de ella en una cita de sábado por la noche. O casarse con ella, como estaba planeando antes del accidente.

Pero claro, los médicos y las enfermeras no conocían a Linda. Y Linda hizo toda la diferencia.

Peter Saraceno había salido a cenar con un amigo y conducía a casa. De repente, un camión se lo impidió. Peter pisó los frenos del coche de su madre y éste dio un trompo. Se dirigió hacia un poste de luz, lo derribó y siguió adelante. El automóvil golpeó un enorme letrero eléctrico que se dobló y luego se estrelló contra el automóvil, cortándolo en dos. El motor salió volando del capó. Peter salió volando por la puerta. Salió disparado sesenta y seis pies y yacía en el pavimento, con la cabeza abierta de par en par, cuando llegaron los médicos. El camión no estaba a la vista.

En el Hospital Westlake en los suburbios de Melrose Park, declararon muerto a Peter al llegar. Pero entonces el doctor buscó el pulso por última vez y encontró uno, muy débil, pero ahí.

"Tres, cuatro veces nos dijeron que le quedaban pocas horas", dijo su madre, Louise Saraceno. "Pero yo no lo creía. Y Linda tampoco. Estaban comprometidos para casarse. Y Linda me dijo que antes de que él muriera, quería casarse con él. Quería ser su esposa".

Peter, fuerte, grande y todavía en buena forma gracias a los marines, no murió. Pero entró en coma. Y todas las noches Linda estaba a su lado. Hablando con él como si fuera una noche cualquiera. Como si estuvieran en una cita. Como si nada hubiera pasado.

Después de un mes, Peter todavía no se movía ni respondía ni pestañeaba. Noche tras noche, Linda llegaba del trabajo al hospital y se sentaba a su lado. Hacia fines del otoño, después de tres meses y medio, Peter salió del coma. Lentamente, moviendo sólo los ojos, pareció volver a la vida.

"Sus ojos siguieron a Linda por la habitación", dijo un pariente. Todavía no podía hablar. Apenas podía mover un dedo. Se quedó allí y miró a Linda. Y Linda nunca lo defraudó. En Halloween puso adornos en las ventanas. En Navidad, su habitación se llenó de árboles iluminados. Y el Año Nuevo lo celebró a solas con él. Llenó la habitación con papel crepé y sesenta y seis globos. "Tenía un pastel y favores, y a medianoche le puse un sombrero y toqué los cuernos y le dije que el Año Nuevo estaba aquí. Las enfermeras pensaron que estaba loco, pero supuse que podía oírme".

Lentamente, Peter comenzó a recuperarse. Sus movimientos volvieron: primero en un dedo, luego en un brazo, luego en una pierna. Empezó a intentar hablar. "Solo pude murmurar", dijo Peter. "Nadie me entendió excepto Linda. Sabía todo lo que decía. Me podía comunicar a través de ella".

Linda renunció a su trabajo. Ella tomó un entrenamiento especial para cuidar a Peter. Y ella se mudó con su madre viuda para ayudar las 24 horas con Peter. Con el dinero que había ahorrado, le compró una piscina al aire libre para que pudiera ejercitar las piernas y trabajar en su fisioterapia.

"Ella no se movía de su lado", dijo la señora Saraceno. "Sin Linda, Peter nunca lo hubiera logrado. Ella es algo especial, es el mundo entero de Peter".

Un año después, Peter había comenzado a hablar de nuevo. Trabajó duro en ello hasta que pudo ser entendido. Y luego hizo la pregunta que había estado esperando tanto tiempo: "Señor Frschalla, me gustaría permiso para casarme con su hija".

"Peter", dijo Jim Frschalla, "cuando puedes caminar por ese pasillo, ella es toda tuya".

Peter no podía caminar entonces. Tuvo que ser llevado. Pero lentamente, con cautela, con la ayuda de un andador, comenzó a caminar de nuevo. Y luego, un día, caminó por el pasillo con Linda.



Consciente o inconscientemente (según Mateo 25, en realidad no importa), Linda Frschalla se sumergió en el ministerio sanador de Jesucristo. ¿Cómo? La historia no sugiere que alguna vez le impuso las manos a Pedro, oró formalmente por él o lo ungió con aceite. El evangelio tampoco dice que Jesús haya hecho alguna vez estas cosas por Lázaro. "¿Dónde lo has puesto?" Preguntó. "Señor, ven y verás", dijeron. Jesús comenzó a llorar, lo que hizo que los judíos comentaran: "¡Mirad cuánto lo amaba!". Una vez más atribulado en espíritu, Jesús se acercó a la tumba. Era una cueva con una piedra colocada sobre ella. "Quitad la piedra", ordenó Jesús. Entonces quitaron la piedra y Jesús miró hacia arriba y dijo: "Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Sé que siempre me escuchas."

El amor en el corazón de Jesucristo devolvió la vida a su amigo: "¡Mirad cuánto le amaba!" Con solo un reconocimiento agradecido a su Padre celestial por el bien de la multitud, Jesús actuó. Nada de lodo o arcilla, aceite o saliva, rosario, novena o rito litúrgico. El único recurso de Jesús era su propio corazón solitario. El sanador es un amante.

Linda participó en ese ministerio a través de su presencia, compasión, consuelo, cuidado y consuelo. Comodidad significa "fuerza juntos". Bienaventurados los que se abrazan en la debilidad porque ellos poseerán la tierra. Cuando asumimos el gran riesgo humano de la compasión, de sufrir juntos, cuando nos preocupamos por enfrentar la soledad y el dolor del otro, comienza una nueva vida para ambos. Henri Nouwen escribió: "La comodidad es el gran don humano que crea comunidad. Aquellos que se unen en la vulnerabilidad mutua están unidos por una nueva fuerza que los convierte en un solo cuerpo".

Mientras leía la historia de Linda y su prometido, escuché la voz de la Madre Teresa. Cuando el periodista británico Malcolm Muggeridge le preguntó qué intentaba ofrecer su comunidad a los moribundos, respondió:

Queremos hacerles sentir que se les quiere, queremos que sepan que hay gente que les quiere de verdad, que les quiere de verdad... No son muy frecuentes las cosas que necesitan. Lo que necesitan mucho más es lo que les ofrecemos. En estos veinte años de trabajo entre la gente, me he dado cuenta cada vez más de que ser no deseado es la peor enfermedad que cualquier ser humano puede experimentar. Hoy en día hemos encontrado medicina para la lepra y los leprosos se pueden curar. Hay medicina para la TB y los tísicos se pueden curar. Para todo tipo de enfermedades existen medicinas y curas. Pero por no ser deseado, excepto que hay manos dispuestas a servir y hay un amoroso corazón para amar, no creo que esta terrible enfermedad pueda curarse jamás. (énfasis añadido)

¿Cualquier procedimiento quirúrgico, medicina, terapia, droga milagrosa u oración podría haber salvado a Peter Saraceno sin manos amorosas para hacer tortas y favores, para poner adornos, árboles de Navidad, papel crepé y sesenta y seis globos? ¿Habrían vivido Pedro o Lázaro si no hubiera habido corazones amorosos para amarlos?

En mi propio ministerio a los demás, el mayor porcentaje de tiempo lo dedico a sanar a través del cuidado. A menudo, las personas solicitan oraciones por liberación, sanidad interior o sanidad física. Pero lo más frecuente es que simplemente quieran un hombre o una mujer a quien puedan acudir, no por lo que esa persona sea capaz de hacer, sino por

por lo que es: una persona que los hace sentir queridos, un amigo que los ama, uno que genera un ambiente de calidez y confianza en el que son capaces de amar a cambio.

Hace varios años en Atlantic City, Nueva Jersey, Francis MacNutt compartió en un testimonio personal su introducción a la renovación carismática. Después de recibir el bautismo del Espíritu Santo en una reunión de Camps Farthest Out, oró pidiendo discernimiento con un grupo de ancianos sobre cuál debería ser su papel en la Iglesia Católica. La mente de Francis se aceleró. (Estoy parafraseando esto mal.) ¿Un profeta? ¿Una sanadora como la difunta Kathryn Kuhlmann? ¿Un Billy Graham católico evangelizando el mundo? Quizás Dios tenía algo aún más grandioso en mente: ¿liderazgo apostólico: obispo, cardenal?

"No puedo decirles lo decepcionado que estaba", dijo Francisco, "cuando el discernimiento comunitario reveló que mi papel en la iglesia era ser un hombre amoroso. ¿Eso es todo?".

Sí, eso fue todo. Y el ministerio de sanación más poderoso de la Iglesia católica estadounidense maduró porque un sanador es un amante.

Finalmente, hay un ministerio a Dios mismo. Por extraño que parezca, el ministerio de alabar la bondad, la sabiduría y el amor de Dios en momentos de dolor y angustia es una hermosa expresión de fe en acción, una expresión viva de confianza en que "Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de aquellos que hemos sido llamados conforme a su decreto" (Romanos 8:28, énfasis añadido). En su conmovedor librito Nuestro Padre Celestial, el Dr. Robert Frost escribió:

[No hay nada más precioso para Dios que nuestra alabanza durante la aflicción. No alabanza por lo que ha hecho el diablo, sino alabanza por el poder redentor de nuestro amoroso Padre celestial. De lo que Él no nos protege, Él nos perfeccionará. De hecho, hay una bendición especial para aquellos que no se ofenden en Dios durante la adversidad. ¡Además, nos convertimos en una bendición especial para Él!](#)²

Permítanme compartir un segundo ejemplo de ministrar al Señor en el momento de Su adversidad. Irónicamente, esto sucedió en el South Side de Chicago la noche del Jueves Santo. Escribí en mi diario,

La adoración del Señor Jesús en la Eucaristía empezó con una pesadumbre dentro de mí. Está helando fuera; la capilla está fría; mi mente es opaca; pero ante todo está la persistente duda sobre mi propia sinceridad. Más temprano ese día sentí una resistencia residual, un tirón en la dirección de la no aceptación, cuando leí: "Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad". ¿Realmente quiero ser libre? ¿Honestamente deseo un estilo de vida del reino? ¿Cuáles son las verdaderas tendencias y deseos de mi corazón? ¿Anhelo más que cualquier otra cosa ser un hombre de Dios? Por difícil y exigente que sea, ¿realmente prefiero renunciar en lugar de recibir mucho de lo que la vida tiene para ofrecer? ¿Servir en lugar de ser servido? ¿Para rezar cuando podía jugar? Sé lento para hablar, Brennan, sé cauteloso para responder... Sentí confusión y desánimo dentro de mí.

Entonces sucedió algo hermoso. Como un relámpago iluminando mi mente, me di cuenta de que la única razón por la que estaba en oración era porque quería estar con mi Amigo. La duda y la incertidumbre se desvanecieron. Sabía que quería consolar a Jesús en Su soledad y miedo en el jardín. Quería extender la mano, tocarlo y tomarlo en mis brazos. Quería velar no una hora sino toda la noche con Él. Las únicas palabras que se formaron en mis labios fueron las del niño Willie-Juan en el cuento de hadas que había escrito el año pasado. Una y otra vez susurré: "Te amo, amigo mío".

Con la tranquila tranquilidad que da la fe, supe que era totalmente sincero. Le pedí a Jesús que me mirara y supiera que yo estaba allí. "Tú fuiste quien me enseñó que un amigo es alguien que está presente no solo para reír contigo cuando estás feliz, sino que se queda cuando estás solo, triste, herido y rechazado. Te agradezco de todo corazón por el don de poder cuidar de verdad el coraje de estar a tu lado en la soledad de tu Pasión, de creer que en mi quebrantamiento e inconstancia realmente te amo.

¿Qué tengo que no he recibido? Esta noche, si me jacto, me jactaré de lo que has hecho en mi vida. Te amo mi amigo. Todo lo que quiero es a usted, señor; Todo lo que quiero es a ti.



Señor, debería ser fácil hablar contigo en cualquier momento y en cualquier lugar. Pero a menudo me resulta difícil. Hay tantas cosas ocupadas que hacer; tantas interrupciones, tantas cosas preocupantes que me distraen. Y generalmente, justo cuando creo que es el momento adecuado y todo está bajo control, alguien me habla. Hay tantas personas, Señor, que me hablan. Y muchos de ellos me molestan. Muchos de ellos hablan y hablan, y no dicen nada. Y sin embargo, Señor, alguien tiene que escuchar en algún momento.

La gente también te habló, y no puedo encontrar un solo lugar en la Biblia que diga que no te detuviste a escuchar. Debiste estar a veces impaciente, cansada y hambrienta, desgastada de caminar y de enseñar, queriendo estar un ratito a solas para poder hablar con tu Padre. Pero escuchaste porque alguien tiene que escuchar. Los escuchasteis, y ellos se fueron consolados, curados y ayudados.

Perdóname, Señor, por mi impaciencia con tus otros hijos. Para mi fastidio, mi hastío y hasta, a veces, Señor, mi ira. Perdóname por mi egoísmo que me hace pensar que mis propias palabras para ti son más importantes que la necesidad de otro.

Déjame aprender a escuchar, Señor, no solo con mis oídos sino con mi corazón.

Y una vez que termine de escuchar, sé que me proporcionarás el silencio y la calma que necesito para alzar la voz en tu alabanza.

Capítulo dos

REALLY HUMAN — REALLY POOR

L año pasado, al final de una semana parroquial de renovación en Luisiana, un hombre se me acercó afuera de la rectoría, murmuró: "He orado por esto", deslizó un sobre en mi bolsillo y se alejó rápidamente. Estaba retrasado en una recepción en el salón parroquial, así que corrí hasta allí, olvidándome por completo del sobre. Preparándome para acostarme más tarde esa noche, vacié mis bolsillos, abrí el sobre y miré un cheque por seis mil dólares para los pobres de Dios.

Al día siguiente envié el dinero a un hombre pobre con una familia numerosa en apuros financieros desesperados. ¿Sabes lo que pasó? En cinco días recibí nueve cartas llenas de gratitud del hombre, describiendo en detalle cómo se estaba usando el dinero para ayudar a su familia y a otros. Esa experiencia me dio una hermosa percepción de cómo es un hombre pobre.

Cuando recibe un regalo, experimenta y expresa una gratitud genuina. Al no tener nada, aprecia incluso un pequeño regalo. Se me ha dado el regalo completamente inmerecido de la salvación en Jesucristo. Sin ningún mérito mío sino por Su misericordia, se me ha dado una invitación de buena fe para beber vino nuevo para siempre en la fiesta de bodas en el reino de Dios. El salmista dijo: "El Señor me ha preparado un banquete; me ha dado a beber vino en abundancia" (23:5). Jesús prometió: "Os daré el reino que mi Padre me dio, y en ese reino comeréis y beberéis en mi mesa" (Lucas 22:29-30).

Para un alcohólico, eso es el paraíso.

Cuanto más se da cuenta un hombre de que ha recibido un regalo que nunca podrá devolver, "lo notifica a su rostro" y el tenor de su vida se convierte en una humilde y gozosa acción de gracias. Simplemente se regocija en el regalo y escribe nueve cartas a Yahweh que claman: "Dad gracias a Jehová porque Él es bueno, para siempre es su misericordia" (Salmo 107:1).

¿Es por eso que Francisco de Asís es tan universalmente amado y por qué el Papa Benedicto XV lo llamó "la imagen más perfecta de Cristo que jamás haya existido"? GK Chesterton comentó una vez que Henry Cardinal Newman escribió un libro llamado *Grammar of Assent*. Se podría decir que Francisco escribió la Gramática de la Gratitud.

El sentido de acción de gracias de Francisco y su total dependencia de Dios no eran sentimientos sino realidad, no fantasía sino realidad. Comprendió, hasta el fondo, la teoría del agradecimiento, y sus profundidades eran un abismo sin fondo. El pobrecito se preocupaba principalmente por la forma más elevada de dar, que es la acción de gracias. Sabía que era un hombre totalmente poseído por otro, perteneciente totalmente a otro y totalmente dependiente de otro.

[Un día discutiendo los hermanos qué virtud hace más para hacer amigo íntimo de Cristo. Francisco, como haciéndoles saber un secreto de su corazón, les respondió: "Sabed, hijos míos, que la pobreza es el camino especial de salvación; sus frutos son múltiples, pero en realidad sólo unos pocos lo conocen".](#)

El Sermón de la Montaña es un retrato del corazón de Jesucristo. Las Bienaventuranzas ofrecen una visión profunda de Sus preferencias, prejuicios y personalidad total. Al darnos lo que John Powell llamó SER-ACTITUDES, Jesús dijo que estas son las actitudes que te permitirán ser como Él. Habló de ser puro de corazón. Habló de ser compasivo. Habló de las actitudes que están en lo más profundo de nosotros y dijo: "Si realmente quieres ser como Yo, así es como debes pensar". Y justo en la parte superior de la lista está "Sé pobre en espíritu".

¡Cuánto ama Jesús a los pobres de espíritu! Santa Teresa de Lisieux, conocida como la Pequeña Flor, lo expresó así

manera: "Cuanto más pobre seas, más te amaré Jesús".

Ser pobre de espíritu significa aferrarse a tu humanidad empobrecida y no tener nada de qué jactarse ante Dios. Pablo escribió: "¿Qué tienes que no hayas recibido; y si lo has recibido, por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?"

La pobreza del espíritu de Jesús se capta bellamente en su respuesta espontánea al joven rico: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios" (Mateo 19:17). Esta actitud interior de Jesús cautivó el corazón de su Padre: "De cierto os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo; sólo puede hacer lo que ve hacer al Padre" (Jn 5,19). Jesús reconoció que todo es un don amoroso de la mano del Padre. Y exclamó: "Cuán agradables sois a los ojos de mi Padre cuando tenéis esta actitud de bienaventuranza, esta actitud de ser pobres como Yo, cuando aceptáis los límites de vuestra humanidad". Esta es la actitud básica para la admisión al reino.

Por supuesto, el Maligno se molesta cuando nos aferramos a nuestra humanidad. Estaba muy angustiado en el desierto con Jesús por esta misma razón. Quería que Jesús renunciara a su pobreza, a su humanidad. Satanás ya sabía que cuando Jesús aceptó la pobreza de la condición humana, la saga de la historia de la salvación se dirigía hacia su clímax. Y Jesús no retuvo nada, no se aferró a nada, no permitió que nada lo protegiera, incluso Su verdadero origen. "Él no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo" (Filipenses 2:6-7). Y Satanás estaba furioso.

El teólogo Johannes Metz ofreció una visión profunda de por qué ser verdaderamente humano significa volverse verdaderamente pobre:

Satanás, sin embargo, trata de obstruir esta renuncia a sí mismo, esta "pobreza" completa. Satanás quiere fortalecer a Jesús, porque lo que realmente teme el diablo es la impotencia de Dios en la humanidad que Cristo ha asumido. Satanás teme al caballo de Troya de un corazón humano abierto que permanecerá fiel a su pobreza nativa, sufrirá la miseria y el abandono de la humanidad y así salvará a la humanidad. La tentación de Satanás es un asalto a la renuncia de Dios a sí mismo, un aliciente a la fuerza, la seguridad y la abundancia espiritual; porque estas cosas obstruirán el acercamiento salvador de Dios a la humanidad en las vestiduras oscuras de la fragilidad y la debilidad.²

Todas las tentaciones de Satanás a Jesús fueron para el espiritismo. Primero, trató de apelar a la divinidad en Jesús. (De hecho, Satanás siempre trata de enfatizar nuestra fuerza espiritual, nuestro carácter divino. Lo ha hecho desde el principio. "Seréis como Dios" es el eslogan del Maligno. Es la tentación que él pone, ante nosotros en innumerables variaciones, instándonos a rechazar la verdad de la humanidad que se nos ha dado.)

¡Cuán cierto en mi propia vida! Cada vez que trato de elevarme por encima de las limitaciones inherentes de mi naturaleza humana y pretendo que soy un ángel, termino haciendo de bestia. El alcoholismo es un buen ejemplo: un intento inútil de escapar de la pobreza, la soledad y la frustración que son una parte tan importante de la condición humana. Lo mismo puede decirse de la cultura de la droga. El nombre del juego no cambia. El orgullo intelectual encaja en esta categoría. Intento salvar el vasto abismo que separa a la criatura del Creador al negar mi limitada inteligencia finita y tomarme tan en serio que me siento superior a los demás. Presumo que soy más importante a los ojos de Dios que el hermano que cocina en la cocina. Insidiosamente, Satanás enfatiza mis dones carismáticos y me atrapa en el espiritismo.

Hace varios años, en medio de un retiro de fin de semana, pregunté: "¿Cómo les fue ayer a los Yankees?" (Era la Semana de la Serie Mundial.) "No lo sabría y no podría importarme", respondió un hermano con un aire condescendiente de desprecio angelical. Cuidado con los espiritistas.

Metz continuó,

La tentación en el desierto haría que Jesús traicionara a la humanidad en el nombre de Dios... El "no" de Jesús a Satanás es su "sí" a nuestra pobreza. No se aferró a su divinidad. Él no se sumergió simplemente en nuestra existencia, agitó una varita mágica de vida divina sobre nosotros y luego se retiró apresuradamente a su hogar eterno. Tampoco nos dejó con un sueño andrajoso, dejándonos cavilar sobre el misterio de nuestra existencia...

Con todo el peso de su divinidad descendió al abismo de la existencia humana, penetrando

[sus profundidades más oscuras. No se salvó del oscuro misterio de nuestra pobreza como seres humanos.'](#)

Probó el fracaso, la tristeza, la soledad y el quebrantamiento.

Aquí había un hombre, dice Hebreos, "tentado como nosotros, pero sin pecado" (4:15). El pecado no magnifica el sufrimiento de la difícil situación del hombre; en cambio, lo mitiga. Cuando peco, busco un escape de mi humanidad. Solía decirme a mí mismo: "Bueno, ¡solo eres humano!" Pero el pecado no me hace humano; comprometo mi humanidad. El marido mujeriego con su amante en viajes de negocios, los adictos a los productos químicos, los ladrones que construyen torres de marfil con dinero robado, los buscadores de sensaciones y los corredores de poder que buscan sustitutos. No beben hasta la última gota la pobreza de la situación humana. No se atreven a mirarlo fijamente a la cara. Los pecados de mi pasado representan mi propio compromiso secreto con las fuerzas de la soledad, la frustración, el sufrimiento y la muerte.

Metz continuó,

¿Hemos entendido realmente el empobrecimiento que soportó Cristo? Todo le fue arrebatado durante la pasión, incluso el amor que lo llevó a la cruz. Ya no saboreaba su propio amor, ya no sentía ninguna chispa de entusiasmo. Su corazón dio un vuelco y un sentimiento de absoluta impotencia se apoderó de él. Verdaderamente se despojó a sí mismo (Filipenses 2:7). La mano misericordiosa de Dios ya no lo sostenía. El rostro de Dios se ocultó durante la pasión.⁴

Jesús no murió una muerte digna sino una muerte soportada, gritando a un Dios que no respondía. Jesús pagó el precio. Se volvió absolutamente pobre. En esta renuncia total, Jesús profesó lo que significa ser humano. Él soportó nuestra suerte. Vino a nosotros donde realmente estábamos y estuvo con nosotros, luchando con todo su corazón para que dijéramos sí a nuestra pobreza innata.

El cristiano que es realmente humano es realmente pobre. ¿Cómo se refleja esta pobreza del espiritismo en la vida cotidiana?

En la conversación, el pobre siempre deja a la otra persona con el sentimiento: "Mi vida se ha enriquecido hablando contigo". Y tiene. No es todo escape y nada de admisión. No se impone a otro; no lo abrumba con su riqueza de ideas; él no trata de convertirlo por conmoción cerebral con un mazo de la Biblia tras otro. Escucha bien porque se da cuenta de que es pobre y tiene mucho que aprender de los demás. Su pobreza le permite entrar en el mundo existencial del otro, incluso cuando no puede identificarse con ese mundo. Siendo pobre, sabe recibir y puede expresar aprecio y gratitud por el más mínimo regalo.

[Peter van Breeman, SJ, ha escrito que el pobre hombre se acepta a sí mismo. Tiene una imagen de sí mismo en la que la conciencia de su limitación es muy vívida pero eso no lo deprime. Esta conciencia de su propia insuficiencia sin sentimientos de odio hacia sí mismo es típica de los pobres de espíritu.](#)⁵

Se da cuenta de que no ama tanto como su corazón desearía. Esta Cuaresma pasada, prediqué seis renovaciones parroquiales de una semana seguidas. El último fue en Downers Grove, Illinois, y la noche del cierre estaba bastante agotado. Habían asistido más de mil personas, y cuando comenzó la canción de recesión, debatí si mi cuerpo podría soportar otra media hora de despedidas y bendiciones en el vestíbulo. Podría huir a la sacristía, despojarme, correr a mi habitación y estrellarme. Espíritu dispuesto pero carne rebelde. Finalmente, recé por un pequeño zap, opté por el vestíbulo, entré lo mejor que pude y golpeé las tablas alrededor de las once.

A la mañana siguiente, una nota dirigida a mí yacía sobre la mesa del desayuno. Decía: "Estimado padre Manning, asistí a la renovación de su parroquia toda esta semana. Usted es elocuente, brillante, ingenioso, poético, estético y... inflado. Anoche, cuando se paró en el vestíbulo después de que terminó el servicio, ¿dónde estaba el amor en tus ojos por cada uno de nosotros en medio de tu gloria?, ¿por qué no te agachaste y abrazaste a esos niños?, ¿por qué no besaste a las ancianas en la mejilla?, ¿por qué no nos miraste con tus ojos desde el centro de tu ser, la profundidad encontrándose con la profundidad, el amor encontrándose con el amor? ¡Hombre, estás ciego! La carta estaba firmada, "Un espejo".

Obviamente la mujer necesitaba algo que yo no le di. Dadas las circunstancias, sus expectativas pueden haber sido poco razonables. Pero incluso cuando no estoy cansado, me doy cuenta de que no amo tanto como podría o debería. Muchas veces pienso en algo reflexivo para decir veinte minutos después de que la persona haya salido por la puerta. Echo de menos las señales. A veces escucho lo que dice una mujer pero no lo que quiere decir y termino dando

sabio consejo a un no-problema.

Distraído después de una inquietante llamada telefónica, salí del monasterio para dar una charla a los reclusos de la prisión estatal de Trenton y comencé con el escandaloso saludo: "¡Bueno, es bueno ver a tantos de ustedes aquí!" Y así continúa. Frecuentemente no en forma, en la parte superior o en control. Eso es parte de mi pobreza como ser humano, y la autoaceptación sin preocupación expresa simplemente una realidad. Un espíritu empobrecido impide que el pobre sea un tirano consigo mismo.

Si le pides al pobre hombre que describa su vida de oración, bien podría responder: "La mayor parte del tiempo mi oración consiste en experimentar la ausencia de Dios en la esperanza de la comunión". No está ricamente dotado de gracias extraordinarias y experiencia mística. Sin embargo, la experiencia de ausencia no significa ausencia de experiencia. Como el soldado en combate que mira furtivamente la foto de su mujer metida en el casco, la experiencia de su ausencia no significa en ese momento la ausencia de una experiencia de ella. Y de alguna manera el pobre hombre percibe que la experiencia religiosa no es la meta de la vida espiritual sino la unión con Dios a través del amor. Con el cantante Joe Wise, el cristiano que es realmente humano y realmente pobre va a la mesa del Señor cantando: "Aunque somos pobres, nos hemos traído a ti: somos tuyos, somos tuyos".

Jesús, mi hermano y Señor, mientras escribo estas palabras, oro por la gracia de ser verdaderamente pobre ante Ti, reconocer y aceptar mi debilidad y humanidad, renunciar al lujo indecente del odio a mí mismo, celebrar Tu misericordia y confiar en Tu poder. cuando estoy en mi punto más débil, confiar en Tu amor sin importar lo que haga, no buscar escapatorias de mi pobreza innata, aceptar la soledad cuando llega en lugar de buscar sustitutos, vivir en paz sin claridad ni seguridad, dejar de fanfarronear y tratar de llamar la atención, hacer la verdad en silencio y sin ostentación, dejar que las deshonestidades en mi vida se desvanezcan, no pertenecerme más a mí mismo, no abandonar mi puesto cuando doy la apariencia de permanecer en él, aferrarme a mi humanidad, a aceptar las limitaciones y la plena responsabilidad de ser un ser humano, realmente humano y realmente pobre en Cristo nuestro Señor.



Señor, creo que tal vez me estás acostumbrando a la idea de que no soy un arcángel.

Por supuesto, sabes que no lo soy y yo sé que no lo soy. Pero debo admitir que periódicamente trato de comportarme como si lo fuera. Y la mayoría de mis problemas parecen surgir directamente de ese hecho.

Me gustaría pensar que soy perfecto; sin limitaciones, motivos impuros, debilidades humanas; Todo bajo control

y todos juntos Y cada vez que me descubro a mí mismo pensando y actuando de esa manera, la vida se vuelve no solo agobiante sino horrenda.

Señor, gracias por hacerme saber que aún no soy perfecto, pero que me llevarás allí si te lo permito. Gracias por recordarme que nunca lo tendré todo bajo control hasta que nos encontremos cara a cara.

Señor, ¿los arcángeles te necesitan tanto como yo?

Padre, gracias por liberarme. Libres para ser pobres, pequeños, débiles.

Gracias por liberarme. Libre de ser malinterpretado,

rechazado, olvidado.

Gracias por liberarme. Libre para estar insatisfecho, vacío, despojado.

Gracias por liberarme. Libre para romper, soltar, entrar en la llama.

Padre, gracias por liberarme uniéndome más a ti.

CAPITULO 1 2

LOS FRAILE

“T

hay mucha gente que se entristece por la muerte de un gran hombre. Tengo que admitir que yo solía ser una de esas personas, pero ya no. Ha dejado tantos buenos recuerdos que hace que uno se sienta bastante bien cada vez que se menciona su nombre. No tienes tiempo de recordar ninguna de las cosas malas que te pasaron si recuerdas las cosas buenas que dejó”.

Estas palabras fueron dichas del difunto John F. Kennedy por la legendaria estrella del baloncesto Maurice Stokes; Poco sabía Stokes que estaba escribiendo su propio epitafio. Graduado de mi alma mater, St. Francis College en Loretto, Pensilvania, Stokes murió en el otoño de 1969. Después de once años de parálisis durante los cuales no pudo caminar, Stokes padeció meningitis espinal tres meses antes de su muerte. difteria y un pulmón perforado que finalmente hizo que su corazón se detuviera. Unos minutos antes de morir, pidió ser enterrado en el campus de St. Francis College porque, dijo, "fue allí donde encontré a Dios y el significado de la amistad".

En una Misa fúnebre al atardecer en el colegio (fundado por mi propia comunidad de la Tercera Orden Regular en 1847 y que todavía opera bajo nuestra dirección), novecientos estudiantes con antorchas recibieron el ataúd en la puerta de la capilla después de la liturgia eucarística y lo acompañaron al cementerio, donde sólo los frailes franciscanos están enterrados. Cuando el cuerpo de Stokes fue bajado a la tierra, la comunidad de sacerdotes, hermanos, familiares, amigos, profesores y estudiantes cantaron la bendición de San Francisco: "El Señor te bendiga y te guarde; que Él te muestre Su rostro y ten piedad, que Él vuelva su rostro hacia ti y te dé la paz”.

Durante el panegírico que predicó en la misa, el presidente del colegio, el padre Vincent Negherbon, TO R, dijo,

La comunidad de St. Francis College inclina la cabeza con tristeza por la muerte de nuestro amado ex alumno Maurice Stokes. Rara vez una universidad ha tenido motivos para estar tan orgullosa de uno de sus hijos como lo estamos nosotros de Maurice. Su habilidad extraordinaria, su coraje indomable, su espíritu inmortal vivirán en Loretto mientras exista una comunidad conocida como St. Francis College.

Stokes, llamado uno de los mejores jugadores de baloncesto en la historia de este deporte, llevó al oscuro y desconocido St. Francis al reconocimiento nacional y fue votado como el jugador más valioso en el Torneo Nacional por Invitación en 1953 y 1954. Su familia dijo que la Misa y El servicio de entierro tuvo un significado inestimable para ellos y sus familiares y amigos que se reunieron en Loretto.

Treinta sacerdotes concelebraron la liturgia. Yo estaba allí sin hacer nada, hablando poco, simplemente inmensamente orgulloso de ser un sacerdote de la Tercera Orden Regular de San Francisco de la Penitencia. Es un honor llevar este hábito negro con capuche y cordón blanco. No afirmo ni puedo sostener que somos una comunidad de santos y eruditos por la sencilla razón de que muchos de ustedes me conocen personalmente. Hay manchas, fallas y defectos de carácter en cada fraile. A nivel comunitario no siempre hemos estado en oración. Nuestras instituciones educativas no siempre son lo que deberían ser. A menudo no hemos sido una comunidad de profetas que retrate a los estudiantes la visión de vivir el evangelio radicalmente porque nos hemos estancado en nuestros propios miedos e inseguridades personales, en dilemas organizacionales y de presupuesto. En mis cinco años de enseñanza universitaria, Con frecuencia no lograba comunicar a los demás una pasión por la verdad, el amor y la persona de Jesucristo porque yo mismo no la tenía. Me considero un fraile típico: un hombre pobre, débil y pecador con defectos hereditarios y talentos limitados, tratando (con un poco de ayuda de mis amigos) de vivir el evangelio.

Por un momento deseo explorar la idea de debilidad porque ha abierto una nueva profundidad de autocomprensión y conciencia comunitaria.

Con considerable percepción, el padre Michael Buckley ha observado que existe una práctica entre los estadounidenses, bastante común y obvia, al estimar la aptitud de un hombre para una profesión y una carrera: enumeras sus puntos fuertes. Peter es un buen orador, posee una mente capaz, exhibe un talento genuino para el liderazgo y el debate; sería un excelente abogado. Steve tiene buen juicio, inclinación científica, destreza manual obvia e inquietudes humanas; sería un cirujano espléndido.

Ahora la tendencia es transferir este método de evaluación al sacerdocio, alinear todas las ventajas socialmente hábiles, intelectualmente perceptivas, caracterizadas por integridad interior, sano sentido común y hábitos de oración, y juzgar que tal hombre haría un buen trabajo. sacerdote.

Buckley escribió,

Creo que esta transferencia es desastrosa. Hay otra pregunta apremiante, propia del sacerdocio, si no únicamente propia de él: ¿Es este hombre lo bastante débil para ser sacerdote? Permítanme explicar lo que quiero decir. ¿Es este hombre lo suficientemente deficiente como para que no pueda evitar un sufrimiento significativo en su vida, para que viva con una cierta cantidad de fracaso, para que sienta lo que es ser un hombre promedio?

Por cierto, creo que esto se aplica a todo seguidor de Cristo porque somos un "sacerdocio de todos los creyentes" (ver 1 Pedro 2:9).

Es en esta deficiencia, en esta carencia interior, en esta debilidad, sostiene el libro de Hebreos, donde reside la eficacia del ministerio y sacerdocio de Cristo.

Pues por cuanto él mismo padeció y fue tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados... Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo como somos, pero sin pecar... Él puede tratar con dulzura a los descarriados e ignorantes, ya que él mismo está acosado por la debilidad. (4:14-16)

Tan seguido como he leído este pasaje, mi mente todavía se tambalea cuando pienso que el autor inspirado de Hebreos fácilmente reconoció que nuestro Sumo Sacerdote, el Hijo del Dios viviente, ¡estaba acosado por la debilidad! Frente a este hecho consumado, cuán terriblemente importante es para los cristianos entrar en la seriedad de esta revelación, de esta conjunción entre sacerdocio y debilidad, que nos detengamos en la deficiencia como parte de nuestra vocación. De lo contrario, podemos secularizar nuestras vidas en una amalgama de deseos y talentos, y podemos sentir nuestra debilidad como una amenaza a nuestro sacerdocio, como un indicio de que debemos repensar, como un síntoma de que nunca fuimos llamados genuinamente, que los recursos no son nuestros para completar lo que una vez pensamos que era nuestro destino y que hablaba de nuestra generosidad y fidelidad. (Dios,

¿Qué entiendo por debilidad? No la experiencia del pecado, aunque la debilidad puede ser el contexto del que surge el pecado, sino la experiencia de una peculiar propensión al sufrimiento. Un profundo sentimiento de incapacidad, tanto para hacer como para proteger; una incapacidad, incluso después de un gran esfuerzo, para crear, realizar, efectuar lo que hemos querido, o con el éxito que hubiéramos querido; tratar de convertir *Souvenirs of Solitude* en una obra maestra espiritual sabiendo ya que, debido a mis limitaciones inherentes, hay fronteras que no puedo cruzar, profundidades que no puedo sondear, alturas que no puedo escalar, horizontes más allá de mi visión; una incapacidad para asegurar mi propio futuro, para protegerme a mí mismo, para vivir con claridad y seguridad, o para protegerme de la vergüenza y el sufrimiento.

Si un hombre es lo suficientemente inteligente, lo suficientemente astuto o lo suficientemente sereno, puede limitar sus expectativas y lograr más o menos lo que quisiera. Puede asegurar sus perímetros y vivir sin una sensación de fracaso, insuficiencia o vergüenza ante lo que podría haber sido. Pero si no puede, ya sea por su historia, su temperamento o su situación, entonces experimentará un fracaso en el corazón de su vida. Y esta experiencia, más que oponerse a vuestro sacerdocio, forma parte de su estructura esencial.

Qué paradójico es este misterio: la fuerza del sacerdocio reside precisamente en ya través de la debilidad de nuestra humanidad. ¿Por qué? Por dos razones, creo. La debilidad nos relaciona profundamente con las personas a las que servimos; nos permite sentir con ellos la condición humana, la lucha humana y la oscuridad y la angustia que claman por la salvación. Además, la debilidad nos relaciona profunda y apostólicamente con Dios porque proporciona el escenario en el que Su poder puede moverse y revelarse; Su poder se manifiesta en la debilidad.

Y entonces Pablo exclamó: "De buena gana me gloriaré en mi debilidad, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por causa de Cristo, entonces, estoy contento con las debilidades, los insultos, las penalidades, las persecuciones y las calamidades; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:9-10).

Hay una consecuencia colectiva que se deriva de todo esto. Nuestras comunidades cristianas deben hacer posible tal vida; debemos apoyarnos unos a otros en la debilidad, perdonándonos las faltas diarias y llevando las cargas unos a otros. Es absurdo mantener la debilidad como parte de la vocación sacerdotal y de la vida espiritual y luego menospreciar a los débiles, resentir a los insensibles y torpes, permitir que los desacuerdos se conviertan en hostilidades, o continuar las luchas y los enfados por sentimientos personales.

El mandamiento y juicio sobre nuestras vidas es que debemos amarnos unos a otros como Él nos amó, como Él se preocupó, en Su debilidad, por nuestra debilidad. Este es el fundamento de nuestra vida en común, el profundo misterio de nuestra mutua presencia en Cristo Jesús, y un llamado urgente a reconciliarnos siempre unos con otros.

Pero las palabras son valientes; las obras son difíciles. Si soy el típico fraile, he fallado en esto más veces de las que puedo recordar. Sin embargo, hay algo que nunca olvidaré. En los años transcurridos desde que regresé de un centro de rehabilitación de alcohólicos en Hazelden, nunca se ha mencionado en la comunidad que yo era un borracho. Además, no ha habido aires paternalistas ni condescendientes; ninguna amenaza, advertencia, amonestación o límites puestos en mi vida o ministerio; ni rastro de preocupación ansiosa por una recaída.

Se cuenta una historia de Santa Margarita de Cortona, la María Magdalena de los franciscanos. Abandonó una vida de pecado público, se volvió a la oración y la penitencia, y finalmente se convirtió en santa canonizada. Una tarde, mientras rezaba en una pequeña capilla de Asís, un hermano franciscano se le acercó y le ordenó bruscamente que saliera de la capilla: "Son las 6 de la tarde y estoy cerrando". Margaret se retiró humildemente, pero estaba irritada.

Más tarde esa noche, mientras hablaba con nuestro Señor, se quejó de la descortesía del hermano y agregó algunas otras quejas que tenía sobre los frailes. El Señor escuchó pacientemente. Cuando Margarita terminó su arenga, Él dijo en voz baja: "Mi pequeña, todas las cosas que dices de los frailes son ciertas y algo más, pero no puedo enojarme con ellos".

"¿Por qué, Señor?" Preguntó Margaret.

"Porque hacen una cosa que compensa todas sus faltas. Son amables con los pecadores".

No es una comunidad perfecta, y continúa la necesidad de renovación continua. Pero estos son los hombres de los que el difunto Maurice Stokes dijo: "Me llevaron a Dios y me enseñaron el significado de la amistad". Hombres honorables, ha sido un privilegio vivir con ellos.

Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, mis caminos no vuestros caminos, es Yahvé quien habla. Sí, los cielos son tan altos sobre la tierra como mis caminos sobre vuestros caminos, mis pensamientos sobre vuestros pensamientos. (Isaías 55:8-9)



Señor, lo mejor de ti es que siempre piensas mejor de nosotros de lo que nosotros pensamos de nosotros mismos. Que siempre tengáis más confianza en nosotros que nosotros mismos. Que siempre nos encuentres más atractivos de lo que nos encontramos a nosotros mismos. Que siempre esperas más de nosotros de lo que nosotros esperamos de nosotros mismos. Que siempre nos conoces mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos. Que siempre nos perdonas antes de que podamos perdonarnos a nosotros mismos. Que siempre nos aceptes como somos antes de que podamos aceptarnos a nosotros mismos. Que siempre nos amas más de lo que podemos amarnos a nosotros mismos.

Gracias, Señor, por ser tú.

CAPÍTULO 13

BUEN HUMOR

W

uando la difunta Katherine Granahan fue tesorera de los Estados Unidos durante el Kennedy era, ella vino a nuestro seminario en Loretto para hablar sobre pornografía y censura. Cuando un canonista le pidió que definiera la pornografía, esta mujer entusiasta respondió: "No puedo definirlo, ¡pero lo reconozco cuando lo veo!"

El buen humor es una de esas cualidades más fáciles de intuir que de definir. Como tantas cosas exquisitas —la belleza de una sinfonía de Beethoven, la fuerza de un cuadro de Van Gogh, el encanto de una persona bien educada—, el buen humor es tan escurridizo como real. Podría definirse negativamente como la eliminación de todo lo que ofende, entristece o preocupa a los demás; la eliminación de todo desorden, defecto y amaneramiento que haga la vida más difícil y molesta para los demás: malhumor, afectación, mal humor, cháchara vanidosa, insistencia obstinada, desagradables palmadas en la espalda. Mi ex novia Bárbara me dijo una vez: "¡Hombre, tus modales en la mesa son asquerosos!" Ese tipo de cosas.

Positivamente, el buen humor podría definirse como amabilidad sincera, amabilidad sincera. Es sereno, calmante, sencillo y afable. Nos hace querer esforzarnos por agradar a los demás y evitar los modales descuidados que muchos de nosotros adoptamos entre nuestros amigos íntimos. Interiormente, el buen humor es una disposición al servicio amable, una capacidad de mirar a los demás, independientemente de su origen, como hijos y amigos de Dios.

La eficacia en el ministerio se ve reforzada por el buen humor. ¿Recuerdas la oración de Teresa de Ávila: "De las devociones tontas y los santos de cara agria, perdónanos, oh Señor"? El buen humor no es una sonrisa superficial, una actitud de "sonreír y aguantar", o la mentalidad de "melocotón pelirrojo". Está firmemente arraigado en la convicción de fe de que Dios me ama como soy, no como debería ser. Esta disposición invita a otros a amar y admirar el estilo de vida evangélico. Un cristiano de buen humor que acepta a los demás como son, no como deberían ser, es un evangelista. Un evangelista celoso pero malhumorado puede hacer que otros digan: "Si eso es lo que la religión te hace, siéntate".

Un día invernal, poco antes de que me ordenaran, me deslizaba por una colina helada en Loretto de camino a clase. El camino era una sábana de aguanieve y nieve, y el viento azotaba mi ropa. Se me habían formado carámbanos en las cejas y mi cara estaba torcida en una mueca al estilo archipiélago. No me veía ni me sentía salvado.

Mi compañero era el padre Anton Feyer, de setenta años, nacido en Suiza, que enseñaba hebreo, griego, historia de la iglesia y todo lo que se necesitaba en el seminario. También se le habían formado carámbanos en las cejas pobladas, pero su rostro brillaba de risa como si estuviera en medio de un juego que disfrutaba muchísimo. Sus ojos brillaban, su papada y su barriga subían y bajaban, y una sonrisa traviesa jugaba en las comisuras de su boca. Parecía Santa Claus saliendo del Polo Norte en Nochebuena. Molesto, le pregunté: "¿Qué lo hace tan feliz, padre Feyer?" Me miró y con su marcado acento alemán respondió: "Brudder Brennan, ¡soy miembro de una comunidad redimida!". El conocimiento consciente de su verdadera identidad y de su pertenencia a la comunidad del pueblo de Dios generaba un calor y una afabilidad que la escarcha y el hielo no podían penetrar.

A través del buen humor, un cristiano triunfa sobre esa forma sutil de egoísmo que lo haría posar como mártir o al menos como víctima, que lo hace querer ser notado, consolado o colocado en un pedestal. Y hace que la vida comunitaria sea más rica y placentera.

Pablo llamó carisma al buen humor y exhortó a la comunidad cristiana de Filipos a manifestarlo:

¡Regocijaos en el Señor siempre! ¡Alegrarse! Todo el mundo debería ver lo desinteresado que eres. el señor es

cerca. Desechen toda ansiedad de sus mentes. Presentad vuestras necesidades a Dios en toda forma de oración y en peticiones llenas de gratitud. Entonces la propia paz de Dios, que está más allá de todo entendimiento, estará de guardia sobre vuestros corazones y mentes, en Cristo Jesús. (Filipenses 4:4-7)

Después de una entrevista con alguien, Abraham Lincoln le comentó a su secretaria: "No me gusta la cara de ese hombre".

Ella reaccionó con asombro: "Pero esa es su cara, él no es responsable de su cara".

Y Lincoln respondió con aspereza: "Después de los cuarenta, todo hombre es responsable de su rostro".

Mi rostro es el espejo de mis estados de ánimo. Después de cuatro décadas de morir y resucitar, debería haber adquirido la madurez emocional suficiente para dominar mis estados de ánimo y mantener una expresión facial tranquila. Creo que eso es lo que Honest Abe estaba insinuando.

No estaría escribiendo este pequeño capítulo si una mujer no me hubiera preguntado esta mañana: "¿Por qué estás de tan mal humor?"

Para el afligido cada día es malo, para el corazón alegre es fiesta siempre. (Proverbios 15:15)



Señor, gracias por el don de la risa. Por la risa estruendosa de los niños pequeños mientras se meten hasta los tobillos en el agua fangosa. Por las risitas impotentes de las niñas,

agrupados como un ramo de margaritas. Para la risa gorda de un bebé dormido. Por las fuertes carcajadas de una multitud de adolescentes. Por la ondulación plateada de la risa de una joven. Por las dulces y sabias sonrisas de los muy mayores. Por la risa suave y compartida de los amantes en todas partes.

Gracias, Señor, por este regalo de la risa.

CAPÍTULO 14

EVANGELIZACIÓN

“C

El cristianismo se irá. Se encogerá y desaparecerá. No necesito discutir sobre eso; Tengo razón, y se demostrará que tengo razón. Ahora somos más populares que Jesús; No sé qué irá primero, el rock 'n' roll o el cristianismo".

Esta cita es de un artículo escrito hace muchos años por el difunto John Lennon, miembro y letrista de los Beatles. El día después de que apareció el artículo, los Beatles fueron recibidos en un aeropuerto de Londres por diez mil fieles que gritaban: "¡John, sí! ¡Jesús, no!" Miles de estadounidenses resintieron la naturaleza sacrílega del comentario de Lennon y comenzaron una campaña de prohibición de los Beatles. Pero la observación más perspicaz sobre el asunto la hizo Thurston Davis, el difunto editor del semanario jesuita America: "Me parece que Lennon simplemente estaba afirmando lo que muchos educadores cristianos admitirían: que el cristianismo debe revivir de nuevo en los corazones". de los jóvenes".

El 23 de agosto de 1978, apareció el siguiente artículo en el Times de St. Petersburg, Florida: "Los estudiantes supieron de inmediato que los Beatles estaban asociados con A Hard Day's Night", dijo el Dr. Arthur M. Sanderson. "Pero menos de un tercio atribuyó el Sermón de la Montaña a Cristo".

El Dr. Sanderson es profesor en la Universidad del Sur de Florida, Tampa, y jefe de la división de periodismo, departamento de comunicación masiva. No hace mucho, le dio a su clase de reportaje sobre principios una lista de cien obras clásicas (pinturas, libros, música, inventos) y les pidió que nombraran a los creadores. "Los resultados", dijo Sanderson, "fueron absolutamente pésimos. El puntaje promedio fue de aproximadamente 20 a la derecha de las 100 preguntas". La conclusión de Sanderson: Leer, escribir, hablar y escuchar se han asentado en escuchar con los jóvenes de hoy, pero lo que están escuchando y viendo son los últimos álbumes de rock, Kojak y The Bionic Woman.

El pronóstico de John Lennon era siniestro. Desde entonces, la participación en la misa dominical ha disminuido al 27 por ciento. La inscripción en los seminarios ha disminuido drásticamente. La participación sacramental en todos los niveles ha disminuido, y la tasa de divorcios en la comunidad cristiana se ha disparado a un sorprendente 51 por ciento.

Los Padres del Concilio Vaticano II, hablando de la misión de la iglesia en el Decreto sobre el Apostolado de los Laicos, decían: "La primera tarea es la de evangelizar y santificar, de llevar a las personas a la fe consciente en Jesucristo. La segunda es la obra de renovar el orden temporal, y en tercer lugar las obras de caridad y las obras de misericordia corporales". El difunto Pablo VI hizo un llamado de atención para hacer de la evangelización la máxima prioridad de la iglesia universal, y la jerarquía estadounidense se ha hecho eco del mismo tema en las reuniones del Consejo Nacional de Obispos Católicos. Lamentablemente, este llamado no ha sido atendido.

La misión fundamental de la iglesia es predicar la Buena Nueva de Jesucristo. Pero ha habido una pérdida de fe en el poder de la Palabra. Sentimos que no será efectivo si lo decimos como es. Apagará a la gente. Primero reconstruyamos el orden temporal.

Pero hay una discontinuidad asombrosa entre el razonamiento humano y lo que la Palabra de Dios dice que es la prioridad. La guerra, la soledad, el hambre mundial, el aborto tienen sus raíces en la rebelión del hombre. El hombre debe someterse en fe a Jesucristo y arrepentirse. Poner una curita aquí y allá sobre este o aquel problema moral no es la respuesta. La evangelización llega al núcleo: el hombre debe someterse en fe a Jesucristo y arrepentirse. Debe renunciar a su autonomía y autosuficiencia. La apropiación personal de la muerte y resurrección de Cristo es el único fundamento para la comunidad cristiana y la paz mundial. El no actuar sobre el imperativo del evangelio de evangelizar ha resultado en aferrarse a la forma del cristianismo mientras se niega su poder. Hermosas liturgias; reuniones masivas regionales, nacionales e internacionales; las cruzadas contra la inmoralidad son buenas y tienen su lugar, pero ninguno de ellos es un sustituto adecuado para morir al yo. El compromiso explícito con la persona de Jesucristo es la esencia del mensaje evangélico. Cuando Él no es explícitamente el centro, lo que resulta es

confusión acerca de la misión de la iglesia. El grito de batalla se convierte en "Involúcrate en los asuntos del momento. No seas un avestruz. Sé relevante. Da testimonio". Pero si la raíz del problema del mal cósmico, mundial y personal es la rebeldía del hombre, si la solución radical no puede tenerse sin la conversión a Jesucristo, entonces la misión de la iglesia es predicar el evangelio a todas las criaturas, invitándolas a arrepentirse y encontrar salvación.

Estudios como el de Sanderson subrayan la importancia de escuchar en nuestra cultura. Obviamente, el medio principal de evangelización es la proclamación de la Palabra a través de la televisión, la radio y las grabaciones en horario de máxima audiencia. Sin embargo, Sanderson también enfatizó la importancia primordial de la calidad de la presentación. A Hard Day's Night se identificó rápidamente porque las letras, el ritmo y la presencia de los Beatles le hablaron a la generación Now.

Mi propia experiencia, así como la de muchos otros evangelistas, verifica que se puede decir las cosas como son, que la mayoría de la gente está apagada, pero que la Palabra no volverá vacía. El padre John Bertolucci fue a una boda y terminó evangelizando a seiscientas personas. En Marrero, Luisiana, durante una renovación parroquial, me pidieron que les hablara a trescientas niñas de secundaria. Para ellos fue una actuación de mando. La mayoría no quería estar allí. Llegaron a la iglesia atolondrados, parloteando, riendo y hambrientos por el almuerzo del mediodía. Tenía previsto hablar durante una hora sobre el tema "Jesucristo crucificado: el poder de Dios y la sabiduría de Dios". nunca terminé Después de cuarenta minutos, los sollozos eran tan fuertes que tuve que parar. Invité a las niñas a pasar al frente y venerar la cruz como lo hacemos el Viernes Santo. El movimiento de sus asientos al santuario representó un alejamiento de la oscuridad en sus vidas a la luz que es Jesucristo, una conversión, un cambio del egocentrismo al Hombre que los amó y se entregó por ellos. "Pero por el amor de Dios", supliqué, "no vengas aquí si estás jugando un juego. Vuelve mañana, o el próximo año, o dentro de veinte años, pero no te burles del mayor Amante. el mundo jamás ha conocido. Tenemos demasiados farsantes y farsantes en la iglesia que ya honran a Jesús con sus labios y lo niegan con su estilo de vida". Pero por el amor de Dios —supliqué—, no vengas aquí si estás jugando. Regresa mañana, o el próximo año, o dentro de veinte años, pero no te burles del Amante más grande que el mundo haya conocido jamás. Tenemos demasiados farsantes y farsantes en la iglesia que ya honran a Jesús con sus labios y lo niegan con su estilo de vida". Pero por el amor de Dios —supliqué—, no vengas aquí si estás jugando. Regresa mañana, o el próximo año, o dentro de veinte años, pero no te burles del Amante más grande que el mundo haya conocido jamás. Tenemos demasiados farsantes y farsantes en la iglesia que ya honran a Jesús con sus labios y lo niegan con su estilo de vida".

Luego escuchamos a los monjes de Weston Priory recitar de Oseas: "Vuelve a mí con todo tu corazón; no dejes que el miedo nos separe. Durante mucho tiempo he esperado que vuelvas a casa conmigo y que vivas profundamente nuestra nueva vida". (Los adolescentes lo recordarán mucho después de que A Hard Days Night haya desaparecido). El pastor asociado estaba allí y calificó la experiencia como asombrosa: Dios llenó la iglesia. Predicar a Cristo crucificado sin histrionismo ni teatralidad llama al Espíritu a la vida. Comparto esta experiencia no para felicitar a Brennan sino para testificar del poder de la Palabra de Dios.

El Padre John Powell, SJ, habló durante tres noches consecutivas en horario estelar de televisión en Filadelfia durante la Semana Santa de 1978 sobre la imagen de Dios del hombre. Cuando volví allí en Semana Santa, el pueblo -barberos, cantineros, policías, amas de casa- no hablaba de otra cosa. La vida de la iglesia será revolucionada cuando el capital de nuestros talentos, personal y recursos se invierta en el ministerio de evangelización.

Cuando Emile Cardinal Leger dejó Montreal en 1969 para vivir en una colonia de leprosos en África, dijo: "El tiempo de hablar ha terminado". En el contexto de su propia vida personal, esto fue conmovedor y válido. En el contexto de la evangelización, el tiempo de hablar apenas comienza.

Por eso os digo: Pedid y se os dará; Busca y lo encontrarás; llama y la puerta se te abrirá. Porque el que pide siempre recibe; el que busca siempre encuentra; el que llama siempre tendrá la puerta abierta para él. (Mateo 7:7-8; Lucas 11:9-10)



Señor, me estoy agachando de nuevo. Tengo que tomar una decisión que he ignorado resueltamente desde hace algún tiempo. Me estoy comportando como el avestruz proverbial; ignóralo el tiempo suficiente y

tal vez desaparezca. Pero las cosas no funcionan así y lo sé. En algún momento voy a tener que hacer algo de una forma u otra. Y como esto es importante para mí, tengo miedo. No quiero decidir; Quiero agacharme hasta que sea demasiado tarde para decidir algo. Quiero que alguien más tome la decisión por mí;

otro que asuma la responsabilidad. Entonces, si está mal, no tendré que culparme a mí mismo.

Señor perdóname.

Parece que se me ha olvidado que si pregunto

me dirás qué hacer. Me ayudarás a decidir qué camino tomar; y si te lo pido, me darás valor para seguir tu consejo.

Señor, déjame buscar tu voluntad en esto, no la mía. Y, habiéndolo encontrado, que tu voluntad se convierta en la mía.

CAPÍTULO es

UNO PARA EL CAMINO

*T*a Clínica Hazelden en Minnesota para la rehabilitación de personas químicamente dependientes tiene fama ser el mejor del mundo. Miles de alcohólicos y drogadictos han sido guiados hacia la paz interior y la sobriedad serena a través de su programa de treinta días. Una característica del programa es una serie de películas de bajo perfil y estrictamente dirigidas sobre los efectos debilitantes de ingerir grandes cantidades de alcohol.

Era una mañana lluviosa de miércoles. Alrededor de 150 vecinos se reunieron en el auditorio. La película trataba de un abogado en Canadá que mordisqueó en su oficina por la mañana (la botella estaba escondida detrás de una estantería de tomos legales), tomó un par de martinis en el almuerzo, se detuvo en el bar del vecindario de camino a casa y tomó varias copas con la cena. Empezaron los apagones; el abridor de ojos de la mañana se convirtió en una necesidad para detener el temblor. Había pasado del consumo excesivo de alcohol al alcoholismo crónico. Un borracho de buen carácter que nunca se volvió hostil o violento, se enorgullecía de su comportamiento caballeroso.

Una noche, mientras su angustiada esposa lavaba los platos, pensó en lo afortunado que era de tener tres hijos tan maravillosos. Su favorita era Meggie, de cuatro años. Primero, tendría uno para el camino. Luego la levantó del suelo, la llevó al auto y anunció con orgullo: "Papa y la pequeña Meggie-Weggie van a dar un paseo solos". Rodó por el camino de entrada, giró a la derecha y no vio el semáforo en rojo. La película terminó con el accidente automovilístico más grotesco que jamás haya visto, con el cuerpo desmembrado de Meggie esparcido por toda la calle.

El hombre que estaba sentado a mi lado en el auditorio salió disparado de su asiento, gritando: "¡Por el amor de Dios, basta!". Salió corriendo del teatro tratando de esconder su cabeza entre sus manos. Le había hecho lo mismo a su hijo de tres años.

En 2007, 41.059 estadounidenses murieron en accidentes de tráfico. Las autoridades de tránsito no se permiten conjeturas gratuitas. Afirman categóricamente que la mitad de todos los accidentes automovilísticos en los Estados Unidos están relacionados con el alcohol. Conducir que pone en peligro la vida humana o la propiedad es inmoral. La seguridad vial, ciertamente, es más que un problema moral. Para todos los Meggies y sus familias en este país, es una tragedia indescriptible.

La conducción irresponsable, frecuentemente combinada con exceso de velocidad y embriaguez, es un mal moral personal, aun cuando no ocurra un accidente. Tal pecado es más grave que muchas otras transgresiones morales que confesamos. Es un fracaso en la plena responsabilidad moral hacia nuestro prójimo.

Es cierto que no hay nada más odioso que un borracho reformado. Pero no escribo estas palabras para predicar a nadie o para sentar las bases para otra unión por la templanza. Este recuerdo fue escrito en uno de los momentos más sombríos de mi vida, desde la angustia de mi pasado y con temblor ante lo que pudo haber sido. Nunca he tenido un accidente ni he recibido un DUI (por conducir bajo la influencia), pero me arrodillo ante el Padre de las Misericordias, pidiéndole perdón por mi imprudencia, mi insensible desprecio por la vida, e intercedo por todos los Meggies en este país, sus familias y los pobres desgraciados que todavía gritan en la noche: "¡Por el amor de Dios, basta!"



Señor, hay algo que tengo que discutir contigo. Últimamente algunas personas que conozco me han estado diciendo lo bueno que soy. Me han estado diciendo que soy santo. Me harían pasar por un

Smo. Me atribuyen todo tipo de virtudes que simplemente no tengo. Y si bien esto puede ser bueno para mi ego, no es bueno para mi alma. Me molesta, Señor. Mis protestas se consideran modestia. Mis negaciones se consideran humildad.

Señor, déjame mantener el equilibrio. No me dejes subirme a ese pedestal.

Señor, tú sabes lo que soy. No me dejes olvidar eso.

CAPÍTULO 6

AYUNO Y ORACIÓN

“J

Los discípulos de Juan se le acercaron con la objeción: "¿Por qué mientras nosotros y los fariseos ayunamos, tus discípulos no?" Jesús les dijo: ¿Cómo pueden los invitados a la boda ir de luto si el novio está con ellos? Cuando llegue el día en que se lleven al novio, entonces ayunarán" (Mateo 9:14-15).

El psicólogo italiano Psichiari comentó una vez que "la mejor preparación para la oración es un puñado de dátiles y un vaso de agua". El ayuno físico de la comida es la unión del cuerpo al hambre de Dios del espíritu. Incluso después de un día de ayuno, descubro que entro más fácilmente en el anhelo ardiente de Dios expresado en el Salmo 63: "Oh Dios, tú eres mi propio Dios a quien busco; por ti mi carne desfallece y mi alma tiene sed como la tierra". , reseco, sin vida y sin agua".

El ayuno es el grito de todo el cuerpo-persona, un anhelo de que se manifieste la justicia de Dios. Por lo tanto, los fariseos y los discípulos de Juan ayunaron. Jesús dijo: "No necesitas ayunar ahora. Lo que tenías hambre, lo que anhelabas, está aquí".

Pero, ¿por qué no lo reconocieron? Hombres bien intencionados, asiduos en la oración y en la disciplina personal, perdieron la hora de la visitación; no lo reconocieron como el cumplimiento de la plenitud de los tiempos. ¿Por qué? El sacerdote jesuita Padre Frank Miles, veterano director espiritual, señaló que en todos sus años de guiar a las personas al Señor, el mayor obstáculo en la vida de oración y la mayor dificultad para la unión con Dios son las expectativas. Señor, he ayunado, me he negado a mí mismo, he perdido tres libras y he pasado por los martillos del infierno. Ahora espero que vengas en dulzura y alegría, llenes de paz mi corazón y compenses abundantemente todo este arduo ayuno. ¿Es este el criterio de la buena oración? Si es así, la oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní fue un fastidio.

No espero y no me gusta un Dios que viene en el fracaso, en la soledad, en la pobreza. Sin embargo, Dios viene a mí donde vivo y me ama donde estoy. Si no estoy donde estoy, Dios no puede encontrarme. Es tan simple como eso. Pero cuando me quedo donde estoy con todo lo que se mueve dentro de mí, llega la salvación. ¿No es eso cierto en su propia experiencia? El Señor está diciendo: "No quiero tus pensamientos profundos, los actos magnánimos de amor que se deslizan tan fácilmente de tu lengua, tus holocaustos y ofrendas quemadas; quiero tu corazón".

Una noche, tarde, mientras conducía a la casa de retiro del Cenáculo en Nueva Orleans, me dio sueño al volante. Acababa de terminar un taller carismático y había estado ayunando durante tres días. El cansancio me venció y creí prudente detenerme en un motel. Cuando llegué a mi habitación, encendí la televisión para ver las noticias y me senté en la cama. Miré la pantalla y vi una orgía de sexo salvaje en progreso. (Cuando entré, no me había dado cuenta del cartel sin luces que decía "Películas con clasificación X en la habitación"). Me puse de pie de un salto y corrí por la habitación para cambiar de canal. Entonces me detuve en seco y volví a la cama. Bajé la cabeza y oré: "Señor, durante tres días serví a Tu pueblo, ayuné y oré. Honra mi sinceridad al no permitir que estas imágenes impuras permanezcan en mi mente".

Las imágenes quedaron. "Líbrame de la lujuria, Señor", clamé en voz alta. La agitación interna continuó. El Jesús de Nazaret liberador y redentor no estaba a la altura de mis expectativas. Luego vino una palabra de verdad: "¡Sírvase usted mismo!"

Tranquilamente, dije: "Señor Jesús, realmente me estoy excitando sexualmente y siento una excitación creciente dentro de mí. Pero prefiero el placer de tu amistad a la excitación transitoria de este erotismo. Te quiero a Ti y nada más". Luego me levanté y cambié de canal.

Lo que aprendí de esa experiencia fue esto: cuando reacciono con pánico e irracionalmente a los estímulos sexuales, solo logro reprimir las imágenes en mi subconsciente; vuelven a atormentarme más tarde esa noche o al día siguiente. Cuando copio una súplica, "Líbrame, Señor", me exonero de cualquier otra

responsabilidad personal. Pero la verdad conmovedora es que no he tomado una decisión por el señorío de Jesucristo. Los seres humanos somos más divinos que cualquier otra especie en el universo porque tenemos la libertad de elegir, obedecer o negarnos a obedecer. Mi respuesta espontánea y programada no sólo no era divina ni cristiana, sino infrahumana. Me negué a enfrentar la tentación de manera libre y madura. Sin embargo, cuando tomo una decisión personal consciente, las imágenes sexuales se suprimen y no volverán a atormentarme más tarde. En este contexto, la tentación es menos una incitación al mal que una invitación al amor.

El Señor no estuvo a la altura de mis expectativas. Él vino a mí donde vivía con todo lo que se movía y se agitaba dentro de mí y me dio poder para elegir. Y la salvación llegó a mi casa.



Bueno, Señor, volví a dejar la dieta de golpe. Y me siento culpable. Ambos sabemos que ya no se trata simplemente de perder peso. Ambos sabemos que estoy enfermo. Entiendo que tengo una enfermedad que solo se puede controlar con una dieta restringida. Y debería ser lo suficientemente adulto,

lo suficientemente maduro para aceptar ese hecho y apegarse a él.

Pero, Señor, tú sabes lo débil que soy. ¡Especialmente cuando tengo hambre! Y anoche tenía tanta hambre de todas esas cosas que no me permiten. Señor ayúdame. No puedo hacerlo solo.

Cuando tenga hambre, recuérdame los cientos de miles de tus hijos que se mueren de hambre. Cuando me sienta tentado y me resientan las limitaciones de mi dieta, recuérdame a todas aquellas personas que se sentirían bendecidas por tener la cantidad de alimentos que esa dieta me permite.

Y, Señor, cuando tengo tanta hambre que creo que no puedo soportarlo, aliméntame tú mismo y estaré satisfecho.

CAPÍTULO 17

PENITENCIA

“**R**arrepentíos y reformad vuestras vidas!” (Marcos 1:15).

Durante mis décadas con la comunidad franciscana, me he involucrado en algunas cosas realmente extrañas. prácticas penitenciales, y he visto a otros complacerse de manera similar. No puedo imaginarme ninguna relación humana que perdure, ni mucho menos mejor, gracias a estas travesuras legalistas.

Imagínese a un esposo y una esposa casados por dos años con un bebé. Son las cinco de la noche del viernes y el marido sale de su oficina. Anhela estar con su esposa y pasar la noche a solas con ella. Antes la había llamado durante su hora de almuerzo. De camino a casa, recoge una rosa roja de tallo largo. Se imagina a su esposa en el umbral iluminándose de alegría por su llegada. ella no está allí

Entra en la sala de estar. ella no está allí La encuentra en la mesa del comedor escribiendo. "Hola", dice. Sin respuesta. Ella le entrega la lista que acaba de completar. Se titula "Las cosas que he hecho hoy que te ofenderán": (1) derramé una gota de leche (valor alrededor de cuatro centavos); (2) planchó sus camisas sin cuidado; (3) dos veces mientras preparaba la cena, permití que mi mente divagara de pensar en ti.

"¿Qué diablos está pasando?"

Con rostro solemne, ella le entrega una segunda lista: "Las cosas que he hecho hoy para complacerte": (1) se negó a encender la televisión; (2) permitió que el bebé llorara sin parar durante todo el día; (3) comió un almuerzo barato y nauseabundo solo para ti.

-Marie, ¿estás bien?

Con la cabeza gacha y los ojos bajos, le entrega la última lista: "Todas las cosas que quiero que me des". Yo."

Se desploma en una silla en la sala de estar. Enciende la televisión y se sienta a cierta distancia. Ella lo mira. Se da cuenta de que están a kilómetros y kilómetros de distancia. Ambos están solos.

Tal vez el Señor sonría ante las formas extravagantes en que tratamos de complacerlo. Pero la verdad permanece: no hemos captado el significado fundamental de la Encarnación: que al hacerse hombre, el Esposo es completamente humano, que tiene un corazón humano sensible y anhela ser tratado de manera humana.

La penitencia evangélica tiene un doble propósito: superar el desorden y la falta de armonía en nuestras vidas y profundizar nuestra relación con Jesucristo. Debe ser tanto correctivo como productivo. Un diálogo en Wernersville, Pensilvania, con el Padre George Schemel, SJ, sobre el tema "¿Cuál es una forma adecuada de hacer penitencia?" fue esclarecedor. Un enfoque adecuado de la penitencia depende de cómo se haya herido el espíritu. ¿Cómo he afligido el espíritu dentro de mí? ¿Cómo me he herido? ¿Cómo he cargado o dañado la fuerza vital y animadora de mi vida? Evidentemente, la forma más adecuada de hacer penitencia es hacer aquello que reaviva y vitaliza el espíritu dentro de mí. Algo así como dejar que el castigo se ajuste al crimen.

Por ejemplo, si mi desolación proviene de todo trabajo y nada de juego, entonces la forma adecuada de hacer penitencia puede ser ir a una sinfonía, una película o un juego de pelota. Puede ser para tomarme un tiempo libre para visitar a mis amigos. Si mi desolación proviene de una soledad indebida, la penitencia adecuada puede ser hacer un esfuerzo serio para comunicar mis verdaderos pensamientos a otro o a un grupo. Si mi desolación proviene de sentimientos de insinceridad y falsedad, entonces una penitencia significativa sería abrirme en sinceridad y verdad con mi director espiritual. Si mi desolación viene de ver que no hago nada por pereza, entonces una penitencia adecuada sería alguna disciplina que me obligue a hacer alguna cosa en particular, como escribir una carta, limpiar el horno, cortar el césped. La verdadera pregunta es: "¿Cómo ha sido adormecido el espíritu?" El

la penitencia adecuada debe estar siempre encaminada a vivificar y reanimar el espíritu.

Debe tenerse en cuenta que estamos usando espíritu aquí en el sentido bíblico. Espíritu no significa inmaterial. Estamos hablando de la persona aquí. Una persona es un espíritu-en-un-cuerpo-en-el-mundo. El espíritu no es esotérico o incorpóreo. Materia y espíritu son uno. Este fue el uso de Pablo en sus cartas. Cuando dijo que el espíritu guerreara contra la carne, no estaba pensando en algún ser pneumático guerreando contra nuestros huesos, carne y sangre (ver Efesios 6:12). El espíritu para Pablo eran esos huesos, carne y sangre. La "carne" para Pablo era aquella persona que no tiene bajo la égida de la fe. Así espíritu y materia son uno.

Cuando hablamos, entonces, de la herida del espíritu, no estamos hablando de una bocanada de vapor gris que vive en algún lugar dentro de nuestras cabezas o corazones. Tampoco estamos hablando del Espíritu Santo, que habita en nuestro ser. Estamos hablando de la herida de la persona, de la persona total. La persona que se sienta aquí ahora mismo en la enfermedad o en la salud, en la alegría o en la tristeza, en la ira o en el amor, o lo que sea. Obviamente, esto enfoca mucho más el cuerpo. Es escritural, prepaulina, precristo y muy contemporánea.



Señor, a veces desearía que dejaras de desafiarme. Siempre estás en ello. Cada vez que me doy la vuelta, tienes uno nuevo para mí. Y tus desafíos tienen una forma de poner todo patas arriba.

Me obligan a cambiar cosas que me gustaría dejar en paz. Me obligan a hacer cosas que nunca he hecho antes. Me quitan toda la complacencia. Son inquietantes.

Perdóname, Señor, por desear que dejes de desafiarme a aprender, a crecer, a entregarme, a amar, a vivir. Sin esos desafíos tuyos, moriría.

CAPÍTULO 18

EL NIÑO Y EL FARISEO

G

la alegría en el Espíritu eventualmente será un callejón sin salida si el cristiano se enfoca solo en el bien dicotomía chico/chico malo en su personalidad, la oposición entre el pecador y el santo. Llega a ser poco realista. Su vida ha sido purificada de cualquier defecto moral grave, y está tratando de ser un hombre amoroso, pero nunca llega a la libertad interior que Dios quiere que tengan sus hijos. En este momento, es útil enfocarme en el niño que hay en mí y en el fariseo que hay en mí.

El niño representa mi yo auténtico y el fariseo el inauténtico. El objetivo del psicoanálisis es alejar al cliente de la falsedad, la falsedad, la pseudosofisticación en su vida hacia una apertura infantil a la realidad, hacia lo que Jesús nos ordena que seamos: "A menos que se vuelvan como niños pequeños ..." ¿Hasta cuándo? ¿Un niño guarda rencor, alimenta amargura, alberga resentimiento? Un día, mientras hacía jogging, vi a dos niños de unos siete años pelearse. Siendo un verdadero

instrumento de paz, me escondí en una puerta para ver el resultado. El chico más pesado rápidamente dominó al más ligero, inmovilizó sus muñecas contra el suelo y preguntó: "¿Rendirse?" Los vencidos se rindieron. Un minuto después, mientras res, quitaba el polvo a los pantalones, el vencedor dijo: "¿Quieres un pedazo de mi chicle?" El otro aceptó,

Los fariseos eran virtuosos pero no auténticos. Hicieron las cosas correctas correctamente, aplacaron a Dios (sintieron), pero estaban confinados en una camisa de fuerza de legalismo, ritual y externalidades. Estaban cerrados a la vida, a la gracia ya Jesucristo. En algunos sectores hoy, el fariseo podría pasar como "un buen cristiano". Es bueno recordar que los Evangelios fueron escritos para todos nosotros. Ilustran situaciones fundamentales de la vida; el tiempo y el espacio son irrelevantes. María Magdalena era pecadora pero abierta.

El niño interior es consciente de todos sus sentimientos y se mueve libremente en el Espíritu para expresarlos. El fariseo interior cierra los sentimientos y da una respuesta estereotipada a las situaciones de la vida. La primera vez que Jacqueline Kennedy visitó el Vaticano, el Papa Juan XXIII le preguntó a su secretario de Estado, el cardenal Montini, cuál era la forma correcta de saludar a su dignatario visitante. Llegó la respuesta: "Sería correcto decir Madame o Mrs. Kennedy". El secretario se fue y unos minutos después la esposa del presidente estaba en la puerta. Los ojos del Papa se iluminaron; se acercó, la abrazó y gritó "¡Jacqueline!"

El niño interior es capaz de una irrupción espontánea de emociones, pero el fariseo interior las reprime. Esta no es una cuestión de ser una persona emocional o subyugada. La cuestión es: ¿Expreso o reprimo mis auténticos sentimientos? John Powell dijo una vez con tristeza que si tuviera que escribir un epitafio para la lápida de sus padres, diría: "Aquí yacen dos personas que nunca se conocieron". Su padre nunca pudo compartir sus sentimientos, por lo que su madre nunca llegó a conocerlo. Abrirte a otra persona, dejar de mentir sobre tu soledad, dejar de mentir sobre tus miedos y dolores, ser abierto sobre tu afecto y decirles a los demás cuánto significan para ti: este es el triunfo del niño sobre el fariseo y la presencia dinámica del Espíritu Santo en acción. "Fue para la libertad que Cristo nos liberó" (Gálatas 5:

Me gustaría sugerirles que hay una comunicación muy especial que es necesaria en una relación amorosa. Es la comunicación de nuestros sentimientos. Puede compartir cualquier otra cosa con una persona y no estar cerca de la persona. Puedes compartir comida y dinero. Incluso puedes compartir la intimidad sexual y no estar demasiado cerca de la otra persona. Pero hay una cosa, yo sugeriría, que no puedes compartir con otra persona y no estar cerca. El intercambio honesto y abierto de todos los sentimientos da como resultado una cercanía e intimidad personal.

Tus sentimientos revelan, como nada más puede hacerlo, tu verdadero yo. Por ejemplo, puedo ponerme de pie y decirte: "Soy un sacerdote". Y tú respondías: "Oh, vamos, el bosque está lleno de ellos". Y yo respondo: "Ese es el compromiso esencial de mi vida". Y dices: "Sí, pero no nos has contado mucho sobre ti. ¿Cómo se siente ser sacerdote? ¿Te sientes solo? ¿Cómo es para ti un sábado por la noche? Cuando caminas por la calle y hay un joven pareja de enamorados caminando frente a ti tomados de la mano, ¿desearías tener una mano que pudieras sostener? ¿Cantas en tu corazón 'Hola, jóvenes amantes, quienquiera que seas'? ¿Cómo te sientes acerca de estas cosas? Si te digo lo que siento por estas cosas, entonces me conocerás. Puedes hablar a nivel de clichés o sobre otras personas y tener todas las noticias al alcance de tu mano, o puedes ser la persona divertida que hace reír a todos. Pero realmente no te compartes a ti mismo hasta que compartes tus sentimientos. Esto, creo, es el secreto del amor.

Por supuesto, es arriesgado abrirse, aceptar los sentimientos de otra persona. Es difícil escuchar con sensibilidad y durante mucho tiempo para decir: "Sí, sí, sé lo que sientes". Pero eso es lo que hace el niño interior y de lo que huye el fariseo.

El niño es fresco; el fariseo rancio. El primero no es necesariamente peculiar o excéntrico sino que simplemente hace las cosas de manera original. Puede decir las mismas cosas que otras personas, pero están marcadas con su propia singularidad e interioridad. El día de Navidad de 1962, Juan XXIII visitó la prisión de Regina Coeli a orillas del Tíber. Fue admitido en el corredor de la muerte y los prisioneros fueron liberados de sus celdas. Comenzó a decir algunas palabras de aliento sobre el Niño de Belén, la gran Luz que ha brillado en nuestra oscuridad, cuando los prisioneros comenzaron a murmurar: "El farsante... viene aquí en una visita simbólica solo para sacar su foto". el papel." Las risitas continuaron. El Papa Juan dejó de hablar. Los prisioneros también. "Te estás preguntando por qué vine aquí esta tarde", dijo. "He venido porque te amo.

Ciertamente no era una expresión original, pero era fresca. El pontífice se arriesgó y confió. El fariseo habría tenido una respuesta rancia y preorganizada porque no podía abrirse a las situaciones de la vida que se desarrollaban repentinamente.

"Si no os hacéis como niños..." La vida espiritual podría definirse como el desarrollo de la personalidad en el ámbito de la fe y la gracia. Mi personalidad cristiana no es sólo una existencia vegetativa; Soy un centro único y radiante de pensamiento y sentimiento personal. En lugar de vivir una existencia rutinaria en mera conformidad con la multitud, el niño emergente me recuerda que tengo un rostro propio, me da el coraje de ser yo mismo, me protege de ser como los demás y me invoca esa vida, vibrante, magnífica imagen de Jesucristo que está dentro de mí esperando sólo para desplegarse y expresarse.



Padre, la mayor parte del tiempo no me considero un gran premio. Sabes que la mayor parte del tiempo no me considero una de tus obras de arte. Pero anoche me dijiste: "Ciertamente eres obra de mis manos".

Los artistas no siempre firman su trabajo, lo sé; los bocetos y borradores y aquellas obras que no les agradan, si no se destruyen, simplemente se dejan sin firmar.

Pero pensaste lo suficiente en tu obra de arte como para adornarme con tu firma.

Padre, puede que nunca me considere una obra maestra. Pero gracias por firmarme indeleblemente y para siempre con el don de tu propio Espíritu.

CAPÍTULO 19

UNA DEUDA DE GRATITUD

S

Los teólogos especulativos han atravesado tiempos difíciles en los últimos días. Su foco de preocupación es ampliamente considerado como una disciplina académica altamente sofisticada, que está restringida a eruditos con anteojos que residen en torres de marfil, separados del mundo real. Ciertos fundamentalistas lamentan la futilidad de sus esfuerzos. "Los teólogos especulativos", dicen, "están tan preocupados por la heilsgeschichte y la formgeschichte, la hermenéutica y la exégesis [incliné la cabeza cuando escuché la palabra], tan ocupados dando vueltas a la definición de naturaleza de alguien, la idea de escatología de alguien, la noción de alguien de pluralismo religioso, que no hay tiempo para Jesús de Nazaret".

El pulso y el latido de mi propia vida interior durante muchos años ha sido una relación cada vez más profunda con el Padre, el Abba de Jesús. Mi libro La sabiduría de la ternura se basó en una experiencia personal profundamente conmovedora de Su bondad amorosa. Inmediatamente después de despertar por la mañana, mi oración comienza: "Abba, te pertenezco... Papá, te pertenezco..." (Siete sílabas por cierto. Inhala en "Abba", exhala en "Yo pertenezco a usted", y descubrirá que esta oración se corresponde perfectamente con el ritmo natural de su respiración). He compartido estas ideas con miles de personas en todo este país y en Europa, y he recibido innumerables cartas de agradecimiento.

¡Gracias por presentarnos a Abba, nuestro papá! Gracias por vuestra obediencia que ha permitido al Santo

Espíritu para hablar este mensaje inolvidable a través de ti. -Gene y Virginia Madian, San José, California

Su cinta sobre "Abba" está por toda el área de Nueva York/Nueva Jersey. Nunca sabrás las vidas que han cambiado gracias a esta simple y poderosa revelación. -Helen Schneider, West Orange, Nueva Jersey

Tenía mucho miedo de Dios, pero ahora que conocí a mi papá, ya no tengo miedo. -Pat De Rosa, Chicago, Illinois

Muchas vidas han sido tocadas, enriquecidas, transformadas a través del poder de la Palabra de Jesús acerca de Su Padre, y mi deuda con los teólogos especulativos es inestimable. Su perspicacia, claridad y énfasis en pasajes como Marcos 10:13-16, Romanos 8:14-17 y Gálatas 4:4-7 dieron vida a la Palabra en mi corazón. Mi propio ministerio ha sido en gran parte una traducción o popularización en oración del pensamiento seminal de estos hombres y mujeres llenos del Espíritu.

Deseo compartir cuatro contribuciones relacionadas con el Padre que han mejorado mi propia vida personal y ministerio:

Karl Rahner, en su libro Grace in Freedom, dijo:

Incluso nuestras experiencias más íntimas y únicas suceden en nuestra vida porque encuentran experiencias similares en otros hombres y, por lo tanto, se encuentran a sí mismos. La historia en la que vivimos juntos nuestra vida común es el lugar donde cada uno se encuentra a sí mismo. Ahora bien, allí podemos encontrar a un hombre que se llamó a sí mismo simplemente el Hijo y que dijo "Padre" cuando expresó el misterio de su vida. Hablaba del Padre cuando veía los lirios del campo en su hermosura, o cuando su corazón se desbordaba en la oración, cuando pensaba en el hambre y la necesidad de los hombres y añoraba la

consumación que pone fin a toda la transitoriedad de este aparentemente [existencia vacía y culpable. Con conmovedora ternura llamó a este oscuro y abismal misterio, que él sabía que era tal, Abba, \[es decir, "Padre, querido Padre"\]](#). Y lo llamó así no sólo cuando la belleza y la esperanza le ayudaron a superar la [incomprensibilidad de la existencia en este mundo, sino también cuando se encontró con las tinieblas de la muerte y la copa en la que se destilaba toda la culpa, la vanidad y el vacío de este mundo, puesto en sus labios y sólo pudo repetir las palabras desesperadas del salmista: "¡Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado!" Pero ya entonces estaba presente para él esa otra palabra, que todo lo abraza, que cobijaba también este abandono: "Padre, en tus manos encomiendo mi vida"](#).

El teólogo luterano alemán Joachim Jeremias dijo:

Ahora estamos en condiciones de decir por qué abba no se usa en la oración judía como una dirección a Dios: para una mente judía, habría sido irreverente y, por lo tanto, impensable llamar a Dios con esta palabra familiar. Era algo nuevo, algo único e inaudito, que Jesús se atreviera a dar este paso y hablar con Dios como habla un niño con su padre, sencillamente, íntimamente, con seguridad. No hay duda, entonces, de que el Abba que Jesús usa para dirigirse a Dios revela la base misma de su comunión con Dios... Así, cuando Jesús habló de Dios como "mi Padre", no se estaba refiriendo a una familiaridad e intimidad con Dios. Dios disponible para cualquiera, pero para una revelación única que le fue otorgada. Él basa su autoridad en el hecho de que Dios en su gracia lo ha dotado con la revelación completa, revelándose a él como sólo un padre puede revelarse a su hijo. Abba, [entonces, es una palabra que transmite revelación. Representa el centro de la conciencia de Jesús de su misión](#).²

La siguiente cita adquiere un vigor y un patetismo especiales porque fue escrita por Alfred Delp, un sacerdote jesuita que enfrenta la inevitabilidad de la muerte en un campo de concentración nazi.

La palabra Padre suena extraña en este entorno. Pero está constantemente en mi mente. Incluso en esa pequeña y fea habitación llena de odio donde los hombres estaban haciendo una parodia de la justicia, nunca me abandonó. En los últimos meses no he encontrado más que odio, enemistad, orgullo y presunción por parte de las personas con las que me he puesto en contacto; nada más que fuerza despiadada intoxicada con su propio poder autocrático y dominio usurpado. Sería terrible que la vida sin gracia, a la que hoy todos estamos sometidos de una u otra forma, fuera la revelación final de la realidad. Todo lo que podemos hacer es recordar fielmente que Dios se llama a sí mismo nuestro Padre, que se nos pide que lo llamemos por ese nombre y que lo conozcamos como tal, y que este pomposo,

Dios como Padre, como fuente, como guía, como consolador; estos son los recursos internos con los que un hombre puede resistir el asalto masivo del mundo. Y esto no es una mera figura del lenguaje, es un hecho real. El hombre de fe es consciente de la solicitud, la compasión, el profundo apoyo de la providencia de innumerables maneras silenciosas, incluso cuando es atacado por todos lados y el panorama parece desesperado. [Dios ofrece palabras llenas de maravilloso consuelo y aliento; tiene formas de lidiar con las situaciones más desesperadas. Todas las cosas tienen un propósito y ayudan una y otra vez a traernos de regreso a nuestro Padre.](#)'

La última sección es del teólogo/evangelista Robert Frost, quien capturó el calor y la ternura del amor del Padre en este hermoso comentario sobre Marcos 10:13-16.

En este punto las Escrituras dicen que algunos niños pequeños le fueron traídos, probablemente por sus padres. Posiblemente estaban tratando de entrar a la casa, o como sugiere un comentarista, pueden haber sido los niños de la casa que fueron presentados a Jesús... antes de acostarse. Eso ciertamente sería un toque tierno a la historia.

Obviamente los padres sintieron algo del amor de Dios en Jesús, y querían que sus hijitos fueran bendecidos y acariciados por el Señor. Deben haberse acercado a Jesús con una sensación de cálida expectativa. He tratado de imaginar la expresión de las caritas luminosas de los niños, mientras miraban hacia los hermosos y amorosos ojos de Jesús. (Siempre me he imaginado a Jesús con

marcas de arrugas en Sus ojos.) Una escena tan hermosa difícilmente nos prepara para la respuesta grosera que sigue.

Los discípulos, quizás en parte para proteger a su maestro cansado, pero quizás para aliviar su propia molestia por tal interrupción, reprenden severamente a los padres y alejan bruscamente a los niños del Señor. Hay un repentino cambio de actitud por parte de Jesús cuando con gran indignación se vuelve hacia los discípulos y les informa con dureza que los niños pequeños y el reino de Dios van muy de la mano.

Una vez más Su mirada se suaviza y con los brazos extendidos tranquiliza a los padres y llama a los pequeños hacia Sí. Las Escrituras dicen que los tomó en sus brazos uno por uno y puso sus manos sobre ellos y los bendijo con fervor (Marcos 10:16, TAB). Estoy muy contento de que Jesús no sugirió que agruparan a todos los niños para una especie de bendición general porque estaba bastante cansado. En lugar de eso, se tomó el tiempo de abrazar a cada niño cerca de Su corazón y de orar fervientemente por todos ellos... luego se fueron a la cama con alegría.

Uno recuerda con ternura un hermoso pasaje mesiánico de los profetas:

Como pastor apacentará a su rebaño, en su brazo recogerá a los corderos, en su seno los llevará, y guiará con delicadeza a los recién nacidos. (Isaías 40:11, TAB)

Además de las verdades más profundas sobre el carácter del reino, ¿qué más está tratando de transmitir Jesús a través de este vívido relato registrado en los tres evangelios sinópticos? ¿No es esta una imagen perfecta de la misericordia de nuestro Padre celestial? Es como si Jesús estuviera diciendo: "Mira, así es como tu Padre-Dios se siente por ti. Él quiere abrazarte con Su corazón y bendecir personalmente tu vida con Su amor y misericordia". Creo que también hay una lección aquí para cualquiera que busque establecer cualquier tipo de condición falsa con respecto a quiénes deberían ser los destinatarios de la gracia de Dios. ¡Él los bendijo a todos!

¡Dios no permita que llegue el día en que el pueblo de Dios desprecie la disciplina de los teólogos especulativos y exija que bajen de sus torres de marfil a donde está realmente! Ese será el día oscuro cuando nos dirigimos a los bajos para evitar las profundidades.



Padre, debe haber sabido que me sentía como el día: triste gris opaco con tendencia a las tormentas eléctricas.

Y entonces lanzaste un arcoíris a través del cielo y me susurraste al oído, "Mira lo que he hecho solo para ti".

Y mientras miraba me asombró, me maravilló lo que realmente me dejó sin aliento fue el esplendor de tu creación,

sino la impresionante, alucinante y desgarradora comprensión de que soy un niño mimado y mimado. Consentido. Muy favorecido. Dado todo.

Padre, gracias por el amor que hizo el arcoíris solo para mí.

Y, Padre, hazme como tu arcoíris. Déjame reflejar el espectro de tu amor.

CAPITULO 2 o

CREACIÓN



¿por Dios hizo el mundo? La teología dice: "Bonum diffusum sui" - "el bien se difunde".

Sin embargo, el significado de esta pequeña frase lapidaria puede no ser evidente de inmediato. La teología dice que Dios es uno en esencia y triple en personalidad. La teología habla de la monarquía divina del Padre como fuente y origen de todo ser. La teología habla de la doctrina de la perichoresis (griego) o de la circuncisión (latín), la coherencia por la cual las tres Personas divinas se habitan mutuamente porque son un solo Dios. La creación es el desbordamiento de la generación eterna del amor infinito de Dios. Dicho esto, volvemos a la pregunta original: ¿Por qué Dios hizo el mundo?

Todo el sentido de la Escritura, me parece a mí, es que Dios el Padre tenía esta cosa de ser. Estaba absolutamente loco por eso. Siguió pensando en nuevas formas de ser y nuevos tipos de ser para ser. Una tarde, Dios el Hijo vino y dijo: "Esto es realmente genial; ¿por qué no salgo y nos mezclamos un lote?" Y Dios el Espíritu Santo dijo: "¡Fantástico! Te ayudaré".

Así que se juntaron esa noche después de la cena y dieron un tremendo espectáculo de ser para el Padre. Estaba lleno de agua y luz y ranas, los sauces seguían cayendo por todas partes, y los peces locos nadaban en las copas de vino. Había hongos y uvas, rábanos picantes y tigres; y hombres y mujeres de todas partes para saborearlos, hacer malabarismos con ellos, unirse a ellos y amarlos. Dios Padre miró a toda la fiesta salvaje y dijo: "¡Maravilloso! Justo lo que tenía en mente. ¡Yay, yay, yay!" Y todo lo que Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo pudieron pensar en decir fue: "¡Yay, yay, yay!" Se rieron durante siglos y siglos, diciendo cosas como cuán maravilloso fue ser, cuán inteligente fue el Padre al concebir la idea, cuán bondadoso fue el Hijo al tomarse la molestia de armarlo, y cuán considerado por parte del Espíritu al pasar tanto tiempo dirigiendo y coreografiando. Por los siglos de los siglos se repetían viejos chistes, y el Padre y el Hijo bebían su vino en la unidad del Espíritu Santo, y se arrojaban aceitunas maduras y champiñones en escabeche per omnia saecula saeculorum (por los siglos de los siglos).).

Es cierto que es una analogía grosera. Pero estoy cada vez más convencido de que las analogías burdas son las más seguras. Todo el mundo sabe que Dios no es realmente un anciano barbudo que arroja aceitunas. No todos, me temo, están igualmente convencidos de que Dios no es una fuerza cósmica, una mera Causa sin causa o un Motor inamovible, o cualquier otra cosa que podamos elegir para llamarlo. En consecuencia, presento la imagen (mucho más cercana a la verdad que estos otros) de que la creación es el resultado de una fiesta trinitaria hilarante y dejo que usted resuelva los detalles menores por sí mismo.

La creación, dice la Escritura, es buena. Las cosas creadas son simplemente tantas miríadas de respuestas al deleite de Dios que quiere que sean. Santo Tomás de Aquino diría: "Ens in quantum ens es bonum. Ens et bonum convertuntur". ("Ser es bueno en sí mismo. Ser y bien son intercambiables").

Es cierto que no siempre es fácil ver que todo ser es bueno. Se deben considerar los terremotos y los hongos venenosos, las células cancerosas, los gusanos hepáticos, las orcas y los usureros. Pero no hay vuelta atrás en lo que registra el libro del Génesis: "Miró Dios todo lo que había hecho, y lo halló muy bueno". (Génesis 1:31, énfasis añadido). La creación es una respuesta al inmenso deleite de Dios. El hombre es básicamente bueno. Su naturaleza humana, caída pero redimida, es liberada de la esclavitud del pecado y capaz de las alturas de la santidad. El cuerpo, resucitado con Cristo en el bautismo, es un vaso sagrado, un santuario del Espíritu imperecedero. (Nos vendría bien mucho menos del pesimismo sobre el hombre que se encuentra en ciertos círculos cristianos).

Roberto Frost dijo,

[El Señor una vez me detuvo en seco con el desafío: "¿Por qué persistes en ver a tus hijos en manos del diablo, en lugar de en las manos de su Pastor fiel?" entonces vo](#)

Me di cuenta de que en mi mente había estado imaginando todos los males de nuestra era actual como siendo en última instancia más poderosos que el amor eterno de Dios.'

El dolor, la incomodidad, el pecado: estos son los problemas del ser, las cosas alarmantes, vergonzosas e incluso trágicas que Dios aparentemente está dispuesto a soportar para tener seres. Pero cualesquiera que sean los problemas, no son la raíz del ser. Esa raíz es alegría y ahora.

Es importante recuperar el elemento del deleite en la creación. Imagina el éxtasis, la verdadera orgía de alegría, asombro y deleite cuando Dios hace a una persona a Su propia imagen, cuando Dios te hizo a ti. El Padre os ha dado como un don para sí mismo Vosotros sois una respuesta al inmenso deleite de Dios. De un número infinito de posibilidades, Dios te invistió con existencia. Independientemente del desorden que hayas hecho con la arcilla original, ¿no estarías de acuerdo con Tomás de Aquino en que "es mejor ser que no ser"?

¿Realmente he apreciado el maravilloso regalo que soy? ¿Podría el regalo del Padre para sí mismo ser cualquier cosa menos hermoso? Amo Sus otros dones: Sus sauces y gatitos, arcoíris, ríos y puestas de sol. Montaría más tiervivos y recogería más margaritas. Comería mucho más helado y menos frijoles. Iba descalzo a principios de la primavera y me quedaba fuera más tarde en el otoño. Escalaría más montañas y nadaría en más lagos. Haría más viajes, pero sobre todo amaría a Jesucristo ya los que me rodean, y se lo haría saber antes del anochecer de la vida.

Quizás la razón principal por la que practicamos tan mal el arte de ser humanos, por la que tan a menudo nos tambaleamos en la cuerda floja entre el odio hacia nosotros mismos y la desesperación, es que no rezamos. Oramos tan poco, tan raramente y tan mal. Para todo lo demás tenemos suficiente tiempo de ocio. Las visitas, las reuniones, el cine, los partidos de fútbol, los conciertos, una velada con amigos, una invitación que no podemos rechazar, y eso es bueno porque es natural y saludable que nos reunamos en comunidad. Pero cuando Dios reclama nuestro tiempo, nos resistimos. ¿Realmente creemos que Él se deleita en hablar con Sus hijos? Si Dios tuviera un rostro, ¿qué tipo de rostro te pondría en este momento?

¿Diría Su rostro: "¿Cuándo vas a ponerte en forma? Estoy harto de ti y de tus complejos. Mi paciencia está agotada. Vamos a tener un pequeño ajuste de cuentas"? Si Dios te dijera una sola palabra, ¿sería la palabra "arrepentirse"? ¿O diría: "Gracias. ¿Sabes el gozo que es vivir en tu corazón? ¿Sabes que te he mirado y te he amado desde toda la eternidad?" ¿Qué diría Dios? ¿Cuál es la retroalimentación que recibes de tu Creador?

Si se trata de una retroalimentación desalentadora, una retroalimentación que no afirma, entonces, naturalmente, encontrará miles de excusas brillantes para no orar. Si el Dios que ve a través de ti siempre te recuerda tu debilidad e infidelidad, encontrarás muy poca alegría en tus actos de religión y adoración. Con este tipo de comentarios molestos, te conviertes en un viejo higo arrugado. Incluso si aguantas, siendo religioso, cuando te entierren, parecerá un higo. Es posible que hayas mantenido intacta toda tu virtud y que nunca faltes a la iglesia los domingos, pero, oh, fue horrible. ¡Qué fastidio! Nunca viviste; nunca te abriste a Dios. Nunca dijiste: "Oh, Abba, papá, me amas, ¿verdad?"

Si crees que eres una respuesta al gran deleite de Dios en Su creación y que Él se deleita en hablar con Sus hijos, lo escucharás responder: "Sí, siempre te he amado".

Según mi pequeña amiga, la hermana Robin Stratton, una carmelita descalza escondida en el Carmelo de Baltimore, Maryland, esto es precisamente lo que la creación tiene para enseñarnos:

Alguien dijo, cantó o vivió una vez: "No eres nadie hasta que alguien te ama". Es cierto.

Seguimos siendo una nulidad, ningún ser, nada atemporal, sin espacio, sin emociones, completa ineficacia hasta que nos aman.

Entonces llega alguien y comienza el mundo. Empiezo.

Porque me doy cuenta de que no soy solo un producto de mi propia imaginación. Solo cuando veo el brillo en los ojos de otra persona, sé que estoy ardiendo. Solo cuando veo la explosión en la vida de otro veo mi propio poder.

Entonces, y sólo entonces, puedo decir: "¡Qué tal eso! ¡Qué tal yo!"

Tan a menudo damos vueltas a nuestras virtudes, cualidades, talentos
Damos vueltas y vueltas a nuestro alrededor Nos asomamos de vez en cuando

Un poco confundidos y asustados porque no estamos seguros de lo que estamos haciendo. No podemos ver ningún reflejo de nosotros en otra persona.

Luego se rompe el caparazón, y alguien se asoma y dice: "Hola". Y luego todo es real porque alguien más lo tiene.

De repente, la usidad existe fuera del cascarón que está fuera de nosotros. Ahí está: podemos verlo, sentir su poder, observar su influencia. Y es genial mirarnos desde afuera.

¿A qué te dedicas? ¿Te ríes, lloras, cantas o te das la mano?

¿Abrazas este bendito evento o simplemente caminas moviendo la cabeza?

Haces todo esto y mucho más hasta que te asalta el pensamiento ¡Por eso Jesús es mi hermano y Señor! Porque Él me ama.

Un solo aquí yo Un solo yo físico o incluso un yo animado es un no mucho yo.

Pero cuando se asoma y dice: "Hola". Cuando toma este "nosotros", lo examina, lo mira detenidamente y dice: "Te amo". Entonces tengo un yo existente en la vida real. Entonces tengo tiempo Entonces tengo espacio Entonces estoy vivo (si quieres patear).

Por eso Dios dijo: "Seréis Mi pueblo, Mi esposa, Mi viña, la niña de Mis ojos".

Cuando Él nos amó, comenzamos a existir como nuevas criaturas como personas, no como cosas.

El Evangelio dice: "Sed como vuestro hermano Jesús". Bien entonces,

VAYA AMAR A ALGUIEN VAYA A CREAR A ALGUIEN VAYA A HACER QUE ALGUIEN VIVA ¡DÉJELOS VER SU UTILIDAD EN USTED!

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos si amáis... Los dos mayores son Amar a Dios Amar a vuestro prójimo".

¿Y si es todo lo contrario? ¿Qué pasa si le doy existencia a Dios en la medida en que lo amo?

Y realmente de alguna manera Él no tiene tiempo Él no tiene espacio Él no tiene influencia Él no tiene emoción A menos que y hasta Y en la medida en que lo amo.

Tal vez no pueda poner palabras a esto, pero en el fondo, donde cuenta, lo sé.

Sé cuándo existe y cuándo es producto de mi imaginación. Es cuando me niego a dejar que Él me ame. En el aislamiento y el egocentrismo del

pecado y la situación pecaminosa sé que Él está muerto. Aquí no hay vida humana ni divina.

¿Es por eso (la verdadera razón) que fue crucificado? ¿No estaba muerto mucho antes del Calvario? ¿Cuando los hombres rehusaron amarlo y rehusaron aceptar Su tipo de creación?

Y realmente ahora, en la situación sin amor en la situación cerrada en la situación de odio

[¿No ves PEQUEÑO CALVARIO?](#)



Padre, tienes tantos amigos maravillosos. Gracias por compartirlos conmigo. Gracias por enviarme personas para amar; gente que me ama.

Gracias por compartirlas conmigo, estos amigos tuyos, que tanto han hecho y me hacen feliz.

Gracias, Padre, por Jesús y el don de su amistad.

CAPITULO 2

EL HOMBRE DE PASCUA

M

la preocupación de la teología moderna por la resurrección de Jesucristo no es apologética. Su triunfo pascual ya no se considera simplemente como la prueba por excelencia que establece la verdad del cristianismo. Todos los eruditos del Nuevo Testamento están de acuerdo en que la Resurrección realmente ocurrió y que la fuerza del evangelio fluye de ella. Por ejemplo, la enseñanza del Sermón de la Montaña es poderosa porque Jesús resucitado la sostiene y le da su significado final y presente.

Si Jesús no resucitó, podemos alabar con seguridad el Sermón de la Montaña como una ética magnífica. Si lo hizo, la alabanza no importa. El sermón se convierte en un retrato de nuestro destino final. Fe significa que aquellos que creen en la Resurrección reciben el mensaje del evangelio, y los remodera a la imagen y semejanza de Dios. El significado de la Resurrección es inseparable de la enseñanza de Jesús. El evangelio remodera al oyente a través del poder de la Resurrección. El evangelio afirma que hay un poder oculto en el mundo: la presencia viva de Cristo resucitado. Libera al hombre de la esclavitud que oscurece la imagen y semejanza de Dios en los hombres.

La presencia viva de Jesús es Su resurrección, y yo debería estar experimentando su poder. Como escribió Pablo a los filipenses: "Quiero conocer a Cristo y el poder que brota de su resurrección" (3:10). De alguna manera, Jesús resucita en la fe de la comunidad, y la Resurrección se nos hace presente. Claramente, entonces, la Pascua no es solo otro día en el agotador tiempo. Es el día de los días, la fiesta de las fiestas, el centro del evangelio y de toda nuestra religión cristiana. Cada vez que celebramos la Eucaristía, renovamos el Pesaj de Jesús, su paso de la muerte a la vida. Alrededor de la mesa, ese antiguo grito hebreo de alegría y asombro se convierte en el nuestro: "¡Aleluya, Aleluya, Aleluya! Cristo ha resucitado; la muerte no pudo detenerlo. Ahora ya no vive para morir". En palabras de San Agustín, "Somos hombres de Pascua, y Aleluya es nuestro canto".

El hombre y la mujer de Pascua saben que Jesús no estaba obsesionado con la idea de la muerte, sino que se sometió voluntariamente a ella para convertirse, en las audaces palabras de Pablo, en "el Hijo de Dios en poder" (Romanos 1:4). El hombre y la mujer de Pascua saben que a través de su propio bautismo en agua quedaron atrapados en el triunfo de Jesús sobre la muerte, que allí recibieron la semilla de la vida eterna, y que un día esa semilla estallará en gloria.

El hombre y la mujer de Pascua son realistas. Saben que ninguna felicidad humana puede ser completa porque eventualmente la muerte la acabará. Saben que la muerte puede llegar cuando son viejos y débiles o cuando son jóvenes, en la flor de la vida, llenos de vigor y planes para el futuro. La muerte puede venir con un microbio canceroso, un automóvil a toda velocidad, una nube de lluvia radioactiva. Llegó a seis millones de judíos en los campos de exterminio de la Alemania nazi; llegó a 140.000 japoneses entre los escombros de Hiroshima; se trata de decenas de miles cada año en nuestras carreteras. El hombre y la mujer de Pascua saben que eventualmente les llegará y que deben morir su propia muerte.

Pero si son realistas, también son optimistas. Al igual que el héroe de Hemingway en Muerte en la tarde, avanzan al encuentro de la muerte con valentía porque la muerte ya no es algo temible. Jesucristo, su Salvador resucitado, ha vencido a la muerte. Su poder se ha roto para siempre. En palabras de San Atanasio, el hombre Pascual sabe "que al morir ya no perece, que la Resurrección lo hará incorruptible". Todo lo que tiene el Cristo resucitado pasa al cristiano en virtud de nuestra unión bautismal con Él. A pesar del dolor de la separación humana, morir no deprime al hombre de Pascua. La muerte es esencialmente un asunto gozoso porque no marca el final de nada; más bien, marca el comienzo, el nuevo comienzo

triumfante de una vida glorificada con Jesucristo, quien no es más que el primogénito de muchos hermanos (ver Romanos 8: 29) para penetrar en los aposentos interiores de la eternidad. El espíritu de la mujer de Pascua está bellamente capturado en el mártir luterano alemán Dietrich Bonhoeffer. El 9 de abril de 1945, mientras lo llevaban a la horca en un campo de concentración en Flossenbug, Alemania (Bonhoeffer había conspirado en un

complot para asesinar a Adolf Hitler), se soltó de los dos guardias de las SS y corrió hacia la soga gritando: "Oh Muerte, tú eres el festival supremo en el camino hacia la libertad cristiana".

El hombre y la mujer pascuales tienen la mirada fija en Jesús, "el autor y pionero de la fe" (Hebreos 12,2), quien afirmaba que la muerte estaba acabada, que Él tenía la respuesta al problema de la muerte; para probarlo, resucitaría de entre los muertos. "Destruid este templo", dijo Jesús a los fariseos, "y en tres días lo levantaré". Ellos respondieron: "Este templo tardó cuarenta y seis años en construirse, ¡y ustedes lo van a levantar en tres días!". En realidad, estaba hablando del templo de Su cuerpo (ver Juan 2:19-21). Claramente, los fariseos pensaron que Jesús estaba loco, pero estaba reuniendo muchos seguidores. Así que lo mataron y sellaron Su tumba con una piedra, solo que la tumba no permaneció cerrada, y el hombre regresó para perseguir a Sus asesinos y a todos los hombres que alguna vez vivieron después de Él. El hombre de Pascua

sabe que es más que remotamente posible que Él tuviera razón, que Él tuviera la respuesta al problema de la muerte, que sus seguidores pudieran clamar con seguridad, invencibilidad, triunfalmente, "Oh muerte, ¿dónde está tu victoria?, ¿dónde está tu aguijón? ¡Muerte, eres un fantasma, el coco de los niños pequeños! La única razón por la que mi Padre te permite existir es para llevarme a la única experiencia que merece el nombre de Vida.

Puesto que se ha planteado la cuestión, y puesto que la esperanza que ha generado se mantiene viva durante dos milenios, no hay más alternativas lógicas que estas: Crees en la Resurrección y por tanto crees en Jesús de Nazaret, o crees en la no Resurrección. y no creéis en Jesús de Nazaret. Si la Pascua no es historia, debemos convertirnos en cínicos. O creemos en la Resurrección y en un Jesús vivo que está con nosotros en la fe y le encomendamos toda nuestra vida, o no lo hacemos. O descartamos las Buenas Nuevas como demasiado buenas para ser verdad, o nos permitimos ser abrumados por la alegría de ellas y nos convertimos en personas abrumadoramente alegres a causa de ellas. El cristiano está llamado a creer en un Dios que ama y en su Cristo resucitado. Ella cree, y cree firmemente; ella cree, y cree gozosamente.

Los cristianos deberían estar celebrando constantemente. Su vida debe estar ocupada por fiestas, banquetes, banquetes y jolgorio, y debe entregarse a verdaderas orgías de alegría por su fe en la promesa de la Resurrección. Deberían atraer a la gente a su fe literalmente por la diversión que hay en ser cristiano.

La rima frecuentemente citada de la escritora francesa Hilaire Belloc captura la visión cristiana:

Wherever a Christian sun doth shine,
There's always laughter and good red wine.
At least I've always found it so,
Benedicamus Domino!

Realista y optimista, la mujer de Pascua es también idealista. Sabe que debe caminar como es digno de su alta vocación de miembro del Pueblo Pascual de Dios. Cada sábado cristiano, al entrar en el templo del Señor y hacer la señal de la cruz con el agua bautismal, se recuerda a sí misma su identidad primaria: hija del Padre en Cristo Jesús por el don del Espíritu Santo. Hace nuevamente votos de morir al pecado, al egoísmo, a la deshonestidad ya cualquier forma de amor degradado. "Pero el fundamento que Dios ha puesto permanece firme. Lleva esta inscripción: 'El Señor conoce a los que son suyos'; y 'Todo aquel que profesa el nombre del Señor, abandone el mal'" (2 Timoteo 2:19).

Finalmente, el hombre de Pascua es un liturgista. En la fe sabe que encuentra a Cristo resucitado en la Eucaristía tan personalmente como María Magdalena lo encontró en el jardín, tan realmente como Pablo lo encontró en el camino a Damasco. El hombre de Pascua sabe que la Eucaristía es un misterio, no simplemente la celebración de un evento históricamente pasado, como el 4 de julio que celebra la libertad estadounidense en Bunker Hill o la celebración del Día de Acción de Gracias que recuerda el desembarco de los Padres Peregrinos en Plymouth Rock. En lo que Tomás de Aquino llamó "la demostración suprema del amor de Dios por su pueblo", Jesús renueva, reactualiza, representa su Pesaj, el misterio de su muerte y resurrección. Todo sucede realmente bajo el velo del signo y el símbolo, y la comunidad cristiana es arrastrada una vez más al mayor acto de amor que el mundo jamás haya conocido. Una vez más, en palabras de Agustín, "Somos hombres de Pascua, y Aleluya es nuestro canto".

El gran escritor ruso Nicholas Arseniew, en su libro *Mysticism and the Eastern Church*, contó la historia del camarada Lunatscharsky. Estaba dando una conferencia en el salón de actos más grande de Moscú poco después de la

Revolución bolchevique. Su tema: "Religión: Opio del Pueblo". Dijo: "Todos los misterios cristianos son leyendas fabricadas; la ciencia marxista es la luz que más que sustituye a las fábulas del cristianismo". Habló largamente. Cuando terminó, estaba tan satisfecho de sí mismo que preguntó, en un gesto expansivo, si alguien del público quería hacer una pregunta o decir algo.

Un joven sacerdote ortodoxo ruso se adelantó. Primero, se disculpó por su ignorancia y torpeza. El comisario lo miró con desdén. "¡Te daré cinco minutos, no más!" resopló.

"No tardaré mucho", respondió el sacerdote.

Subió a la plataforma, se volvió hacia la audiencia y en voz alta declaró: "¡Cristo ha resucitado!" Con una sola voz, la gran audiencia rugió en respuesta: "Verdaderamente ha resucitado".

Que esa respuesta encuentre un eco en tu corazón y mente hoy. Porque la resurrección de Jesucristo de entre los muertos es la fuente, la razón, la base del gozo inarticulado de nuestra vida cristiana. Cristo ha resucitado, ¡Aleluya! Un día Su gloria resplandecerá en nosotros. En palabras de Agustín, somos hombres y mujeres pascuales en camino a la Jerusalén celestial; y en el camino, Aleluya es nuestro canto.



Señor, es un día de gloria aleluya. La mañana es tan brillante como un centavo nuevo; tan fresco y tan dulce como un narciso. En algún lugar, un pájaro burlón en los sauces detrás del dique te está dando las gracias por el hermoso día que nos has dado.

Permíteme unir mi voz a su himno de alabanza, Señor, y agradecerte por esta brillante mañana de Pascua en la que todo tu mundo parece nuevo.

EPÍLOGO

T

Mi pequeña odisea, que abarca diez años de mi vida, ha terminado, y rezo para que te haya perturbado como me perturba a mí. Eso sería bueno, porque como dijo una vez el Papa Juan XXIII: "Estar tranquilo es estar inseguro". La perturbación lleva a la conversión, y la conversión lleva al Señor.

La Palabra nunca ha recibido una recepción entusiasta. De hecho, dijeron: "Está loco" (Marcos 3:21, NVI). La enseñanza de Jesús como un conjunto de proposiciones es una tontería para los filósofos de este mundo. Como estilo de vida, es una locura: perder la vida para encontrarla, renunciar a uno mismo, dar saltitos como un gorrión imperturbable ante el mañana. Cuando la multitud lo escuchó por primera vez, incluso su familia dijo: "Está loco".

Quizás en alguna parte de estas páginas, el Señor te pidió algo que te está volviendo loco. Tal vez Él te invitó amablemente a dejar de lado algún apego para que puedas tener más de Él. Estar en paz. Sea lo que sea, no puedes quererlo, repudiarlo o vaciarte de él. Es sólo el poder de una Presencia, el atractivo irresistible de una Persona, la hermosura irresistible de Jesucristo lo que puede liberarte. Bernardo de Clairvaux escribió: "Solo quien lo ha experimentado puede creer lo que es el amor de Jesús".

El Señor viene a ti donde vives y te ama tal como eres. La oración es el arte de lo posible. Comience con cuarenta minutos al día en horario de máxima audiencia orando sobre las Escrituras para obtener un conocimiento íntimo y sincero de Jesús. Notarás que algo se está construyendo. ¡Fuego! El Espíritu hace que tus pies bailen, tu mente se agite y tu corazón arda. Luego, prepárate para el último cumplido: "¡Estás loco!".

Terminaré compartiendo uno de esos momentos de fuego que iluminan mi vida tan pocas veces. En mi diario, escribí,

La nieve ha añadido una hermosa dimensión a este retiro. El manto blanco crea una sensación de unidad, como si la tierra, los árboles y el cielo hubieran hecho un pacto clandestino de unidad. El paisaje es un vasto y despejado desierto inmerso en el silencio. Soplando donde quiere, el viento susurra: "Te atraje aquí, te conduje a este desierto para poder hablar con ternura a tu corazón".

El juzgado y las escuelas están cerrados, el transporte público está paralizado, las carreteras están desiertas y el noreste de Pensilvania es un mundo blanqueado de quietud interior. Sin correo, sin teléfono, sin sonido excepto el viento silbando entre los árboles. Yahvé, el Señor de los ejércitos que hizo las Pléyades y el Orión, habla: "He silenciado la música de la naturaleza. He dicho al cielo: Callad", y he dicho a la tierra: Callad, porque quiero hablar con Amada Mía. Mira por la ventana, pequeña. La naturaleza yace agonizante. ¿Oíste Mi palabra, 'Me muero por estar contigo'? Ven conmigo. No quiero tu prosa, tus penitencias, tus oraciones. He venido por tu corazón. ¡Sshh! Estate quieto y sabe que eres Mío y Yo soy tuyo. Nadie te arrancará de Mi mano. Quiero que tu prosa se convierta en poesía, tu discurso en canción, tu miopía se convierta en visión clara: 'Mía eres tú; me perteneces. Soy todo tuyo. Yo soy tu Dios. Regocíjate en la promesa que es tuya. Alégrate en la esperanza de LA GLORIA A LA QUE ESTÁS LLAMADO.'"

Preparaos para mi Cristo, cuya sonrisa, como un relámpago, libera el canto de gloria eterna que ahora duerme en vuestra carne de papel como dinamita.

-Thomas Merton

APÉNDICE

UN OCHO DÍA RETIRO PARA EL LECTOR

T

su ejercicio no requerirá huir al desierto, a una cueva o a una casa de retiro. Su única exigencia es arrebatarse, cueste lo que cueste, cuarenta minutos de horario estelar cada día para una meditación orante de la Palabra de Dios. "Horario de máxima audiencia" se refiere a esa hora en la que se encuentra en su mejor momento, más vivo y alerta. Por inconvenientes que sean, las primeras horas de la mañana son las más recomendadas. George Maloney, SJ, escribió en *Inscape*,

Poco se puede avanzar en la fe profunda, en la esperanza y en el amor, si no se labran los primeros momentos de conciencia como primicias del día y se consagran a Dios en profundo silencio y adoración...

El éxito de nuestro día dependerá de que nos centremos profundamente en los primeros momentos del día antes de que nos "distrigamos" demasiado con las múltiples actividades que llenan nuestras ocupadas vidas. Si posponemos tal centrado hasta la tarde o la noche, podemos ver que enfrentaremos los eventos diarios solo con nuestro propio poder. Juzgaremos según la "mente carnal" de San Pablo. ...

Y, sin embargo, ¡cuán pocos cristianos están dispuestos a dar a Dios diariamente la primera hora de conciencia en la que pueden [humildemente suplicar Su misericordia y amor y entregarse en amoroso servicio a Él?](#)

PRIMER DÍA- SALMO 103. Esta oración abrió la puerta a una hermosa experiencia llena de fe del Padre. Suaves olas de paz me inundaron. Las palabras "Bendice al Señor, oh alma mía, y no olvides todos sus beneficios. Él perdona todas tus iniquidades, sana todos tus males. Él redime tu vida de la destrucción. Él te corona con bondad y compasión" causó una sensación de profunda gratitud por las muchas veces que me ha rescatado. Luego las palabras "No nos trata conforme a nuestros pecados, ni nos exige conforme a nuestros delitos" me puso en contacto con Su presencia, y comencé a alabarle por Su grandeza y bondad, Su insoportable perdón, Su paciencia sin límites, su tierno amor. Sentí como si mi corazón se fusionara con el del salmista. Ahora el salmo es mi oración. "Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,

Carl y Norma Prask de North Hollywood, Florida, me enviaron una escultura. El artista había cincelado a un padre acunando a su pequeño hijo en el empuje y meciéndolo de un lado a otro. El niño mira a su padre con absoluta confianza y amor. Pero supongamos que el pequeño se deslizó deliberadamente del empuje de su padre y se alejó. ¿Cómo se sentiría el padre? ¿Cómo te sentirías? ¿Echarías de menos a tu pequeño? ¿Gritarías su nombre? ¿Estarías ansioso por su regreso? Mientras tanto, ¿lo amarías en su ausencia? Bueno, el Abba de Jesús es al menos una persona tan agradable como tú.

Señor, es casi demasiado bueno para ser verdad. pero tu eres la verdad

y lo dijiste, así que sé que es real.

Hoy te pedí que hablaras a mi corazón, una palabra que pude escuchar

y entender.

Y dijiste, muy claro, quiero que estés conmigo donde yo estoy. "

Señor, incluso las personas que más me aman necesitan unas vacaciones de mí de vez en cuando.

¡Pero tú no quieres uno! ¡Me quieres contigo donde estés para siempre!

¡Señor! ¡El sentimiento es mutuo!

SEGUNDO DÍA-SALMO 105. Las palabras trajeron una tranquilidad tranquilizadora de que si Dios permanecía fiel a Israel a pesar de sus repetidas infidelidades, si ella se volvía a Él, Él no me abandonaría. En general, el movimiento del salmo me hizo muy consciente de cuán totalmente dependiente soy de Dios. Me sacó de la oscuridad a la luz, del sentimiento de ser el Sr. Nadie a la experiencia de ser un niño amado, tal como soy. Sus dones son el alma de mi existencia. Oro por el don de una fe más profunda, para ser agarrado y capturado por la conciencia de que le pertenezco totalmente a Él y estoy totalmente poseído por Él y estoy llamado a vivir totalmente para Él. Oro por el valor de pronunciar la palabra que Dios pronunció cuando me llamó a ser, la palabra que es mi verdadero nombre a Sus ojos.

Señor, ¿te he dado gracias alguna vez por tu viento del norte? Si no lo he hecho, lo hago ahora.

Debes haber sabido que estaba saturado con el verano. Esta mañana salí y tu alegre viento del norte me mordió la mejilla, me enredó el cabello y me hizo correr hacia el calor del auto que esperaba, acompañado por los gatos, que saltaban y bailaban por el camino, como si fueran heraldos de tu viento del norte. .

Señor, tu viento del norte me deleita, me vigoriza, me renueva. Me invita a caminar más rápido, respirar más profundo, mirar más de cerca. Trae una promesa de vino tinto.

de noches frescas y frías iluminadas con estrellas, ventanas escarchadas y calidas camas cubiertas con mullidas mantas.

Señor, incluso tiene un olor diferente, como si en el camino hacia mí recogiera pedazos de picea y abeto y enebro y alquitrán y mares salados, lagos de montaña y especias.

Sé, Señor, que para algunos tu brillante viento del norte solo trae la promesa de un frío y dolor intensos y profundos. Y te pido, Señor, que los abrigues y los consueles.

Pero en cuanto a mí, mi Señor, te doy alabanza y gracias, honor y gloria y bendición por la pura alegría y exuberancia de tu juguetón viento del norte esta mañana.

TERCER DÍA-JUAN 3:22-36. Juan el Bautista sabía quién era y a qué estaba llamado a ser. "Yo no soy el Mesías, soy enviado delante de Él. Es el novio quien tiene a la novia. El padrino del novio espera allí, escuchándolo, y se regocija al oír su voz. Él debe aumentar, mientras que yo debo disminuir".

¿Quién soy? ¿Cuáles son mis razones para querer seguir viviendo? ¿Cuáles son mis metas, sueños, deseos, aspiraciones? ¿Qué se agita, se mueve, emerge en mi alma? A grandes rasgos, diría, parafraseando a Thoreau, que a medida que se acerca la hora de mi ocaso particular, me horrorizaría al descubrir que había muerto sin haber vivido. Con el sacerdote del whisky de Graham Greene, me sentiría profundamente apenado si, al repasar mi vida, tuviera que repetir: "Ah, con un poco más de coraje, podría haberme convertido en un santo".

Primero, quiero una relación más íntima con Jesús. Ha vuelto el gusto por la oración, y quiero cultivarlo. Eso exigirá disciplina de mi tiempo; por ejemplo, acostarme a las once y media. Quiero cortar a la mitad el trabajo que actualmente me consume y hacer la otra mitad con visión contemplativa y amor creativo. Apuesto la autenticidad de mi vida y ministerio a este cambio radical. Quiero dejar de tomarme a mí mismo tan en serio y a cualquiera que se tome a sí mismo en serio. Quiero predicar la Buena Noticia y compartir con los demás el hermoso don que he recibido. Quiero confiar cada vez más en los vastos recursos de Su poder y vencer la timidez en mi vida. Quiero vivir una vida más simple y más pobre. Quiero ser recordado no como un predicador, maestro, sacerdote,

Señor, no sé por qué me sorprende tanto cuando me tomas literalmente.
Te dije tantas veces: "Úsame, Señor. Hazme tu instrumento".

Y me tomaste la palabra, y empezaron a pasar cosas.

De repente descubrí que no siempre es fácil, agradable o incluso cómodo ser utilizado por ti. Empecé a descubrir cosas sobre mí que no me gustaban.

Descubrí que no me importaba que me usaras siempre que no me incomodara; mientras no se me pidiera dar lo que no estaba dispuesto a compartir; siempre y cuando no le doliera demasiado. Empecé a aprender que ser un instrumento requiere mucha humildad.

Perdóname, Señor, por mi falta de humildad,; por mi falta de caridad.
Continúa enseñándome lo que significa ser usado por ti. Y, usándome, sigue enseñándome a conocerme a mí mismo.

CUARTO DÍA-LUCAS 12:22-32. Aquí Jesús está hablando de la dependencia de la providencia. ¡Mmm! En su libro Sobre ser cristiano, Hans Kung se refirió a San Francisco como "el payaso del milenio". En 1924, GK Chesterton usó una frase similar de Francisco: "Jongleur de Dieu", el payaso de Dios. En el circo, un payaso a menudo se para de cabeza. El resultado, por supuesto, es que ve el mundo al revés. Ahora, aunque sus imágenes de Nueva Orleans pueden ser incongruentemente arrestadas por las fotos del huracán Katrina, jueguen conmigo un poco. Supongamos que pasa por el Superdomo (ahora completamente reparado) en Nueva Orleans y observa detenidamente este enorme bloque circular de granito. Parecería seguro, permanente, inamovible. Pero supongamos que en el ojo de su mente lo vio al revés. no sería t difieren en un solo detalle, excepto en que son completamente al revés. Pero ahora el enorme peso lo haría parecer indefenso y en grave peligro. Verías y admirarías la cúpula tanto como siempre, pero ahora la verías a la luz divina del peligro y la dependencia eternos. En lugar de estar orgulloso de mostrar este hito de Nueva Orleans a los familiares visitantes, estaría agradecido a Dios de que no se haya caído. Y si vieras el Barrio Francés, el Hilton, el puente del lago Pontchartrain y toda la ciudad de esta manera al revés, estarías agradecido a Dios por no dejar caer a Nueva Orleans como un candelabro de cristal hecho añicos sin posibilidad de reparación. En latín, la palabra dependere significa "entregar". ¿Cómo captó Francis el payaso la idea del mundo? s total dependencia de la providencia de Dios? ¡No creo que llegue a comprender nunca esa cosa noble que llamamos "alabanza" sin una visión franciscana de la realidad!

Señor, hoy traté de dirigir el mundo sin ayuda. Me esforcé mucho, Señor, para encargarme de todo.

Tomé sobre mí todos los problemas, todas las cargas, todas las preocupaciones de todos los que forman mi pequeño mundo. Me esforcé mucho, Señor, y no logré nada. Estoy frustrado, agotado y agotado hasta el punto de las lágrimas. Nada parecía ir bien.

Señor, ¿nunca aprenderé que tú eres el que dirige todo? ¿Que tú eres el que sabe todas las respuestas? ¿Eres el único que puede llevar las cargas intolerables que tratamos de cargar con nosotros mismos? ¿Que eres el único que puede resolver los problemas insolubles? ¿Que eres el único que logra algo de valor? ¿Que todo depende de ti?

Señor, a veces me pregunto por qué te molestas en aguantarme. A veces me pregunto si no estás muy tentado

para tomarme por los hombros y sacudirme hasta que me castañeteen los dientes. No podría culparte si lo hicieras.

Gracias, Señor, por aguantarme hoy.

¡Y gracias, Señor, por hacer las cosas a TU manera!

QUINTO DÍA-HEBREOS 10:5-7. Sacrificios y ofrendas no quisiste, pero me preparaste un cuerpo; holocaustos y ofrendas por el pecado no te agradaron. Entonces dije: "Como está escrito de mí en el libro, he venido para hacer tu voluntad. , oh Dios" (énfasis añadido). Los psicólogos nos dicen que un hombre se comprende a sí mismo en términos de su imagen corporal espontánea; lo que siente acerca de su cuerpo y su valor es lo que siente acerca de sí mismo ¿Cuál es mi sentimiento acerca de mi cuerpo? La pregunta puede parecer vana, superficial y pretenciosa hasta que preguntamos: ¿Cómo entendió Jesucristo Su cuerpo? Un cuerpo que fue partido por nosotros: un yo sacrificial, efectivo solo a través de su destrucción.

¿Qué es un hermoso cuerpo masculino? ¿Una cara como la de Brad Pitt y un físico como el de Arnold Schwarzenegger? ¿Qué es un hermoso cuerpo femenino? ¿Treinta y ocho veintidós-veintiséis? ¿Con una cara como la de Cindy Crawford? ¡Así es el mundo, hombre! ¡Esa es la carne! De eso se tratan los comerciales de televisión. El padre Rod McKenzie, el erudito bíblico jesuita en Roma, dijo:

Si quieres ver el uso óptimo de los siete pecados capitales, solo toma nota de lo que hace Madison Avenue con los anuncios en la televisión. Apelan a todos los desórdenes capitales de nuestro ser. Este es el lenguaje del mundo (1 Juan 4:1-6) que apela a nuestro deseo de ser bellos y exitosos, nuestro deseo de ser amados y reconocidos, nuestro miedo al sufrimiento. De esto es de lo que habla San Juan cuando habla del "mundo". El espíritu del mundo (en el sentido joánico) no es una cuestión de vanidad de apariencia, vestimenta, adquisiciones, etc. El espíritu del mundo mueve a una persona a buscar la belleza física y el éxito y evitar el sufrimiento.

Mira tu cuerpo. ¿Es demasiado gordo o demasiado delgado o simplemente delgado? ¿Es fofo o musculoso? ¿Estás contento o disgustado? ¿Cuáles son tus criterios para sentirte bien con tu cuerpo? ¿Atributos físicos? Ese es el mundo. Jesús dijo: "Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero un cuerpo me has preparado". Un cuerpo bello a los ojos del Señor es el que se gasta en el don de sí mismo, se derrama como libación en el servicio amoroso, instrumento de donación de sí mismo. Has sido dotado de un cuerpo preparado para eso. Bajo esta luz, tu cuerpo es verdaderamente algo hermoso para Dios, independientemente de su tamaño, forma y otras dimensiones. Como el cuerpo de Jesús, está destinado a cumplir lo que está escrito en el libro: "He venido para hacer tu voluntad, oh Dios". En este espíritu, Pedro habló a las mujeres:

La afectación de un peinado elaborado, el uso de joyas de oro o el uso de túnicas lujosas no es para ti. Tu adorno es más bien el carácter oculto del corazón, expresado en la belleza inmarcesible de una disposición tranquila y apacible. Esto es precioso a los ojos de Dios. (1 Pedro

3:3-4)

Señor, el mundo es todo verde, dorado y azul por fuera, y yo soy todo verde, dorado y azul por dentro.

Es un día para el Magnificat. me siento como un arcoíris,

atravesado por estrellas. ¡Y todo es porque me amas y yo te amo y lo sé!
Es porque estás aquí y yo estoy aquí y estamos juntos. ¡Gracias, Señor,
por días como este, cuando tu mundo y yo cantamos ALELUYA!

SEXTO DÍA-LUCAS 6:20. "Bienaventurados vosotros los pobres, el reino de Dios es vuestro". La redacción de Lucas de la bienaventuranza no incluye "en espíritu". Sabes que no es un descuido después de leer Lucas 12:13-21,22-32,33-34; 14:28-33; 16:9-13,14-15,19-31; 18:18-23, 24-27; y 21:1-4. Luke, a veces llamado el evangelista de Madison Avenue, es tan sutil como un mazo cuando se trata de la pobreza material. Incluye más dichos de Jesús sobre el tema que los otros sinópticos o Juan. ¿Por qué? ¿A qué se refiere Luke aquí? Bueno, podríamos plantear la pregunta: ¿Por qué todo el mundo ama a Francisco de Asís, a la Madre Teresa de Calcuta y a Jean Vanier? Incluso los incrédulos perciben la piedad y la semejanza a Cristo en aquellos que creen tan profundamente en la Palabra que la ponen en práctica literalmente haciéndose pobres. ¡Cómo llegan a parecerse a Jesús a través de la plena confianza en el Padre celestial! Incluso un mundo incrédulo dice: "¡Eso es piedad!" Es exactamente lo que dijo Jesús en la versión de Lucas del Sermón de la Montaña: "Bienaventurados vosotros los pobres, el reino de Dios es vuestro". Jesús demostró un amor preferencial por la pobreza, la oscuridad, la humildad y la sencillez desde su nacimiento en pañales hasta su muerte en la cruz cuando echaron suertes sobre sus vestidos, el signo de una vida vivida en confianza incondicional en el Padre.

No todo cristiano recibe la llamada o el carisma de la pobreza heroica; tampoco ningún cristiano está exento del imperativo evangélico de compartir sus recursos materiales con los pobres (ver Santiago 2:15-17). John Woolman, un cuáquero que murió justo antes de la Revolución Americana, escribió: "Encontré por experiencia que mantener el ritmo de las acciones suaves de la Verdad, y nunca más, sino a medida que abre el camino, es necesario para los verdaderos servidores de Cristo." En las circunstancias concretas de mi situación de vida, ¿qué me pide el Señor Jesucristo en forma de pobreza material? Deseando ni más ni menos de lo que exige la Verdad, ¿qué gesto (pequeño o grande) haré hoy como señal de mi confianza incondicional en el Padre? El elevado principio de la pobreza bíblica se realiza en el terreno pedestre de nuestra experiencia diaria.

Señor, ¿siempre tienes que responderme cuando te hablo? A veces desearía que no lo hicieras. Hoy se cortó todo mi monólogo; y entonces empezaste a responder.

Me quejé contigo sobre el mundo y el estado de sus asuntos. Y luego me preguntaste qué había hecho para cambiarlo.

Me quejé contigo de tu iglesia y de todos los problemas que la acosan. Y luego me preguntaste qué había hecho para evitarlo.

Me quejé con ustedes del sufrimiento que veo: la pobreza, la enfermedad, el abuso de los derechos humanos. Y luego me preguntaste qué había hecho para aliviarlo.

Me quejé contigo acerca de algunos amigos que simplemente no parecían estar a la altura de lo que yo esperaba. Y luego me preguntaste qué había hecho para estar a la altura de ellos.

Señor, estoy empezando a hacerme una idea. ¡Deja de quejarte y empieza a hacer!

SÉPTIMO DÍA-LUCAS 9:49-50. Fue Juan quien dijo: "Maestro, vimos a un hombre usando su nombre para expulsar demonios, y tratamos de detenerlo porque no es de nuestra compañía". Jesús le dijo en respuesta: "¡No lo detengas, porque cualquier hombre que no está contra ti está de tu lado!" Un hermoso gesto ecuménico aquí. Cualquiera, sin importar la etiqueta denominacional o la postura teológica, ya sea santurrón, teatral, pomposo, doctrinario, lleno de tratados, fundamentalista o un fanfarrón de la Biblia, que invoque el nombre de Jesús con reverencia debe ser aceptado como hermano o hermana en el Señor. . A pesar del bagaje cultural, la persona está diciendo: "Estoy de tu lado". ¡Ay!

Señor, esa conversación de hace un rato no comenzó como una sesión de chismes. no se que paso Comenzamos con una charla amistosa sobre nosotros mismos y nuestros propios problemas. Y fue bastante natural hablar de esas otras personas que ambos conocemos y en las que estamos interesados. Pero de alguna manera, Señor, se salió de control. De repente me encontré discutiendo sobre una de mis hermanas en detrimento de ella.

En ese momento no me detuve a pensar

lo que estaba diciendo Y aunque las cosas que dije eran ciertas, eso no altera el hecho de que no fueron amables. No altera el hecho de que no es necesario que se hayan dicho en absoluto.

Ahora me siento culpable, y con razón. Nunca habrías dicho las cosas que dije de mi hermana. He dañado su imagen a los ojos de otro, ¿y cómo voy a restaurarla?

Señor, si hay una manera en que puedo deshacer el daño que he hecho, muéstramelo. Y, Señor, refrena mi lengua. Enséñame a hablar con caridad o nada.

Y Señor, perdóname.

OCTAVO DÍA-JUAN 20:1-10. El domingo por la mañana temprano, cuando el sol comienza a cruzar el cielo del este, el cuerpo rígido, el pecho comienza a jadear, una mano se mueve lentamente y descubre Su rostro, Él se adapta a la oscuridad, se pone de pie tembloroso, sale de la tumba. Afuera-Respira el aire fresco-Se emociona con Su nueva experiencia-Mira hacia el cerro y ve tres cruces vacías. Él sonríe y se aleja.

¡Esta es mi promesa!

¡Señor, quiero cantar, quiero bailar, quiero celebrar!

Quiero enviar un cielo lleno de globos rojos, esparcir las carreteras con margaritas sonrientes; hacen sonar los címbalos, golpean los tambores, hacen sonar las panderetas, hacen sonar las campanas.

Quiero sacudir los árboles y salpicar las fuentes, besar las rosas, abrazar el mundo.

¡Señor! Tu amor es como vino nuevo. ¡Me siento ebrio con eso!

SOBRE EL AUTOR

BRENNAN MANNING es un escritor y orador que dirige retiros espirituales para personas de todas las edades y orígenes. Es autor de doce libros, incluidos *Ruthless Trust*, *The Boy Who Cried Abba* y *The Ragamuffin Gospel*. Residente de Nueva Orleans, viaja extensamente por los Estados Unidos y el extranjero para compartir las Buenas Noticias del amor incondicional de Dios.

More titles from Brennan Manning!



Abba's Child

Brennan Manning

978-1-57683-334-6

Author Brennan Manning encourages readers to let go of the stressful, unreal impostor lifestyle and freely accept our belovedness as children of God. Includes discussion questions.



The Rabbi's Heartbeat

Brennan Manning

978-1-57683-469-5

Brennan Manning brings us from a lukewarm, distant faith to being close enough to lean against Jesus, the Great Rabbi, and listen to His heartbeat. Adapted from his best-seller *Abba's Child*, this moving devotional is a daily reminder to soak in our Father's relentless love. As Abba's children, we need only to define ourselves through His Son just as the apostle John did: as one beloved by God.



Posers, Fakers, and Wannabes

Brennan Manning

978-1-57683-465-7

This book will help young people see how God's grace sets us free—free to be who we really are. No more games, no acts, no masks.

To order copies, call NavPress at 1-800-366-7788 or
log on to www.navpress.com.

NAVPRESS

¹ Anne Morrow Lindbergh, *Gift from the Sea* (New York: Pantheon Books, 1955, 1975), 43–44.

² Edward Schillebeeckx, O. P., "The Church and Mankind," trans. James A. Byrne, S. J., and Theodore L. Westow, in *The Church and Mankind: Dogma*, vol. 1 (Glen Rock, NJ: Paulist, 1964), 99.

³ François Roustang, S. J., *Growth in the Spirit*, trans. Kathleen Pond (New York: Sheed and Ward, 1966), 13.

⁴ Francis Thompson, "The Hound of Heaven."

⁵ Morton Kelsey, *The Other Side of Silence* (Mahwah, NJ: Paulist, 1976), 54.

⁶ Raymond E. Brown, "The Pater Noster as an Eschatological Prayer," *New Testament Essays* (Milwaukee, WI: Bruce Pub. Co., 1965).

- ¹ George P. Donehoo, "Carlisle and the Red Man of Other Days."
- ² Taken from *Touch the Earth: A Self-Portrait of Indian Existence*, compiled by T. C. McLuhan.
- ¹ Edward R. Murrow, ed., *This I Believe* (New York: Simon & Schuster, 1952).
- ¹ Malcolm Muggeridge, *Something Beautiful for God* (New York: Harper & Row, 1971), 91-92.
- ² Robert Frost, *Our Heavenly Father* (Plainfield, NJ: Logos International, 1978), 135-136.
- ¹ Thomas of Celano, *Francis Trilogy* (Hyde Park, NY: New City Press, 2004), 200.
- ² Johannes Baptist Metz, *Poverty of Spirit*, trans. John Drury (Mahwah, NJ: Paulist, 1968), 10-11.
- ³ Metz, 12.
- ⁴ Metz, 13.
- ⁵ See Peter G. van Breeman, *As Bread That Is Broken* (Denville, NJ: Dimension Books, 1974), 116.
- ¹ Karl Rahner, *Grace in Freedom* (New York: Herder and Herder, 1969), 198.
- ² Joachim Jeremias, *The Central Message of the New Testament* (New York: Scribner, 1965), 21, 26-27.
- ³ *The Prison Meditations of Father Alfred Delp* (New York: MacMillan, 1963), 105-106.
- ⁴ Robert Frost, *Our Heavenly Father* (Plainfield, NJ: Logos International, 1978), 43-44.
- ¹ Robert Frost, *Our Heavenly Father* (Plainfield, NJ: Logos International, 1978), 130.
- ² Sister Robin Stratton, O. C. D., "Creation."
- ¹ George A. Maloney, *Inscape: God at the Heart of Matter* (Denville, NJ: Dimension Books, 1978), 165-167.